



# estudios

50 cts

AGOSTO 1930 No 8

helio

# Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

## ¡IMPORTANTÍSIMO!

La Biblioteca Estudios tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

### Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los

gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago por anticipado.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

Las suscripciones se abonarán por años anticipados (12 números, comprendido el Almanaque de 1.º de año, 6'50 pesetas para España, Portugal y América; y 8 pesetas para los demás países).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

---

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

**Embriología**, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación.—Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Shum a cuatro tintas, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

**El veneno maldito**, por el Dr. F. Elosu.—La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

**Los esclavos**, por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas.—Precio, 0'50 pesetas.

**¿Maravilloso el instinto de los insectos?** Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loru-

lot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.—Precio, 0'30 pesetas.

**La virginidad estancada**, por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incompreensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra.—Precio, 0'25 pesetas.

**Almanaque de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928**.—Precio, 1 peseta.

**Almanaque de ESTUDIOS para 1929**.—Son estos almanques hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso.—Precio, 1 peseta.

**La tragedia de la emancipación femenina**, por Emma Goldmann.—Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo.—Precio, 0'20 pesetas.

**Eugénica**, por Luis Huerta.—Mucho y muy bueno tenemos que decir de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta un devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia.

Todos los casados, aun jóvenes, y cuantos piensan

constituir un hogar, deben leer este libro, estudiarlo, aprenderle, si es que no quieren incurrir en los mil errores que se cometen en la vida matrimonial, los que tantas desgracias, llantos y sinsabores llevan aparejados como secuela inevitable.

Nuevas son estas teorías sobre mejoras de la raza, de la prole, y acerca del cuidado de la esposa antes, en y después del alumbramiento, y ya están dando ópimos frutos. Por lo mismo que lo son mucho, y porque lo deseamos para todos, y muy en especial para nuestros lectores y afines, les recomendamos muy empuñadamente esta obra, bien seguros de que nos habrán de agradecer el amigable consejo.—Precio, dos pesetas.

**El A. B. C. de la Puericultura Moderna**, por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

**La Muñeca**, por F. Caro Crespo.—Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 pesetas.

**Maternología y Puericultura**, por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.—Precio, 0'25 ptas.

**Amor y Matrimonio**, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que debieran leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 pesetas.

**Cuentos de Italia**, por Máximo Gorki.—Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellissimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

**La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo**, por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la li-

teratura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Anísia**, por Leon Tolstoi.—Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad.—Precio, 3 pesetas.

**La filosofía de Ibsen**, por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo.—Precio, 0'25 pesetas.

**Entre los muertos**, por Elías Castelnuovo. — Precio, 2'50 pesetas.

**Estudios sobre el amor**, por José Ingenieros.—*Cómo nace el amor.—El delito de besar.—La reconquista del derecho de amar.*—Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 Ptas.

**Ideología y táctica del proletariado moderno**, por Rudolf Rocker.—Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del tector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad, de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito.—Precio, 3 pesetas.

**La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico**, por Pierre Ramus.—*Mi libro rompe el tejido de una pérfida conspiración* — dice el exponente más activo en Austria, del anarquismo, Pierre Ramus.— *Cuando tuvo lugar en los gloriosos días de Octubre-Noviembre de 1918 el magnífico derrumbamiento del militarismo austro-húngaro y de su bestialidad, entonces había llegado el momento especial para la realización de la libertad y el bienestar para todos.* He aquí, pues, explicado en pocas palabras el origen y el móvil principal de este libro. Ramus, con una visión clara y amplia de los principios que defiende, que han

constituído sus veinte años de lucha incansable y tenaz, plantea en croquis certero y contundente los estamentos sólidos y lógicos de la sociedad del porvenir para que en las conciencias libertarias se consolide la misión esencial a realizar en momentos oportunos como los que señala, y que pasaron inaprovechados por incapacidad e imprevisión. Este libro lo reputamos de importancia extraordinaria, y recomendar su lectura es hacer labor eficaz y de gran trascendencia.—Precio, 3 pesetas.

**El alcohol y el tabaco**, por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo.—Precio, 1 peseta.

**Ideario**, por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilar por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

**La vida trágica de los trabajadores**, por el doctor Feydoux.—Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

**La Universidad del Porvenir**, por José Ingenieros.—En esta obra es donde con mayor relieve destacan el talento y la elevada personalidad moral del gran humanista.—Precio, 1'50 pesetas.

**La Ética, la Revolución y el Estado**, por Pedro Kropotkine. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Los hermanos Karamazow**, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poética en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.

**La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar)**, por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

**Camino de perfección**, por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor.—Precio, 2 pesetas.

**Realismo e Idealismo**, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.

**La montaña**, por Eliseo Reclus. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas en un modo magistral. Quien no ha leído a Reclus, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclus expone, de las lecciones de la naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Crítica Revolucionaria**, por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revolucionario, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

**El calvario**, por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta en seguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa merecidamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**¿Qué hacer?**, por León Tolstói. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstói. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta "¿Qué hacer?", que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstói la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**El imperio de la muerte**, por Vladimiro Korolenko.—*El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces al lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como ha habido pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**La que supo vivir su amor**, por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral oriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente.—Precio, 4 pesetas.

**El subjetivismo**, por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta incitándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e inves-

tigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado.—Precio, 1 peseta.

**Rejas adentro**, por Ramón Magre. — En rústica, 2 pesetas.

**El amor sin peligros**, por los doctores Galtier y Sutor. — Acaba de editarse esta obra, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, para la formación de una generación consciente y sana.—Precio, en tela, 5 pesetas.

**Pequeño manual individualista**, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

**La educación sexual**, por Jean Marestán. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo; el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada.—Precio, 3'50 pesetas.

**La religión al alcance de todos**, por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de "el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad", que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pléticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

**Socialismo y Federalismo**, por Bakunin. — Precio, 1'10 pesetas.

**Filosofía de un ideal**, por Carlos Malato. — Precio, 1 peseta.

**Historia del movimiento machnovista**, por Pedro Archinof.—Precio, 3'50 pesetas.

**La mancebia**, por Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.

**El mundo nuevo**, por Luisa Michel.—Precio, 1'10 pesetas.

**Nerránsula**, por Panait Istrati. — "Istrati es un extraordinario narrador—dice Román Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos." *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita.—Precio, 2'50 pesetas.

**Kyra Kyralina**, por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un "bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London".—Precio, 3 pesetas.

**Mi tío Anghel**, por Panait Istrati. — "Conozco tres o cuatro de sus novelas—decía el insigne Román Rolland de Istrati—y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos." Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aidúcs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas

dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra.—Precio, 3 pesetas.

**Los aíducs**, por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al lector a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebelde indómita atraen al lector desde las primeras páginas.—Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

**Domniza de Snagov**, por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografii. "Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias."—Precio, 3 pesetas.

**La maternidad consciente**, *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, transcendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

**El arroyo**, por Eliseo Reclus. — Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y liberario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sinfín de argumentos de orden social. Compañero de "La Montaña" en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

**La educación sexual y la diferenciación sexual**, por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más transcendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. — Segunda edición. 0'50 pesetas.

**Apología socrática**, por Platon. — Precio 1'10 pesetas.

**Medicina natural**, por el Dr. Adr. Vander. — Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro.—Precio, 25 pesetas.

**La calvicie**, *Cómo se evita y cómo se cura*, por Koheler. — Precio, 4 pesetas.

**La lucha por la existencia**, por Ch. Darwin. — Precio, 1'10 pesetas.

**El Abogado del Obrero**, por José Sánchez Rosa. Verdadera Enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

**Los habitantes de Marte**, por C. Flammarion. Precio, 1'10 pesetas.

**La Gramática del Obrero**, por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía.— Precio, 2 pesetas.

**La Aritmética del Obrero**, por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

**Lo que todos deberían saber. (La iniciación sexual)**, por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen bruscamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado, se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

**Lo que debe saber toda joven**, por la Doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas po-

# ESTUDIOS

AÑO VIII

AGOSTO

1930

NÚMERO 84

REVISTA ECLÉCTICA

Redacción y Administración

PUBLICACIÓN MENSUAL

APARTADO 158. — VALENCIA



La religión tiene un mandamiento que obliga a los hijos a honrar a los padres, a obedecerlos y acatarlos. Es un mandamiento autoritario, un poco leonino, y moldeado en embudo. Necesitaba ser neutralizado con este otro dirigido a los padres: "Te honrarás en la salud, la belleza y la normalidad mental de tus hijos". La ciencia ha afirmado ya el segundo, y el progreso intelectual de la humanidad cree ya innecesario formular el primero. Los derechos del padre frente al hijo, han sido siempre desmedidos y abusivos, y por ello no precisan de defensa. En cambio los derechos del hijo frente al padre, por no haber sido reconocidos nunca, merecen ser reconocidos y afirmados decididamente.

Ningún delito contra los padres, ni la desobediencia, ni la rebeldía, ni el desacato puede ser comparado con los delitos que los padres cometen a diario contra los hijos: el engendrarlos deformes, monstruosos, tarados, enfermos; el abandonarlos o maltratarlos; el explotarlos haciéndolos trabajar prematuramente.

La infancia inocente, víctima de la herencia, del malhumor, de los vicios o de la miseria de sus padres, ha encontrado hoy intérpretes de su protesta. Ella no puede darse cuenta de la magnitud de su desgracia.

Con el título de "Los herederos miserables" ha publicado Jean Grimod, en el diario parisino *Le Quotidien*, una serie de artículos dedicados a poner de relieve el cuadro desolador de la infancia condenada al dolor por una mala herencia.

Según estadísticas oficiales, hay en Francia 50.000 niños anormales. De ellos sólo 2.000 son atendidos en instituciones especiales. Alemania cuida a 68.000 de estos niños. En España no es posible tener idea de la magnitud de esta desgracia, pero el número de los atendidos debidamente, es bien exiguo. Muchos de estos niños son susceptibles, por una educación o un tratamiento adecuados, de ser rendidos miembros útiles a la sociedad. Es decir, que la magnitud del mal, que no se quiere evitar, puede reducirse mediante instituciones especiales. En el origen de esta infancia inválida se han descubierto dos plagas sociales con las que se contemporiza: alcoholismo y sífilis. Falsos intereses de viticultores, fabricantes y expendedores, se oponen a la lucha contra el alcoholismo. Hay que tener en cuenta que el peligro no está sólo en el borracho, sino en el bebedor habitual, aunque se diga morigerado. La prostitución, convertida en institución "tabú", y el secreto en que se quiere

conservar la sexualidad, son obstáculos a luchar contra la sífilis.

De las descripciones de Jean Grimod transcribimos esta — tan cruda como otras muchas que hemos leído—, de la Fundación Vallée en Bicêtre. Es un asilo de niños idiotas.

“Los cuerpos viven, la sangre circula, los pulmones respiran, los miembros crecen. El pensamiento está totalmente ausente.

La mayor parte están sentados sobre sillas agujereadas. De estas niñas, algunas tienen ya pechos de mujer. Pero no se puede en ellas reglar los automatismos más rudimentarios. Y he aquí dos cuyas manos están atadas a los brazos de su pequeño sillón.

—¿Es que son malas?

—Aquí no hay niños malos. Sólo hay niños enfermos.

—Entonces, ¿por qué esas ligaduras?

—Si no se les ata, señor, comerían sus excrementos.

“Ellas no curarán nunca. Se han visto epidemias hacer estragos en las escuelas, despoblar los liceos y separarse de este hospicio maldito, como si el mismo mal tuviese horror de los pequeños idiotas que babeaban en sus paseos.”

Pero aparte del espectáculo de pesadilla de los niños degenerados mentales, que hay ocasión de ver en cualquier asilo de alienados, mezclados con locos furiosos, aparte de los niños físicamente monstruosos y hasta de los sordo-mudos y de los simplemente atrasados, hay todo un horror de tormentos para la infancia nacida de padres tarados, de padres atropellados o inconscientes. La simple fealdad del cuerpo o del rostro es bastante a cavar la desgracia del niño, la infelicidad de toda su vida.

El hijo feo o deforme, anormal o enfermo, no acaba en sí mismo. No acaba en su corta o larga existencia infeliz. No es sólo lo que sufre y lo que hace sufrir. Lo malo es que la herencia puede perpetuar en otros seres desgraciados la responsabilidad del padre atolondrado.

Las familias numerosas, en las que suele juntarse la miseria, el alcoholismo y los malos tratos, suelen pesar sobre el niño con más dolor que sobre los padres mismos. Régimen de privaciones ali-

menticias, de hambre crónica. Los malos tratos del padre y de madre irascibles a causa de su infortunio, recaen sobre el niño, convertido en el último mono, en el punto del límite donde se detienen los golpes. Es muy posible que la necesidad de buscar otro más débil en quien saciar el deseo de vengarse, sea la causa de que los niños se peguen tanto entre sí.

Si resulta odiosa la miseria, y la dependencia económica, y la desigualdad social, es porque el niño es la más inocente y la mayor víctima.

La familia numerosa, hemos dicho, pesa más sobre los hijos que sobre los padres. En efecto, el primogénito se convierte en seguida en niño de sus hermanos menores. El ha de tenerlos en brazos, divertir sus llantos y limpiar sus suciedades. Por eso prefieren esta clase de padres que el primer hijo sea niña. Así les ha nacido una criada gratis. En los pueblos, especialmente, en seguida se les encuentra quehacer a los pequeños. Apenas han cumplido los seis años y ya van a apacentar el ganado, a traer forraje desde la pieza. Durante el buen tiempo no van a la escuela. Tienen que ayudar a sus padres, recorrer un largo camino bien cargados con la comida para sus familias. En cuanto pueden con una herramienta han de ayudar en las labores del campo y regar con su sudor la tierra, inclinados sobre ella horas y horas. Una familia numerosa, con tres o cuatro hijos ya mayores de los ocho años, es una familia próspera. Los padres encuentran una ayuda insospechada. La niña mayor cuida de la casa y de los mocosos. Los tres chicos mayores son braceros que ayudan gratis a los padres.

Sí. Existe una ley de protección a la infancia, que impide el trabajo de los niños menores de catorce años; pero es completamente inútil, mientras existan familias numerosas y padres que por sí mismos no pueden ganar lo bastante para satisfacer las más perentorias necesidades de sus familias.

Jean Grimod transcribe este caso muy significativo del asilo de niños indisciplinados de Montesson. El maestro pregunta un día a estos niños cuáles fueron

sus mayores alegrías, y hay un niño sincero que contesta:

“Yo no sé lo que es una alegría.”

Se creyó que se trataba de una pena pasajera, pero al proponerle la misma cuestión tres meses más tarde, el niño respondió:

“¿Por qué preguntarme por mis alegrías? Yo he sido siempre desgraciado.”

Una infancia sin alegría, una infancia triste. ¡Mira de lo que puedes ser responsable, padre inconsciente, si te abandonas animalmente al acto reproductor!

Sueña la maternidad con hijos bellos, sanos, alegres y felices, y en un gran número de casos encuentra todo lo contrario. ¡Cuán tristemente queda burlada toda la poesía de que se reviste!

La sociedad debe cuidar de que el pa-

dre no maltrate, explote o abuse del poder que tiene sobre sus hijos. Como ser indefenso, el niño debe contar con las máximas garantías. Pero sobre todo debe prevenir el atentado de la herencia, que no sólo labra la desgracia de unos seres, sino que carga a la colectividad con el peso muerto de los incapaces para bastarse a sí mismos.

Hablamos a un sordo. Nuestra sociedad absurda tiene bastante con perseguir las ideas disolventes. Acórrala como a una fiera al que lleva en la mente el brillo de una idea, pero deja que se reproduzcan sin tasa al borracho inveterado, al sifilítico activo, al idiota, al monstruo y al degenerado mental.

¡Procúralo tú, individuo!

## Alrededor del Amor



### VII

#### La maternidad como función de utilidad social

La aceptación de la maternidad como función natural, si bien seca en su origen el manantial de muchos dolores y repara una de las mayores injusticias que nos afligen, no resuelve, ni con mucho, el problema de la conservación y selección de la especie. Apenas si lo plantea.

Demos por hecho que nuestras opiniones particulares acerca de la maternidad se han generalizado y adaptado en las costumbres y que a nadie preocupa ni extraña, como consecuencia lógica de ello, que la mujer sea madre cuantas veces le acomete, entregándose al efecto, por libre elección y espontáneamente, al hombre u hombres que la peten.

Ya está.

Ahora el problema ofrece una serie de incógnitas no fácil de despejar y coloca en primer plano una inquietante cuestión.

¿No llevará consigo emparejada esta

libertad un serio peligro para la especie humana? Si *todas* las mujeres tienen perfectísimo derecho a la maternidad, ¿podemos oponernos a que las mal dotadas, las no aptas para dar a luz hijos sanos y fuertes ejerciten ese derecho?

Ciertamente. Podemos y debemos oponernos. Como nos opondríamos, verbi gracia, a que un albañil mal enterado de su oficio, nos construyera una vivienda insegura que amenazara venírsenos encima de buenas a primeras y aplastarnos. La libertad es, indiscutiblemente, un bien inapreciable contra el cual nadie debe atentar; mas es también de índole tan delicada que es necesario de todo punto condicionarla sujetándola al grado de capacidad moral del individuo. Sólo se puede hacer buen uso de la libertad cuando se sabe ser libre. Eres libre de hacer lo que te dé la gana, pero... no me jorobes, camarada. Tú serás todo lo libre que quieras, mas sin perder de vista que yo también lo soy y que el ejercicio de tu libertad no te autoriza a molestar al prójimo. En cuanto se deja de tener esto presente, el libertario se convierte en

una bestia peligrosa, que en bestia es justo tratar.

Es libre la mujer de ser madre, pero tiene el deber de serlo de seres que no vean en la vida un castigo, que no resulten una carga para la sociedad y que no representen un peligro. El derecho de hacer hijos tiene que contrapesarse con el deber de hacerlos bien. La comunidad no necesita criaturas taradas, sino miembros sanos, de robusta vitalidad, que la vigoricen, hermosteen y enaltezcan. Engendrar un ser deforme, degenerado, enfermo, es un crimen que nadie tiene derecho a perpetrar ni aun en nombre de la Naturaleza.

Bien. Pero, ¿cómo haremos para evitar la procreación en condiciones disgénicas? ¿Promulgaremos y pondremos en vigor, a rajatabla, leyes al efecto? Menugado recurso sería. Las leyes se hacen para burlarlas. Por sabias que sean resultarán letra muerta en la práctica, en tanto no sea comprendido por el conjunto social el espíritu de equidad y justicia que las informe, y cuando se comprenda bien ya no serán necesarias como válvulas de seguridad. Es decir, no será necesario promulgarlas ni imponerlas, pues imperarán en la conciencia de todos y no harán falta gendarmes que velen por su cumplimiento.

Inmediatamente el hombre reflexivo intuirá de modo certero la solución del problema y lo enunciará y planteará en estos o parecidos términos:

La maternidad, además de su aspecto natural, debe ser considerada como una función de utilidad social. A la sociedad interesa especialmente el movimiento demográfico de la población y necesita no sólo que su cifra no disminuya, sino que se mejore y supere. La degeneración la empobrece y aniquila y está muy puesto en razón que se preocupe de atajarla por todos los medios. La calidad de sus componentes debe preferirla a la cantidad.

Reconocer y respetar la libertad sexual de la mujer y su derecho a ser madre sin el menor obstáculo ni cortapisas, entraña el peligro de que el exceso de población nos arruine, o, por lo menos, que la parte sana de la humanidad se agoste en un trabajo extenuador para propor-

cionar a la parte enferma y llagada, como sucede en la actualidad, alimentación, abrigo y asistencia. En ambos casos los resultados son negativos.

Por otra parte, las leyes coercitivas y las sanciones correspondientes carecen de eficacia para atajar el mal, del mismo modo que la actual institución familia es notoriamente nociva para la buena solución del inquietante problema.

Sólo existe un recurso seguro y positivo: la educación. Es necesario educar al individuo en un sentido amplísimo y nuevo para que la maternidad se haga consciente. Entregarse ciegamente a los imperativos del instinto, es absurdo y además peligroso. La mujer debe saber hasta dónde le es permitido llegar en el disfrute de su libertad sexual y tener consciencia de la responsabilidad que contrae ante la sociedad al completarse siendo madre. Hay que educarla para que sepa ser mujer y sólo entonces sabrá ser madre y lo será cuando se halle en condiciones de serlo eugénicamente.

Evidentísimo. El problema, tal como lo enfoca el hombre reflexivo, queda planteado y resuelto. Pero...

Vayamos por partes.

La educación es un arma excelente. Es de sentido común reconocerlo. Sólo en ella confiamos para resolver acertadamente este y otros muchos problemas de palpitante interés y de capital importancia. Una mujer educada, consciente de sus actos, no se dejará fecundar por un degenerado ni consentirá en ser madre a sabiendas de que va a serlo de un pobre ser malogrado y doliente. Lo difícil es encarar la educación con el problema. Cualquier intento en tal sentido, mientras la sociedad no se transforme hasta en sus más profundas raíces, será rechazado de plano y conceptuado el que lo inicie como un loco peligroso o algo peor aún. Somos excesivamente bárbaros. Y bárbaros desnaturalizados, gazzoños e hipócritas, que es lo más malo.

La receta es, pues, inmejorable, pero el enfermo rechaza airado la pócima, prefiriendo la enfermedad al remedio. Ocurre con esto como con el procedimiento infalible que para librarse de las zarpas del gato discurrieron y aprobaron por unanimidad los avisados raton-

cillos en el ratonil congreso: es impracticable.

Mas admitamos que se pone en práctica con buen éxito, orillando todas las dificultades y salvando todos los obstáculos. Nada nos cuesta suponerlo. No supongáis que todo quedará resuelto acto seguido. El problema continuará en pie a pesar de todo.

Puede acontecer que todas las mujeres bien dotadas se entreguen a los placeres y deberes de la maternidad de una manera conveniente y dentro de las más estrictas y depuradas condiciones eugénicas, pero lo más cierto es que el conocimiento de los medios conducentes a evitar la procreación no deseada se utilicen abiertamente en sentido antisocial por aptas y no aptas.

Razonemos esto con claridad y detenimiento, que bien vale la pena.

Una mujer consciente en el sentido justo del concepto que la palabra envuelve es bien seguro que no aceptará de buen grado el lazo matrimonial. Aceptada su libertad sexual, si puede competir con el hombre en la lucha por la vida y podrá indudablemente, no se resignará sino en muy contados casos, a soportar las cargas y la esclavitud del hogar, no consentirá en ser, de ningún modo, la cosa del hombre; querrá vivir su vida por sí misma sin aguantar amos ni tutores, sin sujetarse a ninguna coyunda. Sólo las incapaces de triunfar por el propio esfuerzo apechugarán, a la trágala, con las immoralidades, inconvenientes y trabas del matrimonio. Las demás se rebelarán justamente contra la insostenible y esclavista institución. Precisamente se defiende aún el legal connubio por el mantenimiento de la dependencia económica de la mujer y por los mil y un convencionalismos absurdos, rutinas y prejuicios que forman la esencia íntima de la sociedad. Educada la mujer, que es siempre la víctima en el matrimonio, éste pasará a la historia sin violencias.

Por esa parte, pues, no hay que alimentar muchas ilusiones respecto a la conservación y selección de la especie y debemos orientar la cuestión por otros derroteros: los de la libre maternidad.

Sólo que también se hallan erizados de dificultades y escollos.

Si la mujer no acepta marido y tiene que espabilarse para ganarse con su inteligencia o con sus puños el diario yantar, difícilmente puede ser madre. Y la razón es muy simple. ¿Quién la ayudará durante el periodo de embarazo y lactancia? ¿Quién se encargará de que al pequeño no falte nada de lo necesario hasta que él pueda valerse a sí mismo, en el supuesto caso, nada ilusorio, de que la madre no pueda atenderle? Porque no llegaremos al extremo de concebir que la mujer no tiene necesidad de interrumpir el curso de sus ocupaciones habituales para atender normalmente a sus deberes maternales y mucho menos a esperar que con el producto de su trabajo saque a flote a media docena de diablillos. Sería el colmo de la candidez. Lo más cierto es que la mujer, que, como al hombre, le vendrá muy cuesta arriba desenvolverse económicamente si ha de vivir esperanzada y atendida al precio, que no al fruto de su labor, vea su problema agudizado por el advenimiento del hijo y se halle en un callejón sin salida y abrumada bajo el peso de una carga superior a sus fuerzas. El esposo, en la actualidad, la tiraniza, la convierte en instrumento pasivo de su placer y de sus caprichos, pero no puede negarse que es el Cirineo que la ayuda a soportar la cruz de la familia. Con todos sus inconvenientes, el matrimonio ofrece más ventajas a la madre de familia que la existencia libre y la libre maternidad, en tanto la cuestión económica, el pavoroso problema de la conquista del pan se mantenga como hasta ahora sobre la base del privilegio y la injusticia.

Ante esta realidad dolorosa, lo razonable es que la mujer consciente que, impremeditadamente, seducida por el poderoso instinto maternal, pero celosa de su independencia, se deje fecundar una vez, al tocar de cerca las consecuencias, se cierre a la banda y se niegue en absoluto a proporcionar nuevos retoños a la comunidad. ¡Bastante la preocuparán los altos intereses de la especie ante la importancia de su interés particular! Ya pueden entonarse inspirados himnos a las sublimidades de la maternidad, que lo que es ella no se dejará engatusar fácilmente. El hijo de sus entrañas será

una flor de carne, promesa de un fruto que puede llegar a ser honra y prez de la raza; mas esa flor come, y las cosas substanciosas que necesita para crecer, granar y madurar, cuestan un ojo de la cara y el trabajo escasea y se remunera mal. Preferible es cantar las excelencias de la maternidad y abstenerse prudentemente de ser madre.

Razones de otra indole pueden conducirla al mismo resultado.

Admitamos que el proceso educativo por el cual ha debido pasar necesariamente la mujer para merecer el calificativo de consciente, no ha dejado olvidado ni indiferente al hombre y que éste consecuentemente ha alcanzado un nivel moral de rango elevado en perfecta consonancia con el de su compañera y que se ha realizado el milagro de que nuestra comprensión desarrollada y el espíritu de tolerancia determinado por la educación nos permita convivir con la mujer en la mejor armonía, sin que la molestemos con intemperancias, celos y exigencias de amo y obrando ella con nosotros a la recíproca. En tal caso el hogar puede constituirse y ofrecer ciertas ventajas a cambio de algunos sinsabores inevitables, o lo que es lo mismo, el matrimonio podrá soportarse porque se hallará despojado de buena parte de sus inconvenientes y espinas.

Lo que dista mucho de estar resuelto es el problema de la prole. Las parejas bien avenidas, gracias a las asperezas limadas y pulimentadas por la educación, no se tirarán los trastos a la cabeza cada tres por dos; se respetarán mutuamente, no harán del hogar doméstico una sentina y un infierno; mas reproducirse a tontas y a locas no lo harán a buen seguro. Una pareja de trabajadores conscientes evitará la procreación excesiva, procurará por todos los medios limitarla de conformidad con sus ingresos normales.

Como véis, de cualquier modo que se plantee la cuestión, la especie no queda bien parada y todo conspira en contra de su conservación y selección. El matrimonio a la usanza la arruina. El matrimonio eugénico es impracticable y de dudosos resultados dentro de la actual organización social. La maternidad cons-

ciente elimina a la mayoría de las hembras humanas por no aptas y coloca a las que lo son en la alternativa de renunciar a las funciones reproductivas o arrastrar una existencia insoportable. La formación de parejas normales no producirá los retoños suficientes para que la especie se conserve, porque la miseria, huésped obligado de las familias numerosas, se lo impide.

¿Qué hacer, entonces? ¿Dejarlo estar? Imposible. Si lo dejamos estar, la ruina de la humanidad es evidente. Es preciso resolver el problema y resolverlo bien y con toda urgencia.

—Bueno—oímos que se nos objeta—. Si la maternidad es una función de utilidad social, todo queda resuelto satisfactoriamente haciéndose cargo la sociedad del sostenimiento de las madres y de los pequeños. Es muy sencillo.

—¡Oh! No tanto, amiguito.

Que la sociedad se haga cargo de las madres y de sus retoños es cosa que se dice muy pronto, pero que no se hace con la misma rapidez y facilidad.

Claro que sería muy justo que, puesto que la sociedad es la que en último análisis se beneficia del hombre, corriera por cuenta de ella la bucólica instrucción, preparación técnica y profesional, vestido y vivienda, y todo, en una palabra, lo que necesita para su crecimiento y desarrollo el futuro ciudadano. Pero es difícilillo de llevar a la práctica. ¡Y tanto si lo es!

¿Cómo debe enfocar el Estado en representación de la sociedad la delicada cuestión? ¿Establecerá una especie de servicio militar obligatorio de sementales humanos? ¿Dará gratuitamente alojamiento, alimentación, vestido y adecuada asistencia durante el embarazo y la lactancia a la madre y adoptará después al hijo, encargándose de cuidarle solícito y paternal, hasta que él pueda campar por sus respetos y granjearse los medios de subsistencia por sí mismo? ¿Concederá a las madres subsidios proporcionales al coste de la vida y en relación al número de hijos vivientes? ¿Cuándo debe cesar esta protección tutelar del Estado y de qué manera y por qué procedimientos arbitrará los recursos necesarios para atenderla cumplida-

mente? ¿Hará extensiva su protección a todas las madres o sólo a las que acrediten por mediación de un certificado facultativo sus aptitudes para procrear bien?

Pasemos por alto la perfecta y bien probada inutilidad del Estado, que ha fracasado siempre totalmente en cuantas empresas ha iniciado y emprendido, y procuremos responder someramente a estas interrogaciones.

Crear un servicio de sementales humanos patrocinado y disciplinado por el Estado, lo reputamos absurdo y contra-productivo por cuanto las funciones sexuales no se llevan a cabo obedeciendo a otro mandato que el de la atracción mutua y la mutua simpatía. El procedimiento, además de costoso, no daría los mejores resultados y sublevaría la conciencia humana.

Alajar y atender a las madres durante el embarazo y la lactancia es más aceptable y hacadero, pero ya no lo es tanto la adopción de los pequeños. Abundarán las que no quieran de ningún modo separarse de sus crios y sería poco humano contrariar tan legítimos deseos. El subsidio proporcional al número de hijos lo concilia todo; mas este subsidio, ¿debe o no debe ser condicionado?

Si lo es, sus efectos resultarán casi nulos o nulos del todo. Si no lo es, en la práctica se verá que el remedio es peor que la enfermedad.

En el primer caso será preciso expedir un certificado de capacidad a toda mujer bien dotada a fin de que en cualquier momento pueda acreditar su derecho a la protección del Estado y exigir, al mismo tiempo, la demostración inequívoca de que el padre de la criatura en gestación se hallaba en el instante de la fecundación en cabal estado de salud. Engorrosa y antipática tramitación que bastaría por sí sola para hacer aborrecible la maternidad y a la cual no se someterían la mayoría de las mujeres.

En el segundo caso, el exceso de población nos aplastaría sin remedio a menos que se limitara la procreación a la capacidad productiva del suelo, lo que determinaría un galimatías estadístico-administrativo de dos mil pares de diablos, con la agravante de que, o se con-

cedía la prioridad en las funciones reproductivas a los mejor dotados, lo que provocaría más de un conflicto serio, o tendríamos que resignarnos a sostener más seres degenerados que normales.

Como veis, no es tan fácil confiar a la sociedad el cuidado de la prole ni muy sensato esperar que llene bien su cometido.

Otras razones, que expondremos inmediatamente, impiden que la sociedad actual, por instinto de conservación, pueda acometer la reforma de la familia ni en este ni en ningún otro sentido verdaderamente justo y eficaz.

H. NOJA RUIZ



## PROBLEMAS TRASCENDENTALES

Este es el volumen II de la *Colección Vértice* que se ha puesto a la venta.

Inútil recomendar la importancia de este interesante libro del malogrado Tarrida del Mármol, agotado hace ya muchos años.

Su contenido es un caudal de ciencia al alcance de las más romas inteligencias. Y es a la vez el indispensable amigo de los hombres estudiosos e inquietos.

Consta de 176 páginas, y esta edición íntegra se vende a 1'10 pesetas ejemplar, como todos los de esta escogida Colección.

Más de 5 ejemplares, el 50 por 100 de descuento.

Pedidos a ESTUDIOS, Apartado 158.—Valencia.

---

*Ridículo es buscar la muerte por disgusto de la vida, cuando la vida que se ha elevado obliga a buscar la muerte.*

EPICURO

*Tan loco es el que teme lo que no ha de suceder como el que teme lo que no ha de sentir. ¿Es posible suponer que se sentirá una cosa que hará que no pueda sentirse nada? Tan exenta de mal está la muerte, que hasta excluye el temor si se la toma como es.*

BASSO

# MÍNIMO....

LEÓN SVTIL



Mínimo era una célula desprendida de un medio pudiente. Su distinción y educación así lo delataba, aunque generalmente se le veía llevando la etiqueta de los harapos, el distintivo de los trotamundos profesionales. Misántropo en ocasiones y en ocasiones inclinado al trato humano, no era raro verle hacer rodeos por no atravesar pueblos ni tampoco buscar pueblos por alternar con los hombres y aligerar el peso de su vida solitaria. Si grato le era saborear la libertad personal plena, grato le era saberse fomentador de hondas preocupaciones; entre aquellos seres que si no conocían el valor de la dignidad tampoco conocían la estulticia...

Mínimo supo, yendo por los caminos del mundo, de la bondad y generosidad de la Naturaleza; pero supo también de todas las angustias y de todos los vejámenes.

Y era ante la befa de las gentes que él amaba y repelía, haciéndose eco del estado de su alma, que él, que desde que se empezó a denominar Mínimo hacía lo posible por parecer insignificante, pensaba que aún era algo ante aquel núcleo de ceros que, por muchos que fueran, su valor siempre era el mismo: nada. Ceros bien redondos o redondeados por la acción de los siglos de estupidez religiosa y politicastería.

Las oquedades repetían su "cero, nada" despectivo cuando salía de algún pueblo; palabras representantes de un simbolismo, de una sentencia o de un anátoma; palabras que se le adentraban en el alma y le producían amargura, luego misantropía.

Especie de nebulosa sutil, pretendía poder formar un mundo... El crepúsculo nuevo que le arrancaba soliloquios le producía optimismos; no podía ser que los hombres fueran tan insensibles. Y

probaba nuevamente o se lo hacían probar los civiles echándole los caballos encima y obligándole a entrar en el pueblo. A veces su aspecto, otras el carecer de documentación y de apellidos, otras la denuncia de algún ricacho que le había visto tomar fruta en los árboles. Cara pagaba su singularidad y no menos su decisión manifiesta de no querer abandonar esta vida, tomando la fruta de que se alimentaba donde estaba, a veces por el suelo, medio podrida.

Pero él se desquitaba con creces. Aprovechaba cuando la gente se agolpaba al día siguiente por verlo salir, con su aire sonriente y con sus cabellos rizados, hermosos, y cuando el cura o el teniente, hinchados de falsa buena intención, le despedían.

—Que no te volvamos a ver.

—Hijo mío, tú puedes trabajar...

—Yo tengo un principio de tisis, me fatigo con el trabajo que se me da; tengo necesidad de sol, de aire y de frutas; todo lo cual lo da la Naturaleza sin distinguir a este o al otro. ¿Por qué devolverle a la tierra lo que ella nos da con generosidad, habiendo quien lo necesita? ¿Por qué, señor teniente, me ha tenido esta noche en ese calabozo infecto cuando lo mismo le hubiera sido dejarme ir por donde me plugiera?

Había dicho bastante. Así se lo decía el cura al teniente del tricornio, con una fría, malévola sonrisa. La respuesta no se hacía esperar en un empellón que le hacía precipitarse por la angosta y pina callejuela. Hubiera caído si alguien no le parase la fuerza de sus tambaleos. Pero este alguien, si era mirado por Mínimo, rehuía su mirada y, por el contrario, miraba al teniente o al cura, asaz atrevidos, asaz cínicos. También solía suceder que la bravuconada de la autoridad constituida produjera una carcajada en el po-

pulacho, una carcajada rastrera, llena de vileza, que a Mínimo le penetraba en el pecho como un dolor, el único capaz de arrancarle una lágrima.

\* \* \*

De esta guisa nuestro hombre conoció a los hombres y conoció también el espíritu de los pueblos. A las ciudades las temía aun más, y si alguna visitó fué por por curiosidad sus monumentos artísticos o históricos, por añadir en algo su nada vulgar cultura, o muchas veces para purgar supuestos delitos en la cárcel, ya que si Galicia le brindó con bellezas magníficas y Castilla le dió lo que pudo, dada su pobreza peculiar, debida al sistema feudal, que aun domina en esta sufrida región, en su camino de Norte a Sur tuvo que atravesar la estepa manchega y sólo cansancio le brindaron sus interminables caminos y frialdad sus hombres y apenas si alimento sus tierras yerbas...

Nuestro Mínimo, que tenía resabios quijotescos en sus valientes anatemas, regularmente perdidos en el vacío haría bien el papel del héroe cervantino si un día no viera con envidia cómo un exprés, roncando poderoso, acertaba las enormes distancias...

Le pareció adaptación a él que si era tenido por loco, era porque no se adaptaba, aquella paciente caminata de semanas, resistiendo todos los rigores imaginables, cuando en un día, con un poco de coraje, se vería en la umbría Valencia de sus sueños.

Y aquel era su más frecuente delito: creerse con derecho a usar de las ventajas y comodidades del progreso humano. El roce con toda clase de desgraciados, con los truhanes y "avisados del chiné", le produjo nuevas penas, pero también nuevas esperanzas de ser comprendido; generalmente en España estas gentes son hombres que, como Mínimo, no querían abandonar la vida presos de la inanición; obreros otro tiempo, que hallaron el medio, triste medio ciertamente, de enfrentar las asechanzas del hambre...

Dos veces me lo encontré en la casa de los desgraciados y de los que caen en desgracia por querer aligerar de algún modo la desgracia de los demás. Ya había dejado su hatillo, aquel hatillo que con-

tenía un mundo de esperanzas y un mundo de insectos; aquel hatillo que le servía indistintamente de almohada y de cruz. Para subir a los trenes, el hatillo en cuestión era un estorbo. Para mudarse, y ahora iba limpio, cualquier hallazgo de ropa tendida le tenía presto. Iba picardeándose; pero si, por no tener quien guiara sus nobles sugerencias, se dejaba llevar del nuevo medio; si rapaz, en parte justiciero, sus palabras ahora eran tanto o más hirientes para un régimen social absurdo, que cuando escandalizaba a los pueblerinos con sus aseveraciones anticlericales, que él avalaba con su peculiar: "Esto lo dice uno que estuvo a punto de ser cura".

Por una de estas sus irreverentes conversaciones estuvo en Albacete unos días en prisión. Le dijeron que tenían que saber de alguna forma quién era, ya que él se obstinaba en decirse solamente Mínimo. Y le decían que si se hacía el idiota para librarse del servicio militar, que se le mandaría a Africa, ya que de tonto no tenía un pelo...

Casi por idéntico motivo se vió en la cárcel de Figueras. El, acosado, verdaderamente perseguido, trató de pasarse a Francia, y devuelto en la frontera por indocumentado, pesaba sobre él la amenaza, definitiva quizás, de que iría a ver las hirsutas barbas de los moros, lo que no podía menos que sublevarle. En unos días su aspecto sano cambió notablemente. A los nada agradables manjares de la prisión, se le unía la nostalgia de los días pasados en plena libertad y parecía como que el mal que padecía quisiera liquidar una larga demora hecha a la deuda con él contraída.

—No es que tema a la muerte — me decía —, ya que tantas veces la he desafiado, como sabes por mis anotaciones; pero siempre me hubiera sido grato morir, ya que a morir estoy condenado de forma inexorable, por una causa noble, por una causa que reportara bondad para el hombre.

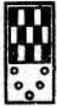
Y narraba algunas epopeyas suyas, alguna de las cuales, como una en que salvó a unos niños de ser mordidos por un perro hidrófobo, quedando él herido. Le comunicaban cierta emoción, algo que se acercaba al paroxismo. Su corazón era

demasiado grande para aquel pecho, dijérase que queriendo ser solo en el tórax, tratara de eliminar al pulmón vecino, si bien a la larga éste eliminaría a aquél...

Desde allí no lo he vuelto a encontrar. Quizá aún viva, y si vive es seguro que se habrá definido por un ideal de justicia y humanismo, que si no sabía expresar en detalles, sentía en lo más íntimo. Quizá haya encontrado la muerte en algún lóbrego calabozo mintar o rueda por

los caminos del mundo todavía, vagabundo de sueños irrealizables... Es obra de titanes e. sacudir la modorra de los pueblos, y Mínimo, con ser Máximo para esto, no es posible que lograra más que hacerles cambiar un poco de postura para evitar su trompetilla, justamente igual que cuando nos molesta un mosquito...

*In memoriam...*



**Autores y libros**

## **Exaltados y extremistas**



En casi todos los libros que se publican en Rusia de algún tiempo a esta parte, y fuera de Rusia, en defensa de lo que allí se ha estatuido, se llama a los libertarios, en tono que quiere ser injurioso, exaltados y extremistas.

Como pelotas de fútbol, y no como razones, son lanzadas esas palabras, cargadas de mala intención, contra aquéllos a quienes se trata de injuriar. Divertido espectáculo en verdad, por lo que tiene de grotesco.

¿Qué cosa mala significan por sí mismas esas dos palabras? ¿Es algo terrible ser exaltado? ¿Acaso supone una tremenda perversión ser extremista?

Por mi parte, no sabría cómo rechazar esas supuestas injurias.

Interpretando fielmente lo que los términos extremista y exaltado quieren decir, ambos me parecen elogios que no todo el mundo merece.

¿Es posible que, con la pasión que se pone en combatir al adversario, se olvide hasta el valor exacto de las palabras?

Ya sabemos que muchas veces, según quien las dice, las palabras tienen significación distinta de la verdadera. Pero no hay que fijarse en quien dice las palabras, sino en lo que significan realmente. Si así se hace, jamás se sentirá la menor molestia, por lo que con su falsa interpretación se quiera decir; en cambio, se sentirá, sin duda alguna, un gran placer, por lo que las palabras dicen por sí mismas, según su auténtica significación.

Tal sucede en el caso que nos ocupa. Se ha dicho y dice exaltados y extremistas a manera de censura, y resulta que en realidad ambas palabras son en extremo elogiosas; se ha querido y quiere injuriar con ellas y ocurre que significan todo lo contrario de una injuria.

Cuando la consigna rusa era revolución y nada más que revolución, los comunistas acusaron a los libertarios de que sólo eran hombres de pensamiento, ajenos a las realidades. Desgraciadamente, esto no era cierto por completo. Pero lo que quería ser una censura significaba en realidad un elogio de los más preciados. ¿Qué hombre es más grande que el hombre de pensamiento? En cuanto a estar fuera de la realidad, cuando la realidad es fea, es cualidad de poetas, gran cualidad por lo tanto. Y también cualidad de hombres de mañana, que están fuera de la realidad de hoy porque quieren crear, para el futuro, una realidad mejor, menos fea de la que les rodea y de la cual se evaden, salvando su personalidad de la estrechez en que se ve forzada a desenvolverse.

Ateniéndose al valor real de las palabras, los comunistas no censuraban a sus adversarios, como pretendían, sino que les elogiaban de una manera señalada.

Más tarde, desde que la consigna rusa cambió, ya no se ha dicho de los libertarios, como acusándoles de inactivos, que sólo son hombres de pensamiento. Se les ha llamado y se les llama, por su

disconformidad, exaltados y extremistas. Otra supuesta censura que es, en realidad, un elogio extraordinario, tanto mayor cuanto más fielmente se interprete el significado de ambas palabras.

La exaltación en defensa de un ideal de justicia, de la máxima justicia posible, es cosa que debe enorgullecer. El llegar a los últimos extremos en defensa de causas como esta de la máxima justicia, puede y debe ser juzgado como una virtud de la más alta valía. Ser, pues, exaltado y extremista, en cuanto defensor y propagador de una más perfecta convivencia entre los hombres, significa algo de importancia duradera; no es una cosa de interés fugaz y transitorio. El hombre que tenga tales cualidades, tendrá motivos sobrados, hoy y siempre, para estar satisfecho de sí mismo. Posee, ciertamente, valores verdaderos para todos los tiempos. Valores eternos, no de este o aquel momento. ¿Cabe mayor elogio que llamarle exaltado y extremista?

Claro es que ha habido y hay exaltaciones y rebeldías encaminadas a propósitos que no puede ver con simpatía ningún hombre libre. Merecerán censura estos propósitos, pero de ningún modo la rebeldía y la exaltación. Sería como condenar el instinto, padre de toda creación, porque hay seres de instintos malvados.

Rebeldes fueron los carlistas españoles; rebeldes son los nacionalistas de todo el mundo, cuya última aspiración es bien menguada; la historia está llena de rebeldías, no por grandes menos insignificantes, que no han tenido por móvil una causa justa y libre, sino, al contrario, el deseo de limitar los horizontes de la justicia y de la libertad.

Rebajar la exaltación de los libertarios hasta compararla con una rebeldía así sería indigno. Temo que las acusaciones que comento no tienen otro objetivo. El procedimiento es torpe y no sorprenderá a ninguna persona avisada; pero como éstas están en minoría, dará el fruto que con él se busca. Es preciso, pues, apresurarse a rechazar esas acusaciones, hacer las oportunas salvedades entre rebeldía y rebeldía, entre exaltación y exaltación.

Temo también que con el dictado de

extremistas se quiere significar perseverancia en la torpeza, afirmación sectaria y cerrada a todos los vientos libres, asentamiento perenne en un principio inmodificable, opuesto a cualquier rectificación: extremismo propio sólo de un bruto, que repugna a toda conciencia apetente de verdades nuevas. Indudablemente hay extremistas así en el libertarismo, pero el libertarismo no es eso. Debe también rechazarse, por lo tanto, semejante acusación, con las aclaraciones pertinentes entre extremismo y extremismo, reclamando, lo mismo en cuanto a extremismo que respecto a exaltación, la expresión revolucionaria de ambos términos, que es, sin duda, la más fiel.

Si ser exaltado desde el punto de vista revolucionario supone lo máximo a que un hombre puede aspirar, ser extremista, desde ese mismo punto de vista implica algo de una importancia primordial.

Saber que una revolución que no empieza en los cerebros no será más que una revuelta, más o menos intensa, pero revuelta al fin, es decir, no una revolución, es conocimiento que poseen la mayoría de los acusados de exaltados y extremistas. De aquí precisamente su exaltación y su extremismo. Aspiran a una verdadera revolución. No pueden herirles esas palabras, usadas con intención de molestar, si se aleja de ellas todo lo que tiende a producir confusión. Al contrario, difícilmente se les dirigiría un elogio mejor.

No hieren las palabras de cuyo significado tenemos pleno conocimiento y con cuya interpretación más fiel estamos de acuerdo. Ser hombre de pensamiento —¡ojalá todos lo fuéramos!— es gran cosa; ser ajeno a las feas realidades de nuestro mundo circundante, supone haber realizado esfuerzos inauditos para salir de él: gran cosa también; ser, por último, exaltado y extremista, significa un anhelo de mejores modos de vivir, tan extraordinario, que ninguna otra cosa que se diga de un hombre puede, en último análisis, satisfacerle más.

DIONYSIOS



# Panait Istrati

por  
Juan Texcier

La primera vez que yo vi a Istrati estaba encaramado en lo alto de un árbol inmenso. Sin preocuparse del viento que lo mecía entre las hojas, cantaba a plena voz el alegre retorno de la pequeña aguadora de Braila:

*Nerrantsoula foudoti!*  
*Nerrantsoula moucondi!*

Para presentarme a él le gritaron muy fuerte, poniendo las manos a modo de portavoz. Desde lo alto de su observatorio no podía ver otra cosa que la gran agitación de la selva, y como yo no pensaba en subir a encontrarle a su elevado puesto, lanzó por última vez su invocación al sol y descendió con la agilidad de un mono, acompañado de un gran chasquido de ramas. Una vez en el suelo me tendió la mano diciendo:

—¡Salud, Texcier! Me alegro mucho de verte.

Conservo un recuerdo inolvidable de este primer día pasado en la selva con el escritor menos literato que haya encontrado nunca. Un hombre verdadero, como jamás he visto. Un hombre del Danubio, vagabundo impetuoso, de corazón puro, velando siempre indómito por su independencia. Lo mismo que su héroe, Adrián Zograffi, aparece y desaparece como un fantasma. Nadie puede jactarse de haberle retenido cuando él quería partir. En aquel momento, Istrati se me apareció como una joven y alegre fuerza salvaje. Apenas libertado de las garras de la miseria, iba a llevar la esperanza a los esclavos de todo el mundo, refiriendo a los hombres las trágicas y maravillosas historias que hacen de su obra como las mil y una noches del sufrimiento. Noches hechas de soles negros, de sordidez, de cabezas rotas, de embriagueces, de lágrimas, de gritos y de canciones... Este

muchacho de mirada tan limpia y ardiente, de rostro devastado, de músculos nudosos, de manos estropeadas por los duros trabajos, me parecía que nada podría nunca quebrantar su entusiasmo y que ese don suyo, formado con tanto ardor, iba a despertar invenciblemente todos los ardores adormecidos. Entre tanto, escritor de lengua francesa, aportaba a nuestra literatura, amodorrada en sus salas de espera, un famoso enriquecimiento: el sol de los grandes caminos, el viento de la llanura, los murmullos de la selva...

Era en 1927.

\*\*\*

Nacido en Braila, en Rumania, en 1884, sólo tenía nueve meses cuando murió su padre, contrabandista, tísico y epiléptico. Desde entonces, su madre empieza a trabajar como lavandera, desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, por treinta sueldos al día. Deseoso de ayudarla, el pequeño Panait, sin pedirle autorización, se emplea a los doce años en casa de un tabernero por sesenta francos al año, alojado, alimentado y vestido, o dicho más gráficamente, con cama, comida y ropa. Pero molido a golpes por su patrono, se marcha al cabo del primer año. Es alternativamente mozo de ultramarinos, mozo panadero, aprendiz de cerrajero, mozo de dock y obrero pintor. Se mezcla en el movimiento revolucionario, es detenido, golpeado, encarcelado. En 1906 abandona por primera vez su país, embarcándose clandestinamente en un buque que va a Egipto. Visita El Cairo, Atenas, Nápoles, Alejandría, Puerto-Said, Jaffra, Jerusalén, Beyrouth, Damasco y Constantinopla. Casi todos sus viajes los realiza sin billete: unas veces es desembarcado, otras aceptado a condición de trabajar a

bordo. En tierra camina a pie o se aferra a los trenes que pasan. Para vivir acepta cualquier trabajo: friega los platos en los restaurantes, descarga los navíos en los puertos, hace el hombre sandwich en las calles. En Nápoles le sucede no comer más que cuatro veces en una semana y dormir durante un mes a campo raso. Durante su peregrinaje, no cesa de devorar los libros que caen en sus manos; aprende el italiano, el alemán y un poco el árabe. De regreso en Rumanía, trata de dedicarse a la cría de cerdos; pero, al cabo de diez meses, como tiene bastante, parte para Suiza. Estamos en 1916. Decide aprender el francés y, en sus comienzos, con ayuda de un diccionario, descifra palabra por palabra el *Telémaco*. Sus profesores se llaman entonces Fenelón, Rousseau, Voltaire, Montaigne, Montesquieu, Pascal, La Rochefoucauld, Madame de Sévigné, San Agustín, Malebranche. Durante cuatro meses, en Leysin, conoce Istrati, gracias a sus lecturas, la mayor alegría intelectual de su vida. Pero ¡ay! el producto de la venta de los cerdos — mil quinientos francos — se ha volatilizado. Sobreviene un nuevo período de angustias. Planta postes de telégrafo en el valle de Orb; ataca con el azadón los caminos por los cuales deambulaba algunas semanas antes leyendo a Rousseau; barre la nieve en los lugares de patinaje; es trabajador de tierras en Lausana y en Friburgo y conduce tractores en el cantón de Valais. Enfermo, es hospitalizado en un sanatorio. En este momento un camarada le presta el *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland. Por primera vez leyendo un libro, descubre un hombre. Su corazón palpita como si fuera a romperle el pecho. Abandona la casa de salud, se emplea como pintor en el garage *reugeot*, de Ginebra, y acaba de leer toda la obra de su nuevo amigo. Pero la enfermedad le abate nuevamente. Creyéndose próximo a morir, le viene a la mente una idea feliz. Escribe a Romain Rolland y, llorando, le refiere su vida... La carta vuelve al cabo de cuatro días sin haber llegado a poder de su destinatario. En la imposibilidad absoluta de encontrar un empleo cualquiera, Istrati se abre la garganta. Seis meses después de su salida del hospital, recibe la

respuesta de Romain Rolland, que al fin recibió la carta del desesperado: "No es solamente porque sufrís por lo que vuestra carta me ha conmovido, no; es porque veo brillar en ella, por medio de fulgores, el juego divino del alma... Pero no espero de vos cartas exaltadas; espero de vos una obra..." Istrati se siente salvado. Para vivir, se hace fotógrafo ambulante en Niza. En Mayo de 1922, su gran amigo Ionesco, zapatero rumano, albergándole en su casa, le facilita el medio de escribir durante seis meses sin preocupaciones materiales. Así es cómo el vagabundo escribe, en Hautil-sur-Triel primeramente y después en un subsuelo de la calle del Coliseo, *Tio Anghel* y *Kyra Kyralina*. Ambos libros son confiados, por consejo de Romain Rolland, a Juan-Ricardo Bloch y a León Bazalgette, e Istrati vuelve a partir con su aparato a Bagnolles de l'Orne y al Monte Saint-Michel. Llega a Paramé. Lluve y hace frío. Es la miseria una vez más. Se alberga en un zaquizamí sin nombre, en el cual sólo puede entrarse por la ventana. ¿Qué va a ser de él? Errante un día por la calle se detiene ante el escaparate de un librero y observa la revista *Europa*, rodeada de una faja que ostenta en gruesos caracteres: "Romain Rolland: *Un Gorki balcánico*", y debajo: "Panait Istrati: *Kyra Kyralina*". Corre a la oficina de Correos a telegrafiar a su editor, y algunas horas después recibe sus primeros derechos de autor: cuatrocientos cincuenta francos. Toma el tren para París y va al instante a abrazar a Ionesco, que baila de júbilo. Es el fin de la miseria. Les parece a ambos que algo grande va a tener principio.

\* \* \*

Quien haya leído los libros de Istrati no puede olvidarlos. La fuerza de los sentimientos obra en ellos con una violencia singular, de igual modo que lo patético de las situaciones. Tal vez nos sorprendemos menos por lo pintoresco de los personajes que por su misma naturaleza, que brutalmente nos estrecha y nos oprime. Estos personajes apenas se parecen a los de Gorki, o al menos se acercan a nosotros con modales bastante distintos. Los de Gorki se nos aproxima-

man con astucia y hay en ellos cierto halo de inquietud que los esfuma a nuestros ojos. Los de Istrati tienen vivas aristas y se hallan inmediatamente sobre nosotros sin gritar: ¡cuidado! ¿Cómo olvidar a Codina, a Tío Anghel, a Nerrantsula, Epaminonda, Dragomir, a Cosma y a tantos otros? Las mismas obras tienen un desarrollo tan natural, un sonido a la vez tan humano y tan legendario que apenas existe lectura más atractiva. Por encima de todo, Istrati es maestro en el arte de la narración, pero tened en cuenta que no relata como Maupassant o como Merimée y que si existe premeditación, apenas se manifiesta. Parece revivir recuerdos y referíroslos a viva voz con pausas, rodeos sobre sí mismo, con desvaríos y galopes. Parece como si se le oyera hablar. Mezclado con el argot popular, el lenguaje que emplea es de una extraña poesía. A veces rudo, como en *Kyra* o *Tío Anghel*, y a veces de una infinita delicadeza, como en los *Cardos del Baragan*. Pero Istrati apenas se preocupa de las leyes. Hace su ley y en la misma narración le sucede cambiar de estilo con desenvoltura. El efecto es admirable y en la narración es el movimiento el que manda.

\* \* \*

Esta obra brutal y apasionada, en la cual se halla el relato de tantos crímenes y de tantos horrores, es una obra de amor y de piedad. Escrito su primer libro, Istrati ha sentido gravitar sobre él una enorme responsabilidad, pues en Oriente no se bromea con los hombres que inauguran su vida pública con compromisos de conciencia. Su primer artículo fué un artículo de combate. Ahí está su destino.

Han pasado dos años desde este primer encuentro. Después de un primer viaje a Rumanía, cuyo eco amarguísimo se encuentra en el umbral de *Domnítza de Snagov*, Istrati fué a Rusia, donde tuvo una larga estancia.

He vuelto a verle a su regreso. He vuelto a verle en el mismo sótano de Ionesco, donde escribió con tanto entusiasmo *Kyra Kyralina*. He vuelto a verle, pero no le he reconocido. ¿Dónde está el Istrati que, en lo más alto del Haya Roja,

cantaba el estribillo de Nerrantsula, portadora de sol? ¿Dónde está el Istrati, alegre camarada que saltaba como un joven animal salvaje por encima de las zarzas y de los ríos? ¿Dónde estás, joven profeta de corazón palpitante, héroe impaciente? He visto un Istrati sin alegría, cuyo rostro endurecido parece guardar rencor al universo. La boca amarga, la mirada lejana, le he visto acodado sobre la pequeña mesa donde en otro tiempo escribió febrilmente tantas y tan ardientes narraciones. Inmóvil, bebía a grandes sorbos los tazones de café que sostienen un cuerpo enflaquecido. He visto un Istrati cuyos resortes de energía me han parecido rotos. Con una pobre sonrisa herida, entre las babuchas de oro y las pieles de serpientes que el complaciente Ionesco, todo vestido de blanco, pule con amor, un nuevo Istrati me ha hablado de este modo:

—Texcier, si escribes algo a propósito de mí, has de decir que nunca he querido hacer literatura. ¿Quién ha contado que yo había enviado en otro tiempo manuscritos a Romain Rolland? No le he enviado más que una carta de algunas páginas. Escrita en el verano de 1919, no llegó a su poder sino en 1921. Durante año y medio me ha insistido para que escribiera. En Mayo de 1922 comencé a llenar de letras hojas de papel, y en Septiembre de 1924 apareció *Kyra*. No; desde luego, mi intención no era llegar a ser un literato. ¿He llegado a serlo porque he escrito algunos libros? Si yo creyese llegada esta desdicha, me despreciaría de tal modo que esta vez acertaría bien en suprimirme... Siempre he creído que el mundo no tiene tanta necesidad de artistas como de *hombres*. Para mí, el hombre verdadero es el rebelde que no se contenta con triunfar solo en la vida... ¿Qué importa, desde este momento, un éxito literario? El mío no me ha deslumbrado. No ha cambiado ni mi mentalidad, ni mi modo de vivir... Mi error fué el creer que al llegar a ser un hombre conocido, podría ser útil a los hombres que sufren materialmente. He creído que podr'a llevar un consuelo a la miseria humana. ¡Mira mi angustia! *Ya no lo creo...* Y no es una simple impresión; es una profunda convicción. He

visto desarrollarse desde hace doce años una experiencia social que se extiende sobre veintiún millones de kilómetros cuadrados y que interesa a ciento cincuenta millones de seres humanos. Realizada la obra, la he visto a fondo, con mi sangre... No tengo el derecho de decir que es el fracaso de toda esperanza humana, pero a mis ojos, que tienen que ver la luz algunos años todavía, es realmente *un fracaso*. Oyeme, Texcier, y comprende bien que no tienes ante ti al hombre que hace dos años oíste cantar alegres canciones y jugar como un niño. No sabía entonces lo que hoy sé...

Istrati permaneció un momento silencioso. Luego prosiguió su confesión lenta y dolorosamente:

—Mi hermano, a quien conocía mediante veinticinco años de experiencia, llegado al poder, se ha convertido en un tirano atiborrado de doctrina y oprime a "los suyos" para dar satisfacción a la doctrina. Este hecho es para mí más doloroso que si hubiera perdido los ojos en como lo concibo, no es de mi tiempo y la batalla. Hoy sé que *el hombre*, tal que no llegará, en mi tiempo, a realizar esta justicia que me había prometido y cuyo reinado glorioso yo esperaba... He ahí de dónde parto para revisar todos los valores morales y artísticos. ¿Quieres que esto me haga ser ahora un escritor conocido en lugar de ser el descamisado de ayer? No se trata de mi dicha personal. Créeme; desde mi adolescencia yo habría podido llegar a ser un pequeño personaje en el mundo: redactor de periódico y alcalde de mi municipio natal. ¿No es una cosa bonita para el hijo de una lavandera? Pero yo tenía otra ambición. Hoy tengo una fuerza en mis manos. Quiero ponerla al servicio del bien. ¡Nadie la quiere! He ahí por qué no tengo ningún respeto para las artes y para los artistas que triunfan. ¡Dolorosa experiencia, amigo mío! No sé qué hacer de mi obra de mañana ni de mi vida de hoy...

Yo oía hablar a Istrati. Su voz temblaba de emoción, pero sus ojos, antes tan lejanos, se habían hecho más brillantes.

—Istrati, ¿será, pues, cierto que la estrella de tu audacia y de tu jovialidad se

pone esta tarde para siempre y que vas a partir como Adrián Zograffi para hacerte pastor?

—Sí, Texcier; voy a partir. Una fuerza invencible me empuja hacia el origen, hacia mi pueblo, mis huertos; hacia mi Baragan y hacia los hombres sencillos que sufren desde hace siglos y que sufrirán sin duda por espacio de siglos... Volver a ser uno de los suyos, comprenderlos, ayudarlos si puedo; me parece una obra más grande que habitar en París y continuar produciendo libros que carecen de sentido, ya que no me permiten aliviar un poco el sufrimiento de los hombres de hoy. Me he engañado creyendo poder obrar sobre la opinión por medio de la literatura. Me avergüenzo de mi impotencia. ¿Puedo resignarme a no ser mas que el cuentista que consigue o acierta a distraer al público? ¿Es que verdaderamente todo en este mundo debe acabar por canciones alegres?

—Domnitza lo creía, Istrati, pero acuérdate que Adrián, sobre la tumba de la que había desesperado, exclamaba aun después de la derrota: "¡Sí, todo terminó; pero también comienza todo por una canción alegre, y esto es la vida!" Volvió a partir entonces, por capricho del destino, y a repartir lo mejor de su juventud y de su bondad.

—Pero yo lo he dado todo. Estoy horriblemente pobre. Solamente allá abajo volvería a ser un hombre.

—Entonces, parte, Istrati; tenemos confianza en ti. Pero ¿renunciarás a escribir?

—¿Cómo podría hacerlo sin morir? Me siento tan lleno de visiones, de tantas experiencias nuevas que sin el auxilio del arte, creo realmente que reventaría. Es necesario, por lo tanto, volver a él y pedirle el sosiego. ¿Cómo renunciar a escribir con la cabeza que tengo hoy? Me han puesto al rojo el corazón y el cerebro. Todo funciona en mí de manera distinta que antes. Han sido abiertas las esclusas; ¿cómo cerrarlas? Todo lo que experimento actualmente hallará su eco en los tres volúmenes que escribiré un día.

—¿Y cómo se llamará esa nueva obra, Istrati?

—*Hacia la otra llama.*

\* \* \*

Después de esta conversación, que data de Mayo de 1929, los dos primeros volúmenes de *Hacia la otra llama* han apare-

cido en casa de Rieder, e Istrati es difamado por la prensa comunista.

Lo esperaba, y es él quien se ha expuesto voluntariamente al furor de los partidarios.

JUAN TEXCIER



## GACETILLA



Hablando de Bolívar, escribe Salaverría:

“Cierta día, Bolívar entregó uno de sus caballos a su primer edecán Ibarra para que marchase a llevar una orden a la línea del ejército. El caballo era grande y brioso. Al ir a ensillararlo, por pura broma de campamento, Ibarra apostó con unos oficiales a que saltaría de un brinco el caballo, de la cola a la cabeza. Y saltó, en efecto, limpiamente. En aquel momento apareció Bolívar, y viendo el éxito de su edecán, dijo que la hazaña no tenía importancia; que él estaba dispuesto a hacer lo mismo. Y tomando en seguida carrera, pegó un brinco y cayó sobre el cuello del caballo, no sin recibir un fuerte golpe. Retrocedió, volvió a saltar y cayó de nuevo sobre las orejas, dándose otro doloroso golpe. Hay que suponer lo difícilmente que los oficiales disimularían la risa. El amor propio de Bolívar, picado hasta el extremo, le hizo retroceder por tercera vez, contraer los labios, saltar con ímpetu y pasar, por fin, sobre la cabeza del caballo.”

Que eso lo haga un hombre, aunque se llame Bolívar, es una tontería. Pero que lo cuente un escritor, todo un intelectual, como un elogio de quien lo hizo, es una tontería aun mayor.

De vez en cuando leemos en los periódicos que en Vasconia, de donde es hijo Salaverría, ha reventado algún ciudadano por haber comido o bebido tal o cual cosa para ser más que un convecino. Esperamos que cualquier día el *gran escritor* escriba el elogio de uno de estos brutos que, picados en su amor propio, se han comido un carnero o se han bebido una arroba de sidra. ¿Por qué no?

En otro artículo, hablando de la Sociedad de Conferencias de Madrid, escribe el mismo Salaverría:

“Por aquí suelen desfilar los pensadores más diversos, puntuando sus ademanes originales ante un público singular, inteligente y tácito, en el cual pueden confundirse los duques y las condesas

con los profesores modestos, los simples aficionados, los humildes estudiantes.”

Indudablemente, el mayor mérito de estas conferencias no radica para Salaverría en lo que puedan decir los conferenciantes, sino en poder confundirse con duques y condesas. No lo puede remediar. Se embebece en cuanto está al lado de un duque o de una condesa. Es inexplicable que no se haya dedicado a cronista de sociedad. Nadie ha escrito de los duques y condesas adjetivos más laudatorios. Los más serviles cronistas de salones les llaman bellas a ellas y elegantes a ellos. No se atreven a otra cosa. Salaverría se atreve a todo, hasta a llamarles inteligentes.

\* \* \*

*Gaziel*, otro intelectual, no pierde ocasión de elogiar a Cambó. Que se sepa, el único mérito de éste, hasta ahora, es haberse hecho millonario. Naturalmente, *Gaziel* no le elogia por millonario, pero si su único mérito es haberse enriquecido, el fundamento de los elogios, en realidad, radica en este único mérito. Cualquiera ciudadano particular a quien le tocara el premio gordo de Navidad, tendría derecho a idénticos elogios. Justicia para todos. Con la ventaja para éste de que su fortuna no provendría de ningún

negocio, que todos sabemos lo que son.

Bueno. Al paso que va, *Gaziel* llamará cualquier día a Cambó genio. Cuesta poco trabajo manosear las grandes palabras. La vergüenza en que se ha hundido José Pla tendría que servirle de aviso. No es fácil que le aproveche. Nadie más torpe que un intelectual cuando se entrega a una de estas debilidades. ¿Es preciso recordar el caso de Azorín, verdadero gran escritor, respecto a Lacierva?

En su último artículo elogioso para Cambó, *Gaziel* extiende sus loas a Prat de la Riba, figura eminente para él y para muchos catalanes; pero, en realidad, figurilla; más aún: figurilla rural. La pasión no debe quitar conocimiento. Cualquiera de los insignificantes políticos de Madrid, tan criticados, con sobrada razón, en Cataluña, es un gigante comparado con Prat de la Riba.

Finalmente, *Gaziel* elogia de pasada a don Emilio Sánchez Pastor, para quien la simpática revista *Nosotros* pedía recientemente una albarda.

\* \* \*

Otros escritores de menos fuste se dedican a incensar a Alba. Con su pan se coman su simplicidad. Suponiendo que sean simples. Porque, a lo mejor, se trata de una letra para cobrarla cuando Alba gobierne. Claro que esto no desmiente que sean simples. Al contrario: lo confirma. Y que Alba va a gobernar, parece evidente. Ese es el peligro que nos amenaza. No van a ser Romanones y Bugallal, por lo visto, sino Alba y Cambó, que es mucho peor. La Dictadura, más que nada, fué cómica. El turno Alba-Cambó, es decir, dos aspectos distintos de una misma cosa, de la más despreciable plutocracia catalana y castellana, será trágico. ¡Pobres de todos los que tenemos que vivir de nuestro trabajo!

\* \* \*

Mario Verdaguier dedica un artículo a bombear a José Francés. Pero ¿hay todavía quien lea a José Francés?

\* \* \*

Don Ramiro de Maeztu ha pronunciado un discurso en una reunión de ex ministros, ex gobernadores, ex alcaldes,

etcétera, etc., de la Dictadura. Únicamente entre esa clase de gente podrá Maeztu seguir pasando por intelectual.

\* \* \*

Según dicen los periódicos, el teatro estaba vacío cuando se estrenó *Sombras de sueño*, de Unamuno, en Barcelona.

El escritor Doménech Guansé nos informa de que sólo había un intelectual, que había ido por sugestión suya, el cual no tuvo paciencia para resistir toda la representación y se marchó al final del segundo acto. Buen signo para conocer la calidad de su intelecto.

El propio escritor trata de justificar este desvío, y habla de que Gide y Massis tienen más influencia en la juventud de Cataluña que Unamuno. Si esto es cierto, no es para celebrarlo, como se desprende que él lo celebra, sino para sentirlo. Gide, realmente, es uno de los pocos buenos escritores con que Francia cuenta en nuestros días; pero compararlo con Unamuno no se le ocurrirá a nadie que sepa valorar a un escritor.

Para Guansé, Unamuno no es gran cosa. Ni siquiera se ha europeizado a su paso por París. No se le ocurre a este buen muchacho que París sólo europeiza a los que no son nada.

Por último saca a colación un antiguo y estúpido resentimiento catalanista contra Unamuno. Razón, sin duda, de todas sus censuras. Porque lo que es leer sus obras, difícilmente convencerá a nadie de que las ha leído. Y lo peor que podía sucederle es que lograra este convencimiento. Entonces se sabría algo más molesto para él: que no ha sabido leerlas.

Decir que el fusil de Unamuno no hace ningún blanco, es sencillamente infantil. Todos los escritores europeos de alguna valía saben que no hay hoy en Europa quien clave más flechas que Unamuno en los más altos blancos.

\* \* \*

Según he oído decir en un tranvía, estos días ha cobrado o va a cobrar un futbolista, por su última presentación al público, en su partido de beneficio, pesetas 35.000. En Barcelona se publica ahora un periódico, nada menos que de izquierdas, en cuyo subtítulo campea este lema: *Ciudadanía y deportes*. Algunas

personas, entre las que me cuento, creen que es imposible casar esos dos términos. A su juicio el fútbol, que es el deporte más extendido, entontece, y no es de creer que los tontos sean buenos ciudadanos, como no sea para una Dictadura. Precisamente desde que los deportes han tomado incremento es desde que hay más dictaduras.

De esta misma opinión es Leopoldo Alas Argüelles. Bien claro lo dice en un artículo reciente de *Nosotros*: "...la realidad acaba de probarnos de un modo harto elocuente que el fútbol, considerado como religión, influye en el desarro-

llo de la tontería bastante más de lo que podía sospecharse".

No otro concepto que el de religión debe merecer para los que lo colocan a la altura de la ciudadanía. Su parte de responsabilidad tendrán en el advenimiento de otro cualquier Primo de Rivera, por muy de izquierdas que se crean. Porque además de la tontería, fomenta el espíritu rebañego. Sin un rebaño, un partido de fútbol no tendría importancia. Ni habría un futbolista que pudiera cobrar 35.000 pesetas por dar patadas. Y el rebaño es el pedestal de los dictadores.

JULIO BARCO



## La molécula albúmina

En la química biológica está encerrado el secreto de la vida y sobre todo el secreto de la alimentación humana. Las materias proteicas o albuminoideas o nitrogenadas constituyen esencialmente el protoplasma de todos los seres vivos. El cuerpo humano contiene un promedio de 16 por 100 de materias proteicas por cada 37 por 100 de sustancias sólidas, de las que el 5 por 100 son cenizas.

En todos los fenómenos de la vida hay formación de materias proteicas o transformación de éstas.

El estudio de las propiedades, constitución, desdoblamiento de la molécula albúmina, la más compleja, es un problema fundamental en fisiología y claro es que en dietética.

Su composición es de carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y azufre. Hace más de sesenta años, escribe Lembrig, que viene aplicándose el método de demoler el edificio molecular de las materias albuminoideas para remontarse de la estructura de los fragmentos obtenidos a la del edificio completo. Pero los productos de descomposición son tan numerosos y de constitución tan compli-

cada que seguramente consumirá los esfuerzos de una generación de químicos y aún no se conocerá completamente la molécula albuminoidea.

He aquí una enumeración de los cuerpos obtenidos de la materia proteica por medio de los ácidos:

Glicocola, alanina, valina, leucina, iso-leucina, serina, ácido glutámico aspártico, arginina, lisina, histidina, cistina, tirosina, fenilalanina, prolina, oxiprolina, triftofano y glicosamina.

Los ácidos del edificio molecular albuminoideo pertenecen a la serie grasa; otros a la serie aromática, y otros a la heterocíclica. Las tres grandes categorías de cuerpos orgánicos están representados en la molécula proteica.

Las materias proteicas constituyen esencialmente los tejidos, de suerte que el conocimiento de su estructura orgánica es tan necesario para la clara inteligencia de los fenómenos de la vida como el conocimiento histológico de los tejidos. También es nuestro alimento más importante. Un adulto destruye de cuarenta a sesenta gramos y esta destrucción conduce a la formación de

agua, ácido carbónico y productos como la urea, el amoníaco, etc.

El organismo no acepta la albúmina vegetal ni la cárnea formada; es decir, que no asimila la que le damos en cualquier forma que nosotros nos la podemos suministrar, no; el organismo destruye esa albúmina vegetal o cárnea y luego la hace tal y como él la precisa para constituir el estado coloidal, igual a su organización molecular y atómica o celular.

La nutrición nitrogenada es complicadísima, y hoy aun no conocida completamente ni muchísimo menos; no se conocen los sillares que constituyen el edificio proteico; se desconoce el cómo están asociados estos sillares o elementos, y lo que representa el edificio que forman o constituyen; es, hoy por hoy, algo misterioso la transformación y el aprovechamiento de esa compleja molécula albuminoidea, tan interesante y tan necesaria para el motor humano.

Leyendo yo química biológica y a la vez pasando la vista por artículos y folletos sobre alimentación, régimen, incompatibilidades, eutrofología, etc., reflexiono sobre la medida de los unos y

las gallardías de los otros, de los biólogos y de los dietetólogos y, sinceramente, digo que salen éstos malparados.

Yo no he querido hacer aquí un estudio de los proteicos, ni inclinar el ánimo de unos y otros en este ni en el otro sentido, no; he querido significar a mis lectores lo complejo del tema, y cómo los que ejercemos la medicina naturista nos ocupamos y estudiamos estos problemas amenticios, donde está la clave de los consejos y enseñanzas prácticas de la alimentación.

Poseo amplio material en estas cuestiones, que quizá cristalice en un folleto una vez que pueda darles cosas prácticas u orientaciones a mis lectores; ahora y siempre medida, estudio y meditación.

La observación, preconizada por Hipócrates, Paracelso y Claudio Bernard, los tres más sólidos sillares de la medicina, con el estudio y la experiencia llevarán al hombre a su más completa y posible perfección; *observare, observando, accrescere, decían nuestros antepasados*; lo mismo podemos nosotros repetir y encarecer.

LUCIO ALVAREZ FERNANDEZ  
*Médico naturista*

## Ideas recientes sobre tuberculosis

El doctor francés R. Monceaux ha dedicado un documentado libro al estudio de los trastornos de los cambios nutritivos, en la tuberculosis pulmonar. Hasta hace bien poco tiempo se tenía por axiomático que la tuberculosis era una enfermedad en la que los cambios respiratorios estaban acelerados, y que el exceso de combustiones internas era la causa de la desnutrición y de la desmineralización del organismo tuberculoso.

El fenómeno por el cual los alimentos que pasan a la sangre son aprovechados por el organismo, se llama oxidación o combustión. Añadiéndose oxígeno, aportado por la respiración, a la molécula de la proteína, la grasa o el hidrato de carbono, es como se descomponen liberando energía, que es aprovechada por el organismo. Las grasas y las féculas o los azúcares, no suministran materiales, únicamente energía en forma de calor.

De la demolición completa de su molécula por la oxidación, no quedan más residuos que agua y anhídrido carbónico, de fácil eliminación. Los proteicos o albuminoides, en cambio, tienen una molécula muy compleja, que no es aprovechable como material de edificación del organismo, sino después de ser descompuesta en elementos más simples, por la oxidación. Los amino-ácidos así resultantes, necesitan ser descompuestos más aún, si no son aprovechables, para poder ser eliminados. En su mayor parte se eliminan los restos de esta degradación en forma de urea por la orina.

Pues bien; se creía — fundándose en experiencias y pruebas de laboratorio, que hoy han resultado totalmente falsas —, que en la tuberculosis estas combustiones internas estaban aumentadas, y que por degradarse rápida y fácilmente los alimentos asimilados, era por lo

que se desnutría el tuberculoso. Los sujetos con una nutrición así de exagerada, se creía que eran los predispuestos, y se afirmaba que los artríticos, en los que los cambios nutritivos están retardados, eran inmunes para la tuberculosis. Eran despreciadas las afirmaciones de Paul Carton, médico naturista francés, en su libro *La tuberculosis por artritis*, por estar en oposición con las ideas entonces admitidas como indiscutibles.

En el Cuaderno de Cultura de Luis Huerta, titulado *La Vida* (Biología), modelo de exposición y de síntesis, puede hallar el lector los elementos de documentación indispensables. La oxidación, que tiene su equivalente en la respiración, es el primordial de los fenómenos vitales. La oxidación o combustión intraorgánica, no puede hacerse bien más que a condición de que la respiración aporte el oxígeno indispensable y elimine el anhídrido carbónico, residuo de la oxidación que representa un obstáculo para la misma.

Con saber esta noción elemental, los médicos no debieran haber incurrido en el error de afirmar que en la tuberculosis las oxidaciones estaban aumentadas. Precisamente lo enfermo es el pulmón y el órgano enfermo no puede cumplir la función sino con déficit. Es decir, que si en el tuberculoso pulmonar están disminuidos los cambios respiratorios, tienen por consecuencia lógica que estar apagados o retardados los cambios nutritivos. Y a esta conclusión es a la que ha llegado Monceaux, pero con una documentación y un lujo de argumentos irrefutables. Con la cuarta parte de los que expone en su libro, había bastante para derribar la vieja teoría, largos años aceptada como dogma.

Y lo malo no ha sido la idea, sino las consecuencias que ello ha tenido en el tratamiento de la enfermedad. Consecuencia de la supuesta aceleración nutritiva, fué la sobrealimentación. Como se desgastaba mucho, había que alimentarlo mucho. Se daban quince y veinte huevos diarios, varios kilos de carne, cuatro litros de leche, amén de otros muchos alimentos concentrados. Se llegó a tal exceso que hubo que tocar las con-

secuencias del empapuzamiento en las protestas del estómago estragado y alguien pronunció esta frase sensata: "No hay que tener en cuenta lo que se come, sino lo que se digiere". Con el mismo criterio se recomendaban los alimentos proteicos, y así se recomendaron regímenes abundantísimos, en los que predominaba la carne cruda.

Monceaux ha demostrado no sólo que los cambios nutritivos están apagados, sino que los proteicos se oxidan mal, insuficientemente, y la defectuosa eliminación de estos productos de desecho por demasiado groseros, acarrea aumento de la acidez sanguínea, que unida a la acidez por sobrecarga de anhídrido carbónico, es causa de la desmineralización cálcica. Este autor ha demostrado también la beneficiosa influencia en esta enfermedad de los hidratos de carbono (féculas y azúcares), que tienen una acción de ahorro de los proteicos, facilitan la asimilación de las grasas, concurren a la destrucción de los ácidos aminados innecesarios y de eliminación difícil, y protegen la célula hepática, cuyo papel antitóxico en todas las enfermedades, es preciso y cada vez más estimado en la tuberculosis pulmonar.

La conclusión de Paul Carton en su libro, recomendando el régimen naturista en la tuberculosis, cobra así un prestigio y una autoridad insospechadas. Una vez más la ciencia comprueba la verdad empírica que encierra el naturismo. Aire puro, sol y alimentación natural permanecen entre los mil remedios y artificios de la medicina como los más seguros eficaces e inmovibles.

Otra torpe consecuencia de la supuesta aceleración nutritiva, fué la recomendación del reposo. Un reposo absoluto, que duraba meses y hasta años enteros. Al comprobarse la oxidación insuficiente, el ejercicio recobra sus prestigios y se recomienda prudencialmente como un medio de estimular los cambios respiratorios y las combustiones intraorgánicas. Si el trabajo no está rodeado de condiciones higiénicas nocivas, puede ser permitido al tuberculoso. No hay necesidad de privarle de que se gane la vida si el trabajo es al aire libre, y sobre todo en el campo.

El régimen vegetariano reúne todas las condiciones óptimas para el tuberculoso: aumento de la proporción o predominio de hidratos de carbono. Riqueza en sales de cal (pan integral, leche), supresión de alimentos tóxicos o nocivos. Riqueza en sales y vitaminas.

El doctor Monceaux no llega explícitamente a esta conclusión, pues recomienda algunos alimentos animales, entre otros las ostras, por su riqueza en zinc y glicógeno, y por contener los elementos catalíticos del agua de mar; pero combate el uso de los medicamentos tóxicos, de los que tanto se ha abusado y se abusa aún por los médicos. Ellos son perjudiciales al hígado, de cuyo buen funcionamiento depende en gran parte el pronóstico del tuberculoso.

#### *La profilaxis de las enfermedades venéreas*

En la Academia Médico-Quirúrgica Española, en la sesión del 2 de Junio último han sido discutidos los distintos procedimientos aconsejados para preservarse del contagio de las enfermedades venéreas. Los medios de preservación eficaces frente a la blenorragia y el chancro, suelen fracasar ante la sífilis, ya que esta enfermedad puede contagiarse extragenitalmente por la boca y otras partes del cuerpo que hayan tenido contactos íntimos. Frente a la sífilis se han visto fracasar todos los procedimientos. La penetración del germen es sumamente rápida, habiéndose llegado a encontrar en los ganglios cinco minutos después de la inoculación experimental.

Aunque tiene algunos inconvenientes, el medio más eficaz de protección es el preservativo. Pasa con él lo mismo que con los medios anticoncepcionales: que exige una preocupación previa, y el hombre está mejor dispuesto para lamentar sus actos que para prevenirlos. El preservativo sirve para prevenir el contagio genital de todas las enfermedades. Los otros medios tienen una acción más específica.

Después del coito sospechoso, se emplean múltiples remedios, cuya eficacia depende en primer lugar de la rapidez con que se usen. La pomada mercurial,

la pomada de calomelanos al 33 por 100 los lavados de permanganato y el más simple de todos, el jabonado con agua caliente de los genitales, seguido de loción con agua de colonia. Este último medio se ha demostrado tan activo como los remedios que existen en el comercio, pero no tiene una eficacia absoluta.

La propensión al contagio de las enfermedades venéreas, depende en primer lugar de factores individuales (constitucionales o de normalidad fisiológica), pero no pueden ser prefijados actualmente, ni cabe confiar en ellos. El estado de alcoholismo agudo aumenta la probabilidad del contagio. La prolongación o repetición del coito acrecienta notablemente el riesgo de infección.

Como medio eficaz de profilaxis debe aconsejarse el preservativo o condón. En caso de haber omitido su empleo, debe recurrirse en seguida al jabonado de los genitales, seguido, a ser posible, de la loción con agua de colonia. En las primeras horas siguientes, cabe todavía el baño genital en solución de permanganato potásico al 1 por 1.000. La inyección uretral de argirol puede más tarde evitar el estallido de una blenorragia, y el empleo del Stovarsol (arsenical que se toma en comprimidos), puede hacer abortar una sífilis. Pero estos dos son recursos en los que no cabe confiarse y que sólo están justificados a falta de los anteriores.

Aparecida la enfermedad venérea hay que aconsejar su tratamiento inmediato e intensivo, ya que cuanto más avanzada resulta de más difícil curación.

Todas las precauciones deben ser pocas en la evitación de la sífilis, enfermedad susceptible de persistir latente toda la vida, y de atacar a todos los órganos, transmitiéndose además de generación en generación.

#### UN MEDICO RURAL

*Una mujer hablaba enfáticamente de su virtud y no quería nunca, decía ella, oír hablar de amor. Un hombre de ingenio dijo acerca del particular: "¿A qué viene toda esa farsa? ¿Es que no puede encontrar un amante sin decir eso?"*

CHAMFORT



## Las leyes de la evolución y del progreso Del "armonismo" de Kant al "equilibrio social" de Durkheim

Es altamente curioso el libro del escritor holandés A. van Gennep, *La Formación des Légendes*, agudo análisis de la emotividad ininteligente de las colectividades. Asignase no pocas veces un papel principal a personajes secundarios, preteriendo a las figuras más relevantes. Todo ello es debido a falta de método, a incapacidad analítica y a grosería y ligereza expositivas. Desde el punto de vista crítico, las obras de los historiadores propiamente dichos dejan no poco que desear.

Para descubrir los dilatados espacios y conocer los últimos confines del proceso integral de las colectividades, ha de recurrirse a la Antropología, la Lingüística, el Folklore y la Sociología, las disciplinas sociales que han extendido indefinidamente el conocimiento científico, proyectando la luz esplendorosa de la sabiduría hasta los más remotos dominios de las civilizaciones extinguidas, que los eximios cultivadores de la prehistoria van reconstituyendo de modo prodigioso y que causa tanta sorpresa como admiración. A la cultura contemporánea le tocó en suerte descifrar algunos de los enigmas del universo, que se han trocado en maravillas de la existencia del hombre inteligente y cultivado. Por esto, en nuestro tiempo, el más alto galardón a que puede aspirarse es llegar al pleno dominio del yo; expandiendo con mayor fuerza irradiadora, descubre nuevos aspectos a los conocimientos que poseían las generaciones que nos antecedieron. En un país como el nuestro, dominado por los prejuicios más absurdos y por la tendencia marcada hacia el escepticismo banal y cobar-

de, delcuescente y burgués, hace falta, es preciso afirmar rotunda y bravamente que en la época actual se está operando una hondísima transformación en los valores intelectuales. En la etapa de la civilización en que ahora nos hallamos, el modo de concebir la Historia se aparta por completo del criterio vacilante que sustentaban hace cincuenta años, aur los autores que gozaban de más celebridad. Los datos y las observaciones aportados por los antropólogos han modificado nuestras ideas y la manera de relacionar los hechos aparentemente más dispares y acaecidos en distintos países y en épocas diversas.

Es evidente que examinando el proceso de la evolución y la ley del progreso, escudriñando con detenimiento los hábitos, las costumbres, los usos, las instituciones, las ceremonias, etc., es por demás significativo la existencia de una analogía real y efectiva, entre los fines que perseguían los pueblos llamados primitivos, y los que se afanan por alcanzar los actuales, que han conquistado un mayor desarrollo mental. Las diferencias no suelen ser cualitativas, sino más bien de grado y medida. Afectan al volumen más que a la substancia. Así, cuando fijamos nuestra atención, con el propósito de contrastar las manifestaciones del intelecto, en los pueblos, cuya vida social ofrecía caracteres más simples y rudimentarios, no podemos dejar de advertir que existen notorias semejanzas entre la cultura ancestral y la nuestra. Claro está que en el transcurso de los siglos se han modificado no poco los hábitos y sobre todo las maneras, pero el sentido íntimo ha variado mucho menos de lo

que presumían los autores que estudiarían superficialmente la psicología de las razas. Véanse las certeras y admirables indagaciones de Honegger, Gumplovicz, Romanés, Huxley y otros autores.

La ignorancia y el saber a medias las cosas, hace que las gentes vulgares y presuntuosas, al examinar las diferencias, den a ellas excesivas proporciones y, en cambio, no acierten a ver las analogías y aun las identidades, por incapacidad para observar con finura y escrupulosa atención los hechos aparentemente nimios, que son los que constituyen la Histología social. La mayoría de nuestros historiadores contemporáneos, con la sola excepción de algunos, muy pocos, y en primer lugar del doctísimo Manuel Sales y Ferré, Rafael Altamira y José Deleito y Piñuela, no comprendió el verdadero alcance del progreso, como fenómeno colectivo, en la extensísima red de pensamiento y organización, que circunda el planeta en que se asienta nuestra morada.

El sentido de la Historia, como lo demostrara el profesor rumano Xenopol, considerada esta rama del saber de un modo pleno, se basa en el estudio amplio y profundo de las fases de la civilización, buscando en el examen de la correspondiente a cada pueblo, en sus diferentes etapas, los elementos fundamentales del nexo casual, común a todos ellos, que es el único modo de establecer las líneas generales del proceso generador de la evolución de la humanidad entera.

Para determinar las leyes que rigen el avance y el retroceso de los pueblos, los motivos de su esplendor y los gérmenes de su decadencia y extinción, hay que partir siempre de sus orígenes, y seguir su desarrollo minuciosamente, sin dejar en lo posible grandes lagunas en los períodos no explorados por completo.

La indagación sociológica ofrece hoy en día enormes dificultades. Incluso los grandes tratadistas, como Spencer, Giddings, Giraud Teulon, Lester F. Ward, Mackenzie, Mac Lenan, Asturaro, Le Bon y otros, no siempre consiguieron esclarecer de entre la balumba de pormenores, los principios fundamentales de la evolución social. Es tan vasto y comple-

jo el tema, que en ocasiones se hace difícil descubrir las cualidades dominantes en el dinamismo de las muchedumbres, para hallar los puntos de coincidencia en unos casos y la línea divisoria en otros.

Conviene, sin embargo, advertir que los sociólogos más famosos y que evidenciaron poseer dotes excelentes para la investigación y enorme capacidad perceptiva, no desdeñaron admitir, si quiera no fuese más que como elemento coadyuvante, algunas hipótesis, que en la mayor parte de las ocasiones quedaron confirmadas en totalidad, o por lo menos en los detalles de mayor importancia. Por ejemplo, hubieron de aceptar el supuesto de que para inquirir en el desenvolvimiento de los fines de la civilización, era preciso, partiendo de la existencia de notorias afinidades y de evidentes semejanzas, llegar a la afirmación de la unidad. Ello era indispensable, imprescindible; de otra suerte las más prolifas exploraciones sociogeográficas entre razas y pueblos de los distintos continentes y archipiélagos, no habrían dado tan óptimos resultados. Consultense las obras de Ratzenhoffer, Sighele, Alfredo Fouillée y J. Brunhes. Para toda labor científica, en cuanto concierne a los dominios de la Historia, hay que prescindir de las nociones que puedan amenguar el entusiasmo en los resultados alcanzados. Hace falta, ante todo, creer firmemente que se dedica el esfuerzo a un objetivo concreto. A menudo acaece que en el curso de las indagaciones, aun siguiendo las reglas, el criterio y la táctica preconizadas por los más célebres maestros de nuestro tiempo, desde Carlos Darwin, Emilio Littré y Carlos Letourneau hasta Gustavo Le Bon, Ramón y Cajal, y sobre todo el profesor de la Werleyan University, H. W. Conn (véase la versión italiana de su libro magistral *Il metodo dell' evoluzione*. Turin, 1907), al hallar una dificultad imprevista, vacilamos y nos damos cuenta de encontrarnos fuera de la verdadera senda. Entonces no queda más recurso que rectificar los errores cometidos y emprender de nuevo el trabajo investigador, cuidando, al proseguirlo, de evitar por todos los medios de que dispen-

gamos, el cometer precipitaciones, debidas a la falta de dominio de nuestro "ego".

El inolvidable profesor francés Emilio Durkheim, escribió hace seis lustros un pequeño volumen intitulado *Les Règles de la Méthode sociologique*, que ahora conserva el mismo interés que al ser escrito. Durkheim trata en este precioso libro de fijar el objeto de la Sociología, que son los hechos humanos, definiendo en términos precisos lo que es el hecho social y sentando las reglas relativas a la manera en que puede observarse aquél y las concernientes a distinguir los hígidos de los patológicos; examina las normas referentes a la constitución de los tipos sociales y aquellas indispensables para explicar estos mismos hechos, como

también las reglas relativas al método comparativo y a las precauciones que deben tomarse para evitar errores en el curso de la comparación, y determinando, por último, los caracteres generales del método más apropiado para la indagación de los hechos sociales que a su juicio siguen un proceso que tiene no poco de mecánico. La doctrina del equilibrio social de Durkheim, completa la teoría del armonismo de Kant y permite forjarse una concepción clara de que el dinamismo colectivo sería un imposible si por encima de las fuerzas divergentes no prevaleciera el criterio unificador de rebasar las limitaciones y el ansia, nunca colmada, de perfeccionamiento y de superación individual.



## Lo que yo pienso del pueblo ruso

(Continuación)



### MENOSPRECIO DE LA MUJER. — PSICOLOGIA DEL SOLDADO.

Creo que en ninguna parte son apaleadas las mujeres tan despiadadamente y tan a sangre fría como en la aldea rusa, y, probablemente, ningún otro país podrá envanecerse de tales consejos populares, en forma de proverbios, como los siguientes:

"Golpea a tu mujer con una estaca; después, inclínate hacia ella y escucha. Si respira, es que disimula. Necesita otra paliza."

"Hay dos ocasiones en que se quiere a la mujer: el día de la boda y el de su entierro."

"No hay ley para las mujeres ni para el ganado."

"Cuanto más apalees a tu mujer, más sabrosa es la sopa."

Centenares de estos aforismos, que encierran la sabiduría popular de los siglos, circulan por la aldea. Los pequeños los aprenden y se recrean en ellos.

Los niños son golpeados con el mismo celo y saña. Para enterarme bien del carácter de los malos tratamientos a los

niños entre las gentes de la provincia de Moscou, he repasado las actas de los Tribunales de Moscou correspondientes al decenio de 1901 a 1910, examinando, además, otras formas de crímenes contra los menores. Apalearse es un pasatiempo muy favorito en Rusia, y no se pone gran atención en quién es la víctima. La sabiduría popular considera que el individuo apaleado vale más. "Por cada individuo apaleado se ofrecen dos que no lo han sido; pero no hay compradores"

Existen proverbios para expresar que la lucha es una condición necesaria para que la vida sea completa...

"¡Ah! ¡Es alegre vivir; pero no hay nadie a quien apalearse."

Pregunté a algunos individuos que habían tomado parte muy activa en la guerra civil, si no habían sentido algún pesar al matarse unos a otros.

"¡No! — me respondieron —. No hemos sentido pesar alguno. Yo tenía un fusil; el contrario otro; estábamos, por lo tanto, en iguales condiciones. Eso no es nada. Mataremos unos cuantos, y habrá más sitio en la tierra."

En una ocasión recibí una respuesta

muy original de un soldado que había tomado parte en la guerra europea, y que actualmente manda una unidad importante en el ejército rojo:

“La guerra interior, la guerra civil —me oíjo—, no es nada. Pero la guerra contra extranjeros es ya una cosa más difícil para el espíritu. Te hablaré con franqueza, camarada. Es más fácil matar rusos. Nosotros somos muchos, y nuestros bienes y haciendas valen poco. Supóngase que arde una aldea. ¿Qué importa? Arderá de todos modos algún día. Además, éste es un asunto nuestro; como las maniobras, por ejemplo, útiles para aprender, vamos al decir. Pero cuando yo entré en Prusia, al principio de la guerra, ¡vive Dios!, ¡y qué lástima me dio de aquella gente! ¡Qué aldeas, qué ciudades, qué haciendas! ¡Qué cosas tan magníficas destruimos entonces sin saber por qué! Daba compasión. Cuando caí herido me alegré. ¡Tan penoso era ser testigo de los horrores de la vida! Después fui al Cáucaso, a Yudenitch, donde están los turcos, y otros pueblos de tez morena. Todos ellos eran gentes muy pobres, de buen natural, siempre sonriendo, sin que uno sepa por qué. Les pegas y te sonríen. Me daban compasión. Todos ellos tenían su ocupación, su manera de ganarse la vida trabajando, sus lazos con la vida...”

El hombre que así hablaba tenía sentimientos humanos a su modo; trata bien a sus soldados, y éstos, al parecer, le quieren y le respetan. Por otra parte, adora su profesión militar.

Traté de hablarle algo de Rusia, de la significación de nuestro país en el mundo; me oyó, como si meditase en lo que le decía, fumando su cigarrillo, con la vista mirando al infinito, y me respondió, lanzando un suspiro:

“Sí, naturalmente. Rusia era una potencia excepcional, un poder realmente extraordinario, y ahora, en mi opinión, se ha sumido por completo en la villanía.”

Me parece que la guerra ha dado origen a muchos hombres como éste, y que los jefes de los incontables y los insensibles bandos son hombres de esta psicología.

## LA PERSECUCION DE LOS JUDIOS

Al hablar de crueldades, es difícil olvidar el carácter de los progromos judíos en Rusia. El hecho de que los progromos fueran contra los judíos dictados por los idiotas y viciosos que tuvieron en sus manos la autoridad, no justifica nada ni a nadie. Al permitir la matanza y el robo de los judíos, estos idiotas no incitaron a los centenares de progromistas a cortar los pechos de las mujeres judías, asesinar a sus hijos y hundir clavos en los cráneos de los judíos. Todas estas sangrientas abominaciones hay que considerarlas como “expresión de la propia iniciativa de las masas”.

¿Pero, entonces ¿dónde se encuentra el bondadoso e inteligente campesino ruso, el incansable buscador de la verdad y la justicia, de quien la literatura del siglo XIX habló al mundo de un modo hermoso y convincente?

En mi juventud busqué con diligencia a ese hombre en las aldeas de Rusia, y no pude encontrarle. Sólo hallé en ellas un áspero realista y un tipo astuto y taimado que, cuando le era de algún provecho, desempeñaba el papel de simple. Por naturaleza no es tonto, y de ello está convencido.

Ese aldeano ha sido el inspirador de dolorosos cantos y de muchos cuentos vulgares y crueles, y ha formado miles de proverbios en que encierra la experiencia de su vida ruda.

Sabe que “el mujik no es tonto, pero que lo es la comunidad”, y que “la comunidad es fuerte como el agua, pero necia como un cerdo”.

Y dice:

“Teme a los diablos; teme a los hombres.”

“Castiga a tus gentes, y los extraños te temerán.”

No profesa una alta opinión de la verdad. “La verdad no satisface el hambre.” “Mantened la falsedad si con ella prosperáis.” “El hombre que dice la verdad, es tan pernicioso como un tonto.”

Considerándose capaz para hacer cualquier trabajo, dice: “Golpea a un ruso y fabricará un reloj”. Y es necesario golpear porque “se es perezoso para trabajar, mas no para comer”.

Las parábolas similares a éstas fluyen de su boca, las usa hábilmente y las escucha desde su niñez. Y como las está oyendo desde su niñez, desde entonces se arraiga y crece en él la convicción de que contienen muchas austeras verdades, crueles dolores y gran burla a costa suya y a costa de la cólera de las gentes. A las gentes, sobre todo las de la ciudad que se mezclan en su vida, las estima superfluas sobre la tierra, que está irrigada con su sudor y con su sangre; esa tierra a la cual ama con supersticioso misticismo. Cree y siente de modo inmutable, que él está firmemente soldado con su carne a esa tierra, que es su propia sangre, y de la que le han despojado hombres piratas. Mucho antes de lord Byron, el aldeano sabía que "el sudor del campesino es un valor de la hacienda del propietario".

#### EL MUJIK EN LA LITERATURA

El mujik fué idealizado en la literatura de la escuela populista rusa, porque esa literatura servía de propaganda política. Pero ya hacia los promedios del siglo XIX, la literatura que trataba de la aldea y del campesino, comenzó resueltamente a cambiar y se hizo más verdadera y menos conmisericordia.

Antón Chejov sentó los fundamentos de una nueva actitud respecto del campesino con sus producciones *En la cabaña* y *Los mujiks*.

En los primeros años del siglo XX aparecieron las obras de Iván Bunin, el mejor de los maestros de las letras contemporáneas rusas. *Una conversación en la noche* y otras novelas excelentes, tanto por la belleza de su estilo como por el austero respeto a la verdad, que se reflejan, sobre todo, en *La aldea*, han establecido una nueva modalidad crítica sobre el campesino ruso.

Se ha dicho en Rusia que Bunin, como es noble, consideraba al mujik con desagrado y hasta con hostilidad. Esto no es exacto. Bunin es sólo un artista exquisito, y nada más.

En la literatura rusa de la presente centuria existen más agrios y emocionantes testimonios de la dolorosa oscuridad de la aldea. Ahí se hallan como ejemplos,

*Juventud*, una novela del notable campesino de la provincia de Orel, Iván Volny; los cuentos del campesino de Moscou Semion Podiatchev y los del campesino siberiano Vsevold Ivanov, un joven escritor de brillantez y potencia imaginativa.

Nadie supondrá en estos hombres una actitud preconcebida y hostil hacia lo que les rodea, a lo que se encuentran unidos por la carne y por la sangre, y con lo cual no han perdido la conexión. Ellos, mejor que ningunos otros, conocen y comprenden la vida del campesino, la tristeza y las ásperas alegrías de la aldea, la ceguera de los intelectos y la crueldad de los sentimientos de la masa.

MÁXIMO GORKI

(Continuará.)



## ESTUDIOS

REVISTA ECLECTICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año  
(12 números) ..... 6'50  
Para los demás países: Un año (12 números) 8'00

Incluido el número *Almanaque de 1.º de año*.  
La suscripción puede empezarse en cualquier mes.

Número suelto, 50 céntimos

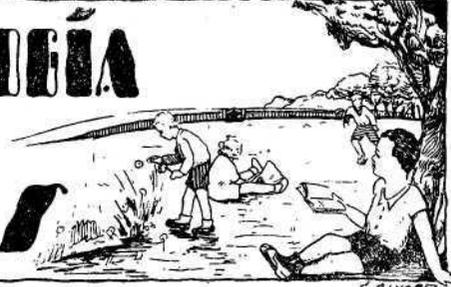
A corresponsales y librerías el 20 % de descuento, libre de gastos de envío.  
Se desean corresponsales.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjanse al Administrador: J. Juan Pastor. — Apartado 158. — VALENCIA (España).

*Casi todas las mujeres hablan bien del amor; es el gran asunto de su vida; a ello aplican todo su espíritu de análisis y esa figura de observación de que la Naturaleza las ha dotado. Pero, como tienen un interés inmediato, no sabrían ser imparciales. Cuanto mayor es su pureza de alma, mayor es su inclinación a conceder a las relaciones de este género una importancia que no diré, por no escandalizar a nadie, exagerada, pero sí que contrasta con el estado necesario de la sociedad.*

CONSTANT

# PARA UNA ANTOLOGÍA DE TEMAS PEDAGÓGICOS



## LOS SISTEMAS ACTUALES DE EDUCACIÓN

El concepto general de la educación, tal como se realiza en nuestros días por la enseñanza pública — lo mismo que por la enseñanza privada, salvo raras excepciones—, no difiere en nada del antiguo.

En tiempos pasados la razón de existencia de la escuela consistía en el propósito de formar el niño para una vida de dependencia física, intelectual y moral, que restringiera los impulsos naturales hasta los límites fijados por mandato, adaptando las fuerzas y las voluntades a una organización rigurosamente autoritaria. En nuestros días tiene la escuela las mismas tendencias; únicamente se han prolongado los límites. Lo mismo que las leyes, la disciplina escolar ha adquirido más ciencia y más respeto a la vida humana; pero al mismo tiempo se ha hecho más precisa, más minuciosa, y ha conservado así su carácter deprimente. Se ha creído que podría hacerse más imposiciones, porque se introducía alguna lógica en sus procedimientos; la antigua escuela paternal, de aspecto familiar y sencillo, ha cedido el puesto a la organización severa y fría de las instituciones modernas; el típico maestro, cándido y solemne, que conocíamos con sus anteojos, su levitón y sus zapatillas, ha sido reemplazado por el profesor elegante, correcto y pedante.

Basta recordar los años de nuestra infancia para comprender que no han cambiado los principios de educación: esos cuarteles donde todo está militarmente acompasado, donde se ve la actividad física de los niños reducida a lo estrictamente necesario, la actividad intelectual contenida y determinada por una influencia exterior todopoderosa y abo-

lida toda espontaneidad moral, denuncian claramente el objeto de formación que en ellos se pretende alcanzar. Casas feas, patios tristes, aulas sucias, lecciones fastidiosas, trabajo desagradable, mandatos, castigos, etc.; he ahí lo que en nuestra mente evoca el recuerdo de la escuela, y de tal manera es conocida de todos, que no necesita descripción más extensa.

Se han introducido numerosas modificaciones a los antiguos métodos; pero nada importan los métodos, si el principio esencial permanece invariable; aniquilación de los deseos, de las necesidades y de la voluntad del niño bajo el despotismo del maestro; se ha procurado aproximarse a los procedimientos de la Naturaleza, pero se ha conservado la dirección exterior; se continúa reprimiendo las actividades normales resultantes de las acciones y reacciones lógicas de los medios sobre los seres y de los seres sobre los medios, para reemplazarlos por actividades artificiales creadas laboriosamente sobre apariencias y sostenida por la violencia.

Por lo demás, el principio de la necesidad de la dirección exterior no ha sido desechado por la mayor parte de los educadores actuales, y no entra en las intenciones de los que podrían transformar la escuela si para ello hubiera de despojarse de algo. Se proclama que el niño debe formarse según esos métodos autoritarios y para la mejora de los medios educativos no se piensa apenas más que en cambios de detalle, de organización y de programas.

Es, pues, inútil demostrar lo que acabamos de expresar.

Lo que ha de examinarse es el valor del sistema.

Desde el punto de vista científico es muy discutible. Comiénzase a creer en ciertos medios que sería acaso posible realizar la obra de la educación de los niños no interviniendo en ella sino para guiar, para secundar los esfuerzos espontáneos a que les incita el desarrollo normal de las facultades, de las mismas necesidades de su vida; que no hay influencia artificial que pueda reemplazar el libre juego de las actividades fisiológicas y psíquicas. Se reconoce que la adquisición de los conocimientos no es más que una consecuencia de esas actividades, y que el desarrollo integral del individuo

es el objeto esencial que ha de obtenerse. La instrucción fué durante mucho tiempo el principal objeto de la educación; ya no se le considera más que como un medio; algunos ven al fin en ella la resolución natural de las necesidades de la inteligencia.

Es cierto que los que han llegado a pensar así, prevén que ha de superarse tal cúmulo de dificultades para que tal principio sea aplicable, que les parece imposible una renovación. Harto saben qué profundas transformaciones debería sufrir la escuela, cuánto debería elevarse la misión del elevador para esperar de la sociedad actual semejante empresa.

J. R. ELSLANDER



Puerto Noble no tenía nada que agradecer a la civilización: ni un ferrocarril ni una carretera, ni un puente; no tenía tampoco, como otros pueblos, murallones derruidos de castillos moros, ni aguas medicinales, ni grutas que hubiesen sido guarida de gigantes o de bandidos célebres, ni siquiera un santo milagroso... Y para más desdicha, la parte del pueblo que asomaba al valle, por el que pasaba la carretera, tenía una vista repelante: unos corrales de tapias sin blanquear con montera de leña y tierra y negros remates de tejados. El villorrio infeliz no tenía nada que pudiera atraer al turista, al viajero curioso o al enfermo que podrían darle a ganar algún dinero.

Y era el caso que en la capital de la provincia se iba a celebrar una gran Exposición "a la que iban a venir a ver gentes de todos los países del mundo, muchos ingleses y americanos, que era preciso *desplumar*".

Todos los pueblos del contorno habían

ya anunciado sus méritos termales, sus reliquias históricas y sus productos alimenticios. Sólo Puerto Noble no podía intervenir en el gran certamen artístico-comercial por no tener nada sugestivo que exhibir. Y esto traía de cabeza y atribulados a los habitantes del pueblecito montés, y más que a todos a Epifanio, el vecino más culto del pueblo, "que leía el periódico como un papagayo", el que había sentenciado en una reunión que celebraron las fuerzas vivas del pueblo para tratar del asunto, que "o entramos en el concierto de los pueblos cultos o morimos en el olvido y en la miseria".

Todos estaban de acuerdo con Epifanio, pero ¿qué es lo que tenían que hacer? ¿Si siquiera asomase a la carretera la torre o el balcón corrido de la casa grande! ¿Si Puerto Noble hubiese dado un hombre célebre a la patria o se hubiera cometido en él un crimen monstruoso! ¡Pero no poseía nada, nada!

Un vecino del pueblo que había estado embarcado; dijo que lo que más llama la atención del viajero es una luz, y propuso poner un faro en lo más alto del puerto que estuviese guiñando toda la noche a la carretera.

Lo propuesto estaba bien para de noche, ¿y para de día que es, por lo regular, cuando pasan más viajeros? "Ponemos una bandera", propuso otro. "Tocamos un caracol", emitió un tercero. "Lo que hay que hacer es blanquear las tapias", dijo una voz sensata.

A la vuelta de mil cabildeos y de largos conciliábulos, se aprobó y se puso en seguida en vigor la propuesta de Epifanio. Se blanquearían los corrales, se arreglaría el camino y se pondría en la carretera un anuncio con letras muy grandes que diría: "*Viajero, este camino va a Puerto Noble. Visítelo. Vecindario culto y amable. Torre mudéjar. Casa medieval.*"

No digo nada de más—dijo Epifanio al terminar de defender su ponencia—, somos oriundos de una noble y valerosa estirpe, nuestra torre es un dechado de pureza arquitectónica y nuestra Casa contiene un museo de inapreciable valor que los americanos, que son hombres de gustos refinados, lo elogiaron y lo propagaron por todo el mundo.

Alguno habló de si no sería profanación abrir la Casa a los ojos de todo el mundo, y se convino que si era, pero era preciso transigir con el tiempo y con la civilización, que tienen exigencias imperiosas.

\* \* \*

La naturaleza tampoco fué benigna con Puerto Noble. Encunado entre dos cerros festoneados de negro ropaje monticuloso y tocados con una cofia eterna de nieve, el pueblecito, al poderse ver desde lejos, parecería un ramo de flores en las faldas de dos monjas gigantes; pero como no era posible verle hasta no estar dentro de él, no tenía nada de encantador.

En sus calles pinas, las casas escalonadas se precipitaban al barranco, como un rebaño muerto de sed, donde saltaba entre pizarras un hilillo de agua. Por las laderas de ambas sierras afluían al pueblo barrancadas *cigzagueantes*, con arrolladura de maleza, que abrieron las aguas

de los temporales. Por lo cual Puerto Noble más parecía el resultado de un cataclismo geológico que una obra del hombre.

Entre sus casas con techumbre de pasto, se significaba la iglesia con su torre de ladrillo y canto, achatada, agujereada por los vencejos y con un nido de cigüeñas al pie de la veleta. Frente a la iglesia y en un lateral de una plazoleta, estaba la Casa Grande, museo artístico-sentimental de la villa. Era de dos pisos y tenía un soberbio balcón corrido, de hierro trenzado en adornos, que se escapaba de la pared en una atrevida balaustada que sostenían barrotes retorcidos en forma de eses. En el centro de la fachada un escudo, cuyos atributos había borrado la cal, atestiguaba el noble origen del edificio; las puertas eran chatas y las hojas estaban tachonadas de clavos de gran cabeza y guarnecidas de llamadores y rinconeras de bronce.

La plazoleta, empedrada con guijarros, la tapizaba de verde una hierba fina y laxa; también tenía unas acacias y asientos de mampostería adosados a la pared. En ella celebraba el vecindario sus asambleas y se concertaron todos los matrimonios de la localidad.

Era la tal plaza un rincón delicioso; en las noches de luna era hasta poético. Para los de Puerto Noble era delicioso, poético y sagrado. En aquellos muros y en sus sombras estaba toda la historia de la villa. Aquella casa venerada fué la que habitaron los nobles fundadores del pueblo, que llegaron hasta allí en los tiempos de la Reconquista persiguiendo a los moros. Desde aquel puerto enviaron las últimas balas a los fugitivos, y en conmemoración de la victoria fundaron y bautizaron al pueblo. Epifanio era el que sabía bien esta historia, que se placía en recordarla en los festejos de toda laya que celebraba el vecindario.

La casa, que la dejaron sus últimos moradores, al decir de Epifanio, avergonzados por no poder lavar una mancha que cayó en su honor, servía de Ayuntamiento, y para todos los menesteres públicos y oficiales, menos las habitaciones particulares de los señores, que se mantenían intactas y sagradas.

En estas habitaciones se conservaba

aún el gran sillón de olivo, tallado y con espaldar de cuero; la escopeta de pistón, colgada en la chimera de campana; en las perchas estaban las capas, las zamarras, los sombreros redondos, los bodiguines rameados de puntos, los pantalones de zalea; en otros sitios los aperos de labranza, los aparejos de las mulas, los cuernos, unidos por una cadena, que sirvieron para portear al campo el aceite y el vinagre, los comederos de las gallinas...

Los portonoblenses sentían en aquella casa (¿por qué no?) el mismo placer que siente el visitante inteligente y sensible en los salones y patios de los palacios de Versalles y de Fontainebleau.

\* \* \*

Subía, salvando baches y patinando, pecho arriba, un automóvil. Todo Puerto Noble estaba en la balconada para recibirlo. Con júbilo inmenso se comunicaban su alegría. Todo eran plácemes y elogios para Epifanio, para el hombre inteligente, que en el colmo de la modestia rehusaba todo homenaje.

¡Llegó al fin a aquellos riscales el primer soplo de la civilización!

Del coche descendieron un señor con unas gafas ahumadas, una jovencita con un Kodac y un muchacho con traje de marino. Con una reverencia profunda los saludó en nombre del pueblo el ciudadano Epifanio.

—Caballero, señorita, jovencito: la ciudad agradece os da la bienvenida. ¿Desean ustedes ver los monumentos?

El caballero de las gafas:

—Sí, sí; llévenos a ver esa casa.

—La Casa — corrigió con amable severidad el encopetado indígena.

Una hora tardaron en recorrer las dependencias de la casa. Epifanio — ¡buen cicerone! — explicó datos y fechas de toda ella; diríase que lo leía en sus piedras.

En la plaza los esperaba el pueblo, dispuesto a nacer una manifestación de entusiasmo.

Los comerciantes les ofrecían a los viajeros setas, madroños, castañas y miel, riquísimos productos de la tierra.

Epifanio demandó al caballero:

—¿Quieren ustedes ver la iglesia?

—No, señor, otro día; es ya muy tarde. —¿Qué tal le ha parecido la Casa?

—No está mal, me gusta; tiene todo lo deseable. Ahora sólo espero que tenga la bondad de decirme con quién me tengo que entender para adquirirla. He comprado cerca de aquí unos terrenos y necesito para el ganado cuerdas, pajares y cebaderos, y esta casa reúne condiciones para eso.

La gente que se había apiñado para oír bien, rugió una exclamación hostil. Toda la autoridad de Epifanio, que hacía llamamientos a la cultura de sus conciudadanos, no bastó a impedir que los profanos no recibiesen algunos mamporros.

A todo motor escaparon cuesta abajo por una lluvia de piedras que no le dejaron al coche un cristal vivo.

Aquella noche, bajo la presidencia de Epifanio, se reunió el pueblo en asamblea general y extraordinaria.

JOSÉ MARTÍN ARJONA



## GENERACIÓN CONSCIENTE

Por Frank Sutor

De la editorial LA PROTESTA, de Buenos Aires, hemos recibido un corto número de ejemplares de **GENERACIÓN CONSCIENTE**, de Frank Sutor. Como esta obra, que hasta hoy estaba agotada, nos la han pedido varias veces nuestros lectores, avisamos por la presente nota a quien le interese poseerle se apresure a pedírnosla.

Su precio es 1 peseta ejemplar.

Pedidos a reembolso, o pago anticipado.

A *corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS*, descuento del 30 por 100.

Toda la correspondencia, giros, certificados, valores, etc., diríjense de la siguiente forma:

Sr. D. J. Juan Pastor

Apartado 158.—VALENCIA

# BIBLIOGRAFIA



En esta Sección publicaremos un juicio crítico de todas aquellas obras cuyos autores o editores nos remitan dos ejemplares.

**EL ASALTO**, por J. Zugazagoitia. Editorial España. Madrid.

Admirable novela histórica, en la que se describen certeramente la vida del obrero en las minas de Vizcaya y el despertar de su conciencia de explotado. En una época en la que los amos hacían negocios fabulosos y los trabajadores no habían llegado a conquistar un trato superior al de la bestia. Las luchas sociales tenían el simplismo y la espontaneidad de un impulso instintivo. Iban a las huelgas cargados de razón, lo que no impedía que después de reconocerle una partícula, se la escamotearan. Sin complicaciones ideológicas, sin noción de la complejidad del problema social, tenían la ilusión de que la próxima huelga sería la definitiva: la que les diera de una vez la venganza de clase, la vuelta de la tortilla.

Se esperaba el asalto de la villa, donde la burguesía gozaba ostentadamente del fruto del sudor obrero. El asalto por los mineros del monte, con fama de ejército aguerrido, de turba decidida a la conquista de la villa, a la que se hacían llegar tropas, como si se temiera una campaña guerrera.

La interesante descripción sirve de marco a la figura del luchador socialista F. Perezagua, hace tiempo retirado, por el negocio y la edad, de la vida activa. Apóstol en la difusión del ideario socialista en un tiempo en que, profesarlo, traía más quebraderos de cabeza que los que trae actualmente.

Al interés de la descripción histórica y de la biografía, se une el de la novela, con bien pintados personajes, con hervor de pasiones y de impulsos, que revelan la penetración psicológica de su autor.

Felicitemos al amigo Zugazagoitia y le deseamos nuevos triunfos en el dominio de las letras que cultiva con creciente maestría.

**SOL ALEGRIA**, Doctor César Juarros. Mundo Latino. Madrid

En esta reciente novela, el doctor Juarros, notable novelista y publicista médico, destaca por su dominio de la psicología humana. Conoce el barro de que están hechos los hombres y es capaz de amasarlos haciéndolos lucir nuevas facetas. No en balde es además psiquiatra prestigioso. En ella está retratada sin falseamientos la vida del hospital, tal como la ven los médicos, y donde no faltan las miserias y vergüenzas de la calle. El ambiente triste no impide el buen humor de los alumnos internos, médicos en ciernes, alrededor de los cuales gira el interés de la novela.

El nervio de la vida, la cuestión sexual, aparece finamente analizada a través de diversos personajes, liriando en algunos con lo morboso. La nobleza de sentimientos del personaje central, estudiante alegre de pujante sexualidad, que encuentra variados cauces para satisfacerla, contrasta con las mutaciones del carácter de sor Alegria, que llega a extremos patológicos como manifestación de una sexualidad insatisfecha. El tema escabroso es tratado con la naturalidad y limpieza a que ya nos tiene acostumbrados el doctor Juarros.

**EL DESTINO DE LA MUJER** (Cartas entre mujeres.) Doctor Enrique D. Madrazo. Sucesores de Hernando. Madrid.

Interesante colección de cartas entre mujeres, que empezaron a publicarse en *El Socialista* y *El Liberal* de Madrid, en las que se hace una defensa entusiasta del derecho de amar y del eugénismo. El doctor Madrazo es apóstol, en España, de este ideal de regeneración racial, al que las generaciones actuales niegan atención por ridículos y ociosos prejuicios morales.

El libro termina con una utopía eugenista, en la que el autor se deja llevar

de su imaginación y de su idealismo, describiendo lo que sería la humanidad después de un siglo de civilización eugenista. Reconocemos el simplismo en que incurre, al reducirlo todo al problema de herencia, y al querer buscar la redención humana por un determinado sendero. A nosotros nos parece de más urgente resolución el del ambiente. La humanidad ha vivido sojuzgada por siglos de múltiples esclavitudes. Individualidades destacadas conciben hoy múltiples caminos de emancipación, a los que sólo ponemos el reparo de su exclusivismo. Estamos por conquistar una libertad política elemental y una emancipación económica rudimentaria, y ya queremos

llegar de una vez hasta el fin, y por el único sendero que a nuestras preferencias individuales se le antoja como el mejor.

La gran masa de la humanidad aparece conformada al régimen actual, lleno de artificios y de ignominias. Sólo una pequeña parte quiere salir del atolladero y caminar hacia metas lejanas de perfeccionamiento, de bienestar y de emancipación, y esta pequeña parte está condenada a esterilidad por lo erizado y esquinoso de sus doctrinarismos múltiples. Concebimos tantos ideales, que sólo se nos hace desagradable la falta de decisión y acuerdo para conquistarlos.

I. P.



## Importante encuesta

*La Revue Anarchiste, de París, en su primer número anunció la apertura de una encuesta sobre los siguientes temas: "¿Es realizable el ideal anarquista?" "¿Puede el hombre vivir sin autoridad en el presente o en el porvenir?" "La supresión de toda violencia u opresión, ¿será siempre patrimonio únicamente de infimas minorías?" Tales preguntas han sido hechas a personalidades de diferentes concepciones filosóficas u opiniones políticas, algunas de cuyas contestaciones, por creérlas de verdadero interés, reproducimos a continuación, para conocimiento de los lectores de ESTUDIOS:*

### BARBUSSE

Queridos camaradas: Accedo muy gustoso a la amistosa invitación de la *Revista Anarquista*, contestando a la encuesta que ha suscitado: "¿Es realizable el ideal anarquista?" En principio, sin duda alguna, es realizable. En efecto, puede concebirse perfectamente, sin salir de las verosimilitudes prácticas que, en un momento dado, cada hombre, lo bastante consciente de su papel social, conforme a él su actividad individual, por sí mismo, por su propia voluntad, impulsada por su propia razón. Pero por otra parte, creo que no hemos llegado todavía a esa generalización de la conciencia social, generalización que exige una larga tarea de preparación en el orden de la comprensión y en el orden de la acción.

Los elementos que es necesario poseer

para adaptarse espontáneamente, en su esfera personal, a las necesidades y a los deseos de la colectividad, son aún el patrimonio de personalidades intelectualmente y sobre todo moralmente, muy superiores al término medio, y cuyo ejemplo no puede ser seguido sino con cierta lentitud por toda la familia humana. Por esta razón, rindiendo homenaje a la belleza del ideal anarquista y reconociendo, desde luego, que constituye un período particularmente elevado de la realización social, creo que esta teoría no es viable actualmente. De ello resulta que los que toman la iniciativa de difundirla no deben considerarla nunca de otro modo sino como una fórmula en la cual no puede prepararse, en las actuales circunstancias, más que a las masas humanas, sin tratar de realizarla de una manera positiva y concreta en la sociedad contemporánea. Es de advertir, en

efecto, que esta fórmula de una supremacía sencillez, coronamiento de la vida común de las multitudes sobre la tierra, no puede existir más que siendo aceptada unánimemente. La ausencia absoluta de opresión evita la posibilidad de escisiones y de excepciones en el organismo social.

He ahí, queridos camaradas, lo que pienso en conjunto de la teoría anarquista. Os dirijo este resumen con mis fraternales amistades.

*Enrique Barbusse*

#### HAN RYNER

Un ideal es un absoluto y sólo lo relativo puede vivir. Pero no se vive sino en la medida en que uno se aproxime a un absoluto. Hay pocos vivos. ¿Conocéis anarquistas prácticos que no impongan nunca exigencias y que desprecien riéndose todas las que deben sufrir? Los creo tan raros como los verdaderos cristianos o los verdaderos estoicos.

La anarquía sin anarquistas ha hecho estallar algunas bombas en otro tiempo, como el cristianismo sin cristianos ha encendido innumerables hogueras, como el estoicismo profesado paradójicamente por un emperador se ha comprometido en guerras y en persecuciones.

Por otra parte, ¿qué nos importa un lejano porvenir? Es el presente el que te interesa, camarada de hoy. Y el presente, demasiado lo ves: no puede ser hermoso más que en ti. Sé, pues, cristiano hasta despreciar al clérigo, estoico hasta menospreciar los crímenes de Marco Aurelio y las barbaridades de Loisel, anarquista hasta separarte sonriendo de todos los grupos.

*Han Ryner*

#### JORGE PIOCH

Puede decirse de la idea, o más bien, de las ideas anarquistas lo que Buffon ha escrito del genio: que es una larga paciencia. Hacer descender estas ideas de la conciencia donde se ciernen para darles en nuestra sociedad la vida del sentimiento, no solamente es posible, sino que, para honra del espíritu humano, esto se ve todos los días. Darles en

esta misma sociedad la vida de la acción, esto no puede ser más que esporádico aún, si puedo expresarme tan torpemente..., lo que viene a decir que es posible y mejor: deseable, que los grupos se forman donde las ideas sean, no solamente cultivadas, sino serenadas por aquellos mismos que las han elegido.

Yo quisiera que esos grupos tuvieran el cuidado de armonizar lo que su esfuerzo tiene de justo y de noblemente viril con lo que Beethoven llamaba "el único signo de superioridad": *la bondad*.

He ahí, ciertamente, una de las tareas, más difíciles, pero también la más bella que pueda proponerse a la actividad y a la pasión de un grupo de jóvenes o de un joven solamente. Es menester que aquéllos se hagan, por de pronto, una razón; esta razón la veo precisada en esta fórmula, muy conocida, que es de Guillermo de Orange y de Nassau, llamado el Taciturno: "*No es necesario esperar para emprender ni conseguir una cosa para perseverar*".

¿Hay, pues, que desesperar? No; os lo he dicho al principio: las ideas anarquistas son una larga paciencia. Las sociedades evolucionan, y por esto mismas progresan... A pesar suyo casi siempre..., pero es una realidad: que ellas evolucionan y progresan... Sucede así que se asimilan, sin darse cuenta, un poco o un mucho, según los individuos o las agrupaciones de hombres, de las ideas anarquistas que han tenido por locas y cuyos propagadores, incomprensivos y absurdos, han perseguido.

No voy a jurar ¡ay! que las ideas anarquistas se realizarán todas y plenamente en una sociedad de hombres. Pero digo, y esto es para mí una profunda convicción, que los que trabajan, sufren y padecen por estas ideas, no pierden el tiempo y que su obra es buena, hermosa, grande y necesaria.

Mi buen maestro y amigo Anatole France confesaba que el esfuerzo de los hombres razonables, o que al menos se ufanan de serlo, no se dirigió socialmente más que a dar la vida de lo real a las utopías de algunos sabios desconocidos.

Que mis camaradas de la *Revista Anarquista* que son más viejos o más jóvenes

que yo — ¿se sabe esto alguna vez? — reciban, a manera de salutación, el deseo que forma para ellos una esperanza semejante. Que ayuden a realizarse con el tiempo las nobles utopías cuyos guardianes son.

Jorge Pioch

## E. ARMAND

Me veo en un apuro para responder, como sería necesario, a la encuesta de la *Revista Anarquista*.

¿Existe un *ideal* anarquista? ¿Es un ideal el anarquismo? Si hay un ideal anarquista, ¿cuál es, toda vez que existen varias tendencias o corrientes en el anarquismo?

Es cierto que la consecuencia de la cuestión planteada por la *Revista Anarquista* parece delimitar o definir el ideal anarquista: "sin autoridad", "supresión de toda violencia". Hay que leer sin duda: "de toda autoridad política", de "toda violencia u opresión de orden estatista, gubernamental y de todo lo que con él se relacione", pues sabemos que el hombre "no es libre", biológicamente hablando: se halla sometido a las indicaciones de su determinismo.

Ser anarquista es negar, rechazar el *arqueado*, la dominación política, legal; el aparato del poder. Es más aún, es negar, rechazar la utilidad del Estado para ordenar las relaciones entre los hombres. Mejor todavía: es prescindir, para entenderse con los demás, de la intervención y de la protección de las instituciones arquistas.

¿Cómo puedo saber si en el porvenir "el hombre" podrá prescindir de la autoridad política, de toda autoridad impuesta? ¿Cómo puedo saber si la "supresión de toda violencia" no será nunca más que el patrimonio de ínfimas minorías? A juzgar por las apariencias, no veo a ningún hombre prescindir de la autoridad, no percibo a ninguna minoría sustraída a "toda" violencia. En realidad, esto me tiene sin cuidado.

Yo me siento anarquista y esto me basta. Me siento molestado, estorbado, envuelto, limitado, restringido por los múltiples lazos forjados por las instituciones del Estado. Me rebelo contra esas opre-

siones, me evado de ellas tan pronto como puedo hallar la ocasión. Siempre que quiero tratar con un sér humano ordinario (?) lo descubro imbuído de convenciones, de prejuicios, de creencias, de preocupaciones, de puntos de vista inculcados en él por los agentes del arquismo. Procuró obrar a los que encuentro de estas sugerencias extrañas.

No vivo ¡ay! "sin autoridad". En cada esquina de la calle, en cada encrucijada, tengo que sufrir su representación visible. ¡Y si no fuera más que esto! Sin embargo, en mis relaciones cotidianas con los anti-estatistas de mi partido, hago lo mejor que puedo para entenderme con los demás sin tener en cuenta el juego de las instituciones gubernamentales. Esto me resulta mejor o peor, pero yo persevero. Y apenas me preocupo de si las relaciones que mantengo con "los míos" se ajustan o no a la educación, a la moralidad económica o sexual, a la enseñanza del Estado o de la Iglesia (aspecto espiritual, doblamiento del Estado).

¿Si con esto llegásemos al individualismo anarquista? El individualismo anarquista no es un *ideal*, sino una actividad, un *estado de lucha* abierto u oculto, pero continuo, *contra* toda concepción de vida que subordina al individuo a la autoridad gubernamental, que lo considera en función del Estado, que lo liga a una opresión social y a sanciones legales, a las cuales jamás ha podido ni puede pensar o examinar lo bien o mal fundado con relación a su desarrollo personal. Ignoro si los que lo constituyen forman "una élite", pero afirmo que existe en todo el mundo un medio individualista anarquista, un medio de "camaradas", el cual, por todos los medios a su alcance, se ocupa en no hacer caso alguno de las condiciones sociales, morales, intelectuales, sobre las que descansa la sociedad anarquista. Sirviéndose de la astucia, si la emancipación al aire libre no es posible.

No se vive de hipótesis ni de conjeturas. Si existe un *ideal anarquista*, me propongo realizar de él todo lo que pueda inmediatamente, sin esperar, sin preguntarme si formo o no parte de una élite, asociándome con "camaradas" ateos, materialistas, presentéistas, positivistas co-

mo yo, obligados a pasar los bocados de prisa, como yo lo estoy. Todo lo demás es pasatiempo o metafísica.

Agradecemos a la *Revista Anarquista* el habernos proporcionado la ocasión de distraernos como camaradas.

E. Armand

## SEBASTIAN FAURE

Sí; el ideal anarquista es realizable. Desde hace más de cuarenta años, soy anarquista. No lo he sido merced a una súbita *revelación*, sino lentamente y después de haber recorrido, etapa tras etapa, toda la distancia que separa a la esclavitud total — a la cual subyuga a sus fanáticos la religión católica — de la independencia sin límites que sólo el ideal anarquista concede a sus adeptos. He sometido lealmente mis convicciones libertarias a la prueba de los acontecimientos que, desde esa época, ya lejana, han impresionando a la vida social y, muy lejos de debilitar esas convicciones, mis comprobaciones no han cesado de fortalecerlas. De esto puede deducirse audazmente que el ideal anarquista es, a mi juicio, realizable; pues si por orden natural, cedo gustoso a la atracción del ideal y si mi corazón siéntese tanto más atraído hacia éste cuanto que me parece — este es el caso del ideal anarquista — más equitativo, más fraternal, más noble y portador de promesas más fecundas, mi razón me hubiese impedido y además la edad, no dejaría de prohibirme el laborar — aun más que nunca — al triunfo de un ideal cuya realización pareciera imposible.

No soy una imaginación desordenada ni un espíritu quimérico y el esfuerzo que estimo inútil carece de interés para mí. Mi convicción es, por tanto, que el ideal anarquista es realizable. Tengo la inquebrantable certeza de que la evolución de las sociedades humanas conducirá a él *fatalmente* a las generaciones futuras y que, de ese modo, este ideal llegará a ser una realidad. Pero no me preguntéis en qué fecha sonará en el reloj de la historia esta realización del ideal anarquista. No lo sé, como no puedo saber a qué edad morirá tal hombre, joven, vigoroso y sano. Lo que sé, es que

puedo, sin temor a equivocarme, afirmar que morirá. De igual modo puedo afirmar, sin vacilación alguna, que los regímenes de la autoridad morirán, y que el advenimiento de un medio social basado en la libertad, esto es, "anarquista", sucederá a su desaparición. Para mí, este advenimiento no es una simple esperanza, una probabilidad, sino una *certidumbre*.

Estimo que, desde hoy, el hombre puede vivir sin autoridad. Es evidente que, por razón de los siglos de servidumbre que pesan abrumadoramente sobre el hombre del siglo xx, la instauración *inmediata* de un medio social sin opresión no dejaría de promover numerosas dificultades y que el juego de las pasiones súbitamente desenfrenadas en individuos insuficientemente preparados o totalmente ineducados acarrearía actos deplorables. Pero esas dificultades, mucho más fácilmente superables de lo que se avienen a decir — ya se adivina el porqué — los tenedores de la autoridad, no resistirían mucho tiempo el esfuerzo leal, serio y persistente de los hombres de buena voluntad convertidos en los dueños de sus propios destinos.

En cuanto a las violencias, excesos, desbordamientos y crímenes de los cuales la ausencia de toda autoridad daría la señal, yo considero: por una parte, que la responsabilidad de estos actos reprobables será imputable al espíritu de autoridad, cuya supervivencia experimentarían, y que siendo suprimida la causa, no tardará en desaparecer el efecto; por otra parte, que esas violencias, excesos, desbordamientos y crímenes estarán lejos, muy lejos, de alcanzar el nivel de los salvajismos, iniquidades y crímenes, de los cuales es responsable la autoridad y cuyo proceso ya no hay que hacer: credulidad, miseria, ignorancia, trapacería, brutalidad, prostitución, envidia, odio, venganza, guerra, rapiña y pillaje de toda naturaleza.

Sebastián Faure

## ROMAIN ROLLAND.

Me preguntáis: "¿Es realizable el ideal anarquista?..." En primer lugar responderé: "Lo propio de un ideal es el no ser

realizado. Su objeto es el suscitar nuestras energías hacia un fin que retrocede siempre ante el esfuerzo humano. Si hubiera logrado su fin, la vida no tendría ya valor alguno. Ya no sería tampoco. La vida se halla en el ardor, en la lucha y en el esfuerzo. El fin alcanzado es la muerte."

Peró volvamos a la "anarquía". Sería menester extenderse en una sólida definición del ideal que esa palabra representa. Yo la tomo en el sentido de un libre y pleno desenvolvimiento de la individualidad. "¿Es posible ese desenvolvimiento?" —preguntáis—, ¿puede el hombre vivir sin autoridad?" Yo preciso: "¿sin autoridad exterior?" Pues es muy evidente que a toda disminución de la autoridad de fuera debe corresponder un aumento porporcional y progresivo de la autoridad de dentro, de dominio interior. El hombre no existe, en efecto, sino en un medio social. Entre el medio y él, existe un intercambio constante de acciones y de reacciones. Para que éstas se armonicen, hace falta un orden, llegado del interior o del exterior. El orden del interior es el más hermoso, pero es infinitamente el más difícil de conquistar. Supone personalidades sumamente evolucionadas. Y no basta tampoco que un pequeño número de hombres lleguen a ese estado superior, puesto que se hallan, de buen o mal grado, enclavados en el conjunto humano. Sería menester que también ese conjunto llegase a un alto grado de evolución. De lo contrario, las personalidades libres serán atropelladas.

Creo, por lo tanto, ilusorio el esperar que los individuos puedan realizar el ideal anarquista por sí mismos sin haber formado el medio social capaz de dejarles vivir y realizarse en su plenitud. A menos de limitarse a una independencia platónica de pensamiento mudo, que se satisfaga con su inofensiva libertad, boca cerrada y brazos encadenados, el hombre que quiera la libertad para sí debe conquistarla, no solamente para los demás, sino contribuir al progreso social que enseñe a los demás a tolerarla, pues esto es lo que menos saben.

Permitidme ahora que os exponga en algunas palabras mi propio punto de vista: No soy anarquista. No soy so-

cialista ni pertenezco a ningún grupo social que lo sea. Soy el nieto de mi abuelo Colás de las Galias, cuya experiencia se expresaba bajo el velo de irónica sencillez de este antiguo proverbio francés: "Todo hace falta para hacer un mundo". Claro está, a condición de que de ese todo se lograra formar una armonía. La vida, el mundo, la sociedad y el espíritu me parecen como un estado perpetuamente inestable, una polifonía en movimiento, cuya fijación o detención sería la muerte. De esto dedúcese que el equilibrio viviente exige el contrabalanceamiento de las fuerzas opuestas. La evolución actual de los pueblos hacia el socialismo reclama y suscita la vigorosa reacción vital del individualismo anarquista. La victoria de una u otra de las fuerzas que se entrechocan dislocaría todo el edificio. Es necesaria su coexistencia y su lucha. Así ocurre esto en los demás principios que libran combate en nuestro espíritu y en la sociedad — la cual es siempre el reflejo de esto: cooperar, sin que lo sepamos, al sostenimiento de la bóveda—. Cada uno de los empujes necesita un contra-empuje análogo. Por esta razón, mi ideal personal de paz y de armonía podría expresarse paradójicamente por medio de la imagen de dos carneros que se hacen frente encima del abismo. Pero ¿qué otra cosa es esto si no una catedral?...

*"Catedral que reposas en el justo equilibrio de las fuerzas enemigas; rosetón destumbrante, donde la sangre del sol brota en haces matizados que el ojo armonioso del artista ha reunido..."* (1).

Por consiguiente os digo: "¡Tended vuestras fuerzas, amigos y enemigos! ¡Y que ninguno de vosotros desmaye! De vuestras energías reunidas en el cuerpo a cuerpo nace la suprema armonía."

Romain Rolland

(1) *Ara Pacis.*

*En las horas graves, las mujeres inspiran por la sensibilidad, por la pasión y por la iniciativa, superior a la de los hombres.*

MICHELET

**UN ESPARTACO NEGRO****(LA TRAGEDIA DE LA "TEACH")**

Novela histórica

Por Pierre Quiroule

( Conclusión )

**La proposición al prisionero**

De pie y con la barba inclinada sobre el pecho, en actitud de profunda meditación, permaneció éste breve momento como no viendo al agarrotado hidalgo que, no ha mucho, todavía era el amo aborrecido. Y alzando, de pronto, la cabeza, con los ojos clavados en los del vencido, escudriñándole el alma, habló el insurgente, mientras traducía Antonio, una a una, sus palabras:

—¡Amigo! El astro poderoso que brilla para bien de los hombres, se ha pronunciado por los de nuestra raza. El nos dió la victoria sobre vosotros, los malvados blancos, que pretendíais reducirnos a deshonroso destino. Nuestros opresores, el capitán corsario y su tripulación de piratas, murieron a nuestras manos; y si tú estás aún con vida, lo debes a que he sabido que has tenido en otra época mando de barco. Por lo tanto, he resuelto te pongas al timón de la "Teach" y nos conduzcas derechamente a nuestra tierra, de la que tus cómplices nos sacaron por la violencia. En recompensa, me comprometo, una vez que hayamos, yo y los míos, felizmente llegado allá y puesto el pie en suelo firme, en dejarte dueño del bergantín y en libertad para irte donde te llame tu sino. ¿Te conviene?

Y como sorprendido por tan insólita como inesperada proposición callara, hosco y despreciativo, el hidalgo, agarrólo Cincues brutalmente de los hombros y empujándolo hacia el aparato de dirección:

—¡Vamos, maldito blanco! ¡Ponte, de una vez, al gobierno y ordena la maniobra, pues la brisa se levanta y es preciso que en la aurora del nuevo día haya mucha agua entre nosotros y los hombres de presa que nos buscan.

El hidalgo no pudo reprimir un gesto violento de protesta:

**La respuesta**

—Mira primero, perro de negro, con quién estás hablando—dijo, pálido de rabia y escupiendo con desprecio—. ¡Búscate, si lo necesitas, otro capitán, pues no seré yo quien he de ayudarte a huir y a salvarte del castigo que mereces!... ¡Oh! ¡Pluguiera al cielo, bribón, que te tragase ahora mismo el abismo junto con todos los marranos que te secundan en tu criminal intento!

Chispearon de furor los ojos del africano al oír la insolente respuesta del portugués, y su mano, inconscientemente, fué a acariciar el mango del puñal que se pusiera al cinto. Pero, dominándose al punto, ordenó con voz que aterraba por lo que había en ella de sofrenada ira:

—¡Apodérense del blanco, compañeros! ¡Bájenlo a la cala; amárrenlo en cruz en el calabozo de los irreductibles, y déjenlo allí, en compañía del Espíritu Maligno, hasta que entre en razón!

Levantado en vilo por veinte manos de revoltosos frenéticos, apareció el albanero lusitano, durante segundos, por encima de las crespas cabezas africanas para caer bruscamente y desaparecer en medio del grupo vocinglero que lo condujo, a empellones, hasta la escotilla de entrada, por la que lo arrojaron, escalera abajo, hasta el fondo del bergantín, donde llegó con su orgullosa humanidad un algo más deteriorada de lo que ya estaba — recordará el lector en qué lastimoso estado el infeliz saliera de la ofensiva de los negros — y habiéndole sujetado piernas y brazos a cuatro grandes argollas de las que cubrían las paredes del negrero, cerraron tras sí la pesada reja que servía de respiradero a ese antro de tinieblas, cuyo piso quedaba siempre inundado por el filtrar del agua que, por efecto del balanceo, corría en incesante vaivén, agregando este suplicio al horror de aquel tétrico lugar que mentaban, con santo terror, los indisciplinados de la tripulación, que bien lo conocían por haber pasado en él largas horas de espanto en cumplimiento de severa corrección, impuesta por el pirata que los mandaba.

### Sombrías reflexiones

Ejecutada la sentencia pronunciada contra el blanco, volvieron los congolenses a reunirse con su jefe, en quien veían al solo hombre capaz de afrontar las dificultades del momento, pues todos ellos carecían del menor espíritu de iniciativa. Pero el africano, sumido en las más sombrías y desesperantes reflexiones, ni los veía. La irreductible resistencia del portugués, negándose a timonear la "Teach", les creaba una situación de pasividad que su espíritu mostrábale rodeada de toda clase de peligros, y un dolor punzante mordíale el corazón al ver cuán absoluta era su impotencia por faltarle esa ciencia maravillosa de aquellos blancos odiados, que saben orientarse y dirigirse sobre el mar inmenso, ignorancia que frustraba miserablemente sus planes y lo hacía mentir a la promesa de liberación, dada a sus hermanos de cautiverio, los que muy pronto tendrían para él duras acusaciones por haberlos incitado a la rebelión, sabiéndose inepto para vencer los inconvenientes con que tendrían que luchar después de rotas sus cadenas, exponiéndolos, sin remedio, por esta su fatal jactancia, a todos los horrores del hambre y de la sed o, peor aún, a ser pasto de los voraces tiburones.

¿De qué les había, efectivamente, servido, que en temeraria arremetida exterminasen a los piratas y quedasen dueños del bergantín, su prisión flotante?

De nada.

Habían, sí, mediante este su heroico comportamiento, desbaratado los infames proyectos de los filibusteros; pero, así y todo, ¿no seguían siendo irredimibles esclavos de la fatalidad más atroz?

### Horrisono fragor, parecido a formidable descarga de artillería

Respetando el prolongado mutismo de su jefe, los revoltosos, uno después de otro, habíanse tendido sobre el puente del bergantín, y cediendo al cansancio de las horas agitadas que acababan de vivir, no habían tardado en quedarse profundamente dormidos bajo la tenue claridad de las estrellas. La corta noche tropical tocaba a su fin, y Cincues, que había permanecido en la misma actitud de insensible ensimismamiento, de espaldas al aparato de gobierno y cruzados sobre el ancho pecho los musculosos brazos, incapaz ya de resistir al sopor que lo invadía, se abandonaba, al fin, a la influencia de las ocultas fuerzas soberanas que rigen nuestra naturaleza, cuando horrisono fragor, parecido a formidable descarga de artillería, estallando repentinamente en la quietud que precede a la claridad matutina, lo sacó violentamente de ese estado de semi-inconsciencia en que había caído, haciéndolo brincar en el sitio, pero recobrándose en el acto y poniendo en tensión todas sus facultades perceptivas, para descubrir el origen de aquel

inexplicable estruendo, estuvo alerta al peligro y dispuesto a todo para conjurarlo.

### El ciclón

—¿Qué será?—decíase, con el alma opresa por la inquietud—. ¿Se habían enterado de la sublevación? ¿Los perseguían? ¿Les disparaban cañonazos?

No había concluído de formularse estos angustiosos interrogantes, cuando deslumbrante haz de luz mostróle la naturaleza del peligro: compactas nubes de tempestad corrían por el cielo, alcanzando a la "Teach", y casi instantáneamente una ráfaga terrible que el bergantín inclinó a estribor hasta casi hacer rozar la borda con el mar, pasó silbando por entre las jarcias, sacudiendo con furia de titán el velamen, que había quedado sin arriar, produciendo horrible ruido de desgarradura al engolfarse el viento en la tela floja y por un efecto de súbita reversión, pegándola con seco golpear contra palos y trinquetes. Ibos y Mandingas, bruscamente arrancados al sueño por esas detonaciones sucesivas que pusieron el pánico en su alma, y creyendo había llegado su última hora, imploraban, con las manos en alto los unos y cayendo de bruces sobre la cubierta los otros, la protección de los dioses negros de sus infantiles creencias. Terrible ciclón, que la sofocante temperatura reinante presagiaba, acababa de caer sobre la desamparada "Teach", imprimiéndole horribles tumbos. Uniéndose al rugiente vendaval abriéronse a un tiempo todas las cataratas del cielo, cuya recia torrencialidad dispersó hacia el refugio del entrepuente a los atribulados africanos, y confundidos completamente el aire con el mar, no fué posible ya distinguir nada a dos pasos de distancia.

### Cortando, a toda prisa, el cordaje del velamen

Bien que grandemente impresionado por esas turbulentas manifestaciones del fenómeno atmosférico, el congolense, que había conservado toda su sangre fría, viendo que el velaje, enteramente desplegado y batido por fuerzas incontenibles, iba a hacerlos zozobrar, corrió hacia la escotilla por la que viera desaparecer a sus atemorizados compañeros, y les gritó con voz potente que dominó el tumulto de los elementos:

—¡Arriba, los valientes! ¡ A tirar abajo toda la vela! ¡Pronto, pronto, o de ésta, nadie escapa!

Y agregando la acción a la palabra, tropóse con agilidad monesca, al velamen, seguido del mulato y de cuatro o cinco valerosos mandingas, y cegados por aquel diluvio, diéronse febrilmente a cortar, con sus puñales, el cordaje, hasta que todo se vino abajo, cayendo parte de la lona al mar, y el resto sobre cubierta. Calados hasta los huesos y agotados por el esfuerzo hecho, ellos no pararon, sin embargo, hasta no haber enrollado y atado sólidamente al pie del palo mayor la tela que pudieron salvar de aquel desastre.

Habían hecho mucho, pero no todo, pues faltábales ocuparse del gobierno de la "Teach". Desgraciadamente, en esto, nada podían. Habían hecho, en aquella tremenda emergencia, todo lo que de ellos dependía. Ahora no les quedaba sino esperar a que se cumpliese el destino del bergantín, indisolublemente ligado al de todos ellos.

### La «Teach» cogida en torbellino marino

Diez minutos, largos como otros tantos siglos, duraría esta bacanal de las antagónicas fuerzas oceánicas y eólicas, cuando súbitamente cesó el infernal concierto. El estentóreo vociferar de los gigantes que trastornaban la paz en aquellas

cálidas latitudes, haciendo que se hinchase de colérica indignación el seno potente de Neptuno, extinguióse como a efecto de un conjuro. Un silencio impresionante sucedió a la batahola con que se iniciara el fiero encuentro de las opuestas potencias. Ya renacía la confianza en los afligidos negros, cuando repentinamente cogida la "Teach" en monstruoso torbellino marino, empezó a describir grandes círculos que, poco a poco, se iban estrechando, acelerándose cada vez más la rapidez de su evolución en redondo, hasta que habiendo llegado al punto central de succión, empezó a girar sobre sí mismo con espantosa velocidad, al par que, lenta e inexorablemente, hundíase en una especie de gigantesco embudo de verdosas paredes acribilladas desde las nubes por apretada granizada que agujereaba vanamente su lisa superficie. Misteriosa atracción, desde los fondos del abismo, solicitaba al bergantín, y a la muralla de agua que por todas partes lo circundaba, ganaba, insensiblemente, en altura, habiendo alcanzado a más arriba del nivel de la cubierta en la que los congolenses se agitaban desesperadamente ante la inminencia de la catástrofe final, cuando n el instante en que parecía que todo iba a terminar, absorbidos barco y gente por aquel espantoso tubo movedizo en el que irresistiblemente descendían, se produjo, ante los ojos de los congolenses atónitos, el hecho inverso: abrióse el líquido cono, poniéndose, con pasmosa instantaneidad, parejo su fondo con la superficie del mar, y la "Teach", tal un proyectil arrojado por catapultas de inconcebible poder, fué lanzada en plena zona de borrascosa efervescencia, alejándolos de una pavorosa muerte para precipitarlos en otro peligro no menos de temer, pues la vendavalada, allí crecía por momentos, levantando verdaderas montañas de agua que barrían, de popa a proa, la cubierta, y como el permanecer en ella exponía al grave riesgo de ser arrastrado por las olas, bajaron todos a los entrepuentes, cuidando, Cincues, que se taparan herméticamente las escotillas, hecho lo cual, el bergantín, abandonado a su suerte, bogó al capricho de la tempestad, tal un inmenso flotador sacudido, en todos los sentidos, por aquellos rabiosos factores de inestabilidad, impelido, sin poder apartarse de ella, en la trayectoria ciclónica, crugiendo horrorosamente, bajo el continuado retumbar de las descargas eléctricas, toda su frágil estructura sometida a recia prueba al resistir los aludes de pedazos de mar que, sin discontinuar, caían sobre ella, pareciendo a cada instante iba a ser destrozada y sus restos dispersados por la tormenta.

### **Desesperación, llantos y renacimiento a la esperanza**

Abajo, en la oscuridad del entrepuente, todo era pavor, lloros, desesperación, confusión, por más que se esforzase Cincues en infundir valor y confianza a sus abatidos compañeros. Sus exhortaciones eran ahogadas por el tronar de las nubes, y todas las fibras de su sér sensible y bueno se estremecían de acentuado dolor, cuando el fulgurante serpenteo de las centellas filtrando al través de los delgados tabiques de su abrigo, iluminaba a grupos de hombres o de mujeres apretados los unos contra los otros, escondidos en las manos los descompuestos rostros para no ver ni oír las terroríficas escenas de cataclismo que tan cerca de ellos se desarrollaban.

Al fin, después de una hora de estéril batallar entre las capas superiores e inferiores, volvió a reinar el orden en ambos dominios de la naturaleza.

Extrañados de hallarse aún con vida, Ibos y Mandingas subieron apresuradamente a cubierta, precedidos de Cincues, el que pasó detenida inspección al bergantín, comprobando que uno de los dos mástiles, el más pequeño, había desaparecido, tronchado al ras por la tromba; las casetas de popa, a estribor, estaban arrancadas o desfondadas, salvándose, como por milagro, el señor Montes, debido a que encadenado a un anilla fijada al piso, no siguió el mismo camino que las tablas de su celda, aunque derribado y bañado a cada embate hasta desmayarlo, estado en que lo hallaron los congolenses; pero la "Teach", gracias a su fuerte

construcción y excelentes condiciones de flotabilidad, no había, felizmente, sufrido en sus partes vitales. Salían, pues, no del todo mal, del terrible trance, bien que, impelidos por la tormenta hacia desconocido rumbo, ignorasen ellos, ahora, dónde se hallaban. Empero, otra cosa solicitábalos con más urgencia que el deseo de averiguar su actual posición: ¡tenían hambre! Cincues, atendiendo a esta necesidad imperiosa de los estómagos vacíos, hizo una distribución de las duras galletas que constituían el pan de a bordo, agregando, para cada uno, tajada de tocino y ración de agua.

### Compostura e inventario

Algo repuestos por este frugal almuerzo, y de día ya, empleáronse, los más, en reparar los destrozos causados al bergantín por el tornado, mientras los otros, bajo la dirección de Cincues, hacían el inventario de las existencias en comestibles, encontrando algunos barriles de tocino, bolsas de galletas, otras de harina de maíz, dos con harina de trigo, varios trozos de carne seca o tasajo y muchos talegos de patatas. Los viveres frescos, que consistían en gallinas, conejos y tres carneros en pie que venían sobre cubierta, habían desaparecido, arrebatados por el mar. En cuanto a la bebida, descontando una pipa de vino y algunos frascos de licores, había agua dulce en relativa abundancia, pero como no podían saber cuánto tiempo duraría su permanencia en el mar, creyó Cincues prudente limitar su uso al solo consumo y en la cantidad más indispensable; luego, y con el fin de doblegar el orgullo del blanco, ordenó no se le diera más que agua de mar. Tanto peor para él: ¡o se sometía, o reventaba!

Así dispuestas las cosas y después que hubieron terminado de hacer las indicadas composturas, en un estado de aburridora ociosidad y sin ninguna novedad, transcurrían los días para los rebeldes del negrero. Abandonado en su cueva inmundada, falto de aire y de luz y metido hasta los tobillos en el charco pestilente cuyo agitado flujo y reflujo lo salpicaba de pies a cabeza ensuciándolo de asqueroso lodo, Montes que, al principio, se había sobrepuesto al horror de aquella situación, aguantándolo todo con bello estoicismo, debilitada, al fin, su voluntad por las privaciones y el fuego interno que lo devoraba, y ya sin aliento, imploró le diesen, por favor, un poco de agua dulce.

Un Ibos, que alcanzó a oírlo y comprenderlo, subió veloz a transmitir a Cincues el ruego del prisionero.

Una sonrisa de satisfacción iluminó el semblante del Africano.

### La tentación: ¡No! ¡No!...

—¡Anda, Antonio, ordenó éste al mulato; dile al blanco que tendrá tanta agua dulce como quiera cuando se decida a servirnos de timonel.

Al escuchar la sentencia del congolense, el miserable hidalgo tuvo una última rebelión y una mueca horrible descompuso, aún más, su ya desfigurado rostro:

—¡No!, dijo con desfalleciente voz.

—¡Amo!, susurróle al oído el mulato, temeroso de que pudieran sus acompañantes sorprender el sentido de sus palabras, ¡amo!, no puede usted permanecer así por más tiempo. Resígnese, como buen cristiano, y suba a capitanear la "Teach". Tal vez halle usted el medio de burlar la vigilancia del negro y podamos escapar de sus manos. ¡Ayudémosnos, y con la voluntad de Dios quedará frustrado el plan impío de estos endemoniados herejes!

—¡No, no!..., volvió a repetir con inconsciente terquedad el desgraciado.

Y como el otro se marchaba, desanimado por aquella torpe obstinación, de los afiebrados labios del portugués exhalóse, como quejido de moribundo, un angustioso llamamiento, que hizo volver sobre sus pasos al enviado del Africano.

—¿Qué ordena el amo?, interrogó, ansioso, el mulato. ¿Le digo, al negro, que acepta?

Crispóse, sobre sus hierros, la mano del prisionero; su cabeza, al expresar un consentimiento que la boca se rehusaba a pronunciar, inclinóse sobre el pecho; sus ojos se cerraron, y agotado lo que le quedaba de fuerza, perdió el conocimiento.

Reanimado por unas gotas de licor, hallóse el portugués, con traba y esposas, junto al aparato de dirección, teniendo frente a él a Cincues, quien, rodeado de sus compañeros, mirábalo con ferocidad.

### ¡Agua... por favor, agua, agua!...

—¡Agua! ¡Por favor, agua, agua, agua!..., articuló débilmente el desgraciado.

—¡Antes habrás de decirnos si consientes o no en dirigir la "Teach", contestó brutalmente el Africano.

—Consiento, ¡sí!

—Bien; aquí tienes agua: ¡bebe!, díjole el jefe de los revoltosos alcanzándole una vasija llena del precioso líquido: ¡bebe!, pero ¡ten cuidado, blanco!, y al proferir su amenaza, desenvainó el puñal cuya acerada hoja brilló al sol; ¡ten, ciudadano, repitió, porque, si después te niegas, eres hombre muerto!

Con avidez, vació el infeliz el recipiente de barro que le ofrecieron. Por tres veces, volvieron a llenárselo, y otras tantas lo secó, poseído de un verdadero frenesí de beber. Apagada, al fin, la intolerable sed por estas libaciones sucesivas, un sentimiento de extraño bienestar, de satisfacción indecible pintóse en su demacrado rostro; torrente de savia vital parecióle que invadía nuevamente su organismo; quiso erguirse, desafiar otra vez al negro y continuar la lucha; pero agudo dolor en los huesos, que tenía como quebrados, a consecuencia de la bárbara penalidad a que lo habían condenado, contuvo su movimiento, y definitivamente reducido a la impotencia, permaneció, en el mayor mutismo, en medio de aquel gentío hostil, esperando a que decidieran de su suerte.

—¡Has bebido, blanco!, continuó implacablemente el congolense, cuyas palabras las traducía Antonio; pues, hazte cargo, ahora mismo, del timón, y llévanos, por la vía más corta, hacia las arenosas costas que nos vieron nacer, hacia la tierra bendita donde se levantan nuestras queridas chozas!...

—¡Oh, ten compasión de mí!, suplicó con voz exenta ya de toda arrogancia, el hidalgo; soy todavía muy débil... Deja que descanse un poco y recobre fuerzas...

### ¡Obedece, o te mato!

—¡Compasión para ti, miserable! ¿La tuviste, acaso, de nosotros? ¡Ah, basta ya!.. ¡Obedece, o te mato!, pronunció, terrible, el Africano.

—¿Cómo hacerlo? ¿Sé yo, dónde estamos?...

—Pon la proa en dirección opuesta al poniente, ordenó con voz tonante el astuto negro, por cuya mente cruzó súbitamente la sospecha de que el portugués, aprovechándose de sus funciones de timonel, podría llevarlos, engañados, derecho a sus plantaciones, y deduciendo de esta observación que hiciera desde el comienzo de su cautiverio a bordo, que siempre siguiera el bergantín en la huella del sol, la mejor ruta de regreso debía ser la de desandar el camino recorrido navegando mirando al Naciente.

Ante la imperativa imposición del Africano, tomó el ex marino, con ambas manos, el aparato de dirección, pero sin accionarlo. Miraba en la arboladura, huérfana de todo velamen, y sarcástica sonrisa pasó por su pálido semblante:

—¿Cómo quieres, dijo, que maneje la "Teach"? ¡No ha quedado pulgada de tela para moverla!...

El jefe de los revoltosos creyó ver una mofa en la impertinente expresión de gozo reflejada en la cara de su prisionero. Profrindo horrible blasfemia y con el puñal en alto, presto a herir, exclamó, iracundo:

—¡Desgraciado! ¡No te burles, si tienes apego a la vida! El velamen, súpalo, lo tiramos abajo, obligados por la tempestad; perdimos una parte, pero nos queda aún lo bastante para seguir andando; iremos más despacio: he aquí todo. Sólo que necesitamos tenderlo nuevamente, y a ti te toca enseñar la maniobra. ¿Oíste, blanco? Y ¡dáte prisa, o de lo contrario...!

Al portugués, mayor dilación no le era posible. Definitivamente vencido, tuvo que dar las instrucciones que, en términos tan perentorios, le exigían, y después de horas largas de una tarea tan ruda como peligrosa para gente no acostumbrada y en la que tomaron parte todos los amotinados, repuestos sus medios de propulsión, pudo la "Teach", suavemente impulsada por los alisios y pilotada por el ex marino, vigilado, de cerca, por el rebelde Cincues, suspicaz y amenazador, hendir, aunque más lentamente, las olas en medio de la alegría, que es de figurarse, de los revoltosos, que se veían ya de retorno entre los seres amados, hijos pequeños y viejos abuelos a quienes respetaran, por inútiles, los piratas, y que en este momento, los estarían llorando creyéndolos separados para siempre de su lado.

¡Ay! cuán lejos se hallaban los pobres negros de la realización de tan bella esperanza!...

### **Navegando, de día, hacia el Levante, y de noche, hacia el Poniente**

El ciclón había hecho derivar la "Teach" a lo largo de la costa de la Florida, es decir, en una dirección muy distinta de la que debía acercarlos a las deseadas playas congolenses. Montes, a quien dicha circunstancia no pasara inadvertida y que resolvió aprovecharla para lograr sus ocultos propósitos, cambiaba durante la noche, sin que tal contramarcha pudiese despertar las sospechas de Cincues, la dirección del bergantín, rumbo hacia el Norte, en busca de algún barco americano que los libertara, a él y a su muy noble amigo el hidalgo Ruiz de los Santos, del odioso poder de sus esclavos; pero sin resultado, pues ningún navío se les apareció por aquellos lugares.

Cincues, que no dejó de comprender, desde un principio, que el blanco no podría ejercitar sus funciones de timonel sin tomarse, diariamente, un tiempo de reposo, había, con intención de darle relevos, aprendido de éste, en viéndolo accionar, la maniobra del timón. De día, él se hacía cargo del aparato de dirección, gobernando a la "Teach", según su cálculo, en sentido inverso a la carrera del sol, y llegada la noche entregábaselo a Montes, quien, pérfida y traidoramente, se apresuraba a corregir el derrotero diurno, desviándose hasta dar la espalda al negro continente africano.

Así anduvieron navegando inútilmente durante más de un mes, de un lado a otro. Los víveres empezaban a escasear, y la falta de buena agua dulce—la que tenían se había corrompido, debido al mucho calor—empeoraba malamente la situación de aquella pobre gente, cuando descubrieron un arrecife que el hidalgo, consultado, dijo ser el de San Andrés.

### **A la busca de víveres**

Cincues envió, en exploración, al islote, a algunos Ibos, pero éstos regresaron sin traer nada. La "Teach" siempre contorneando la Florida en busca de alimentos y de aguas, avistaron, días después, a corta distancia, una población, al parecer importante; pero pasaron de largo, sin atreverse a desembarcar.

Gracias a las disposiciones tomadas por el Africano, la salud y el orden más

severo reinaban a bordo. Desgraciadamente, calma chicha inmovilizaba durante muchos días al bergantín, haciendo imposibles las tentativas para la renovación de las provisiones, y esta situación podía originarles graves perturbaciones. El portugués, cuyo pensamiento fijo, como hemos visto, era de comunicarse con otras naves, se valió de esta razón para persuadir a Cincues de la conveniencia de abandonar momentáneamente su tan acariciada idea de volver a cruzar el Atlántico, derecho al Congo, hasta haberse abundantemente abastecido para tan larga travesía, y convencerlo de que para hacer aguada y comprar víveres les era forzoso dirigirse hacia las tierras situadas al Norte del Poniente.

Avanzando en esa dirección, descubrieron otros peñascos e islotes áridos y despoblados y vieron dos o tres pequeñas embarcaciones, pero sin lograr ponerse al habla con ellas, a no ser con un velero, el que les dió un barril de agua y se alejó sin haber podido el hidalgo hablar con nadie de su tripulación.

Habiéndose internado un grupo de Ibos y Mandingas en una región boscosa, tuvieron que batirse en precipitada retirada, cargados los hombros con las cubas de agua que acababan de llenar, habiendo sido sorprendidos por los naturales que los persiguieron a flechazos, desparramándoseles, en su fuga, todo el líquido que traían. En otro desembarco en las costas estadounidenses, pudieron comprar unos pocos víveres, que pagaron con doblones sacados de los cofres de los hidalgos.

### El encuentro fatal

Así pasaron otro mes, yendo sin rumbo definido y sufriendo grandes penurias, hasta que un día, hallándose a la altura de Long Island, tropezaron con el cúter "Washington", de la flota de guerra norteamericana, cuyo comandante, deseoso de averiguar su procedencia, les ordenó detenerse: ¡ya se había producido el encuentro fatal, que afanosamente buscara el hidalgo Montes en su impaciencia por verse fuera del poder del Africano.

Lo que entonces aconteció, adquirió relieves de novela. Al pisar la cubierta del bergantín oficiales de vistoso uniforme con mando de tropa de marinería, los negros, presintiendo un peligro, habían retrocedido hasta las cámaras de popa, buscando protección tras de Cincues. Este, con los brazos cruzados sobre el pecho, miraba fijamente a los invasores, quienes—él demasiado lo comprendía—, representaban el fracaso de su altruista empresa de liberación, mientras el portugués, que dejara prontamente el timón y gesticulaba de contento, iba al encuentro de aquella fuerza armada, cuya presencia allí significaba el fin de su cautiverio, pidiendo a gritos amparo para sí y su compañero Ruiz de los Santos, y llegado ante el jefe que la dirigía, declarándole que ambos habían caído prisioneros de sus esclavos, amotinados durante el viaje, los que después de haber dado muerte al capitán y a toda la tripulación, se habían apoderado del barco, y que ¡ese!, decía, mostrando a Cincues, era el jefe de la rebelión.

El oficial del destacamento, después de oír la grave acusación, dispuso, como medida previa, que se apresase al congolense; pero éste, que no había tenido tiempo de concertarse con sus compañeros para una acción eficaz en defensa de su libertad amenazada, y con la intención de burlar la orden del americano—orden que él adivinaba antes de que fuera pronunciada—, precipitose por la escotilla hasta el entrepuente, atose rápidamente a la cintura una bolsa repleta de monedas de oro, y reapareciendo sobre cubierta, hizo breve gesto como de adiós a sus hermanos, abatidos por este último golpe que remataba con todas sus desgracias, y profiriendo un grito de desafío tiróse al mar.

### La persecución del fugitivo

El oficial del "Washington", inmediatamente, ordenó se pudiesen en persecución del fugitivo. Este, ágil nadador, se había dejado ir al fondo y luego, braceando con vigor, entre dos aguas, alejábese a más de cien metros de las naves. Pero los de la chalupa del cutter, pronto lo hubieron descubierto, dándole caza. Al acercárseles sus perseguidores y alargar los brazos para cogerlo, zambullíase el Africano, nuevamente, reapareciendo al poco rato fuera de su alcance.

Desde ambas cubiertas del "Washington" y de la "Teach" seguían con interés creciente el juego desconcertante del fugado, el que con tanta destreza burlábase de sus enemigos. Los congolenses, entusiasmados, daban grandes voces de contento cuando, a punto de ser capturado, se escabullía de entre los dedos de sus enemigos; por su parte, la marinería del cutter, que las peripecias de la lucha divertía en gran manera, mofábanse de sus camaradas de la canoa, juguetes de un despreciable negro, mientras que los entorchados oficiales, que esa demora en apoderarse del rebelde ponía nerviosos, discutían, entre ellos, sobre la conveniencia que habría en poner punto final, con bien dirigida descarga de fusilería, a aquella pesada broma del insurrecto que así dejaba en ridículo el glorioso uniforme que vestían.

Cincues, después de haber dado a los blancos esa prueba de su maestría de audaz nadador, más que suficiente para demostrarles que, de habérselo propuesto, pudo haber escapado con la mayor facilidad, pues la costa no se hallaba a más de tres o cuatro millas, juzgó llegado el momento de volver a bordo de la "Teach". Extraviando al bote con una huida simulada que lo apartaba más aún de su base flotante, y sumergiéndose de pronto, por la décima vez, avanzó, invisible, por debajo del agua, y cuando trataban todos de descubrir, en el mar, el punto por donde saldría a la superficie, trepó, ayudándose de un cable, por la borda de estribor, y sin que nadie lo notase, apareció, tranquilo y sin dar muestras de fatiga, entre los suyos, estupefactos. Y como éstos se disponían con manifestaciones de afecto a celebrar su regreso, él hizo un gesto, imponiéndoles silencio:

### Cincues arenga a los suyos

—¡Hermanos—les dijo rápidamente—, aquí estoy otra vez entre vosotros. Ni un solo momento tuve la idea de salvarme, abandonándoos a vuestra suerte. ¡No, amigos! Mi fuga sólo obedeció al propósito de darme tiempo para reflexionar acerca del medio de hacer frente al inminente riesgo que corremos de volver a ser subyugados por los blancos. Juego de niño era para mí, bien lo sabéis vosotros, el nadar hasta la costa y despistar a los perros de uniforme lanzados tras de mí. Pero ¡vil es quien, egoísta, sacrifica la libertad de sus hermanos para lograr tan sólo la propia! Mi lugar está aquí, con mis compañeros en el infortunio, y aquí estoy para compartir con ellos alegría, si hemos de vivir libres, o la muerte, si hemos de sucumbir. ¡Amigos míos...; al ser con vosotros arrastrado a este buque por los piratas, juré que no seríamos esclavos! No podía vivir con la idea de saberos cargados de cadenas. Mi propósito, al incitaros a la rebelión, era de hacernos matar hasta el último, porque todo es preferible a la esclavitud. Dueños del barco, he intentado hasta lo imposible para daros la dicha del retorno a nuestras amadas aldeas congolenses; pero la traición del hombre pálido, al que dejamos, en mala hora, la vida, nos ha perdido. ¡Mirad allá arriba, hermanos! ¿Veis? Preparan la soga con la que van a ahorcarme. ¡No importa! Moriré satisfecho si con este mi suplicio alcanzáis la libertad!

Gritos de protesta y de venganza acogieron su discurso.

—¡No, no! ¡Yosué no morir! ¡Yosué quedar con nosotros! ¡Nosotros defender

a Yosué! ¡Negros no ser esclavos del blanco malo! ¡Negros matar amos! ¡Negros querer ser libres! ¡Al agua los blancos!

### Prisionero de los unionistas

El capitán del "Washington", enterado por el mulato Antonio del significado de ese tumulto y viendo la efervescencia que la presencia de Cincues causaba entre los amotinados, lo hizo cercar por su gente, y habiéndolo apresado, lo condujo esposado a bordo del barco de su mando, mientras que, a duras penas contenidos los negros por las bayonetas unionistas, proferían terribles amenazas contra aquella marinería.

Toda la noche la pasó Cincues rumiando locos proyectos de evasión y de combates; pero después de mucho torturarse el espíritu, comprendió que no había esta vez esperanza de salir victorioso en una lucha por demás desigual; ellos, completamente indefensos, contra soldados disciplinados y bien armados. La rebelión, en tales condiciones, no podía significar más que la matanza de todos ellos: ¡perecerían hasta el último! Pues bien; ya que no les quedaba otra alternativa que la de morir o de someterse, elegía lo primero: ¡moriría!

Este pensamiento de la muerte, la que se le presentaba como una dulce liberación, se iba apoderando con fuerza de su mente. Sí, ¡morir!, eso era lo mejor. Pero ¡lucharían! ¡Matarían a muchos malos blancos antes de caer bajo la metralla de sus armas!

Ya resuelto, Cincues, a la suprema acción, hizo comprender a sus guardianes que si le sacaban los grillos y lo dejasen ir a bordo de la "Teach", traería, para obsequiar a la oficialidad, un cofre lleno de doblones que él tenía escondido en la cala del bergantín.

Codiciosos los oficiales, asintieron a su pedido. La acogida que le hicieron sus hermanos de raza al pisar la cubierta del barco pirata, sobrepasó, en bulliosa alegría, a la anterior. Apaciguólos Cincues y les explicó, sin perder un minuto, el motivo de su venida.

### Iniciación a pelear y morir

—¡Amigos míos! ¡Hermanos! Pude con engaños llegarme otra vez hasta aquí... He visto el poder de los ocupantes del otro barco: ellos son numerosos como las hormigas, y tienen muchos cañones y mortíferos fusiles. Nosotros nada podemos oponerles, a no ser nuestros desnudos pechos... Pero si formidable es su fuerza; si no podemos pensar en derrotarlos, si no nos es posible vencerlos y conservar nuestra libertad..., en cambio, hermanos, ¡podemos morir! Porque ¿quién de vosotros no prefiere, como yo, la muerte, a vergonzosa capitulación? Nadie, ¿verdad, compañeros? Pues bien; ¡obremos! ¡Echémonos, todos juntos, desesperadamente, sobre estos viles mercenarios que pretenden reducirnos!... ¡Exterminemos al mayor número posible de ellos!... ¡Combatamos, matemnos sin compasión a cuantos hallemos al alcance de nuestras manos! No permitamos nunca la sin igual humillación, la deshonra suprema de que nos entreguen maniatados a la venganza salvaje de los dos blancos, libres ahora, y que nos harían perecer en los más horrendos tormentos. ¡Caigamos más bien peleando! ¡Hagamos sangrienta carnicería de opresores, pues cuanto mayor sea el número de los que perezcan, más dulce y consoladora será nuestra propia muerte! ¡Sí, nuestra muerte!... Porque mejor es estar muerto que no arrastrando, durante toda una vida, ignominiosa cadena de esclavo! ¡Conmigo, hermanos! ¡Adelante, contra ellos!

¡Ay! El mulato, que lo espiaba y que no había perdido una sola palabra de lo que decía, delatándolo por segunda vez, al repetirlas, al jefe del "Washington", hizo fracasar su rebelde intentona. A una señal suya, y antes de que los negros

hubiesen hecho un paso hacia adelante, seis marineros los apuntaban con sus armas.

### **Muerte heroica del Espartaco negro**

Puesto en la imposibilidad de resistir y con las muñecas apretadas hasta hacerle brotar la sangre, por duro brazaletes de acero, sostúvose Cincues de tal manera, con los pies, a la cubierta, esperanzado en que se iba a producir la acometida de sus compañeros, que los soldados no pudieron moverlo del sitio sino pinchándole en los desnudos hombros con la punta de sus bayonetas.

Viendo a su jefe apresado y encadenado, tuvieron los negros un momento de vacilación, que se prolongó lo suficiente para que éste creyera en una vergonzosa defección. Entonces, con el alma lacerada por esa creencia en la resignación de sus hermanos a infamante ley de opresión, tuvo el noble y valeroso Africano un gesto de impotente rabia, y no pudiendo ya resistir al dolor punzante que le causaba esa actitud de indigna cobardía de los suyos, echó, descorazonado, brusca y violentamente hacia atrás el bronceo cuerpo sobre los afilados hierros que lo cercaban, y con el pecho tres veces traspasado desplomóse, agónico, aquel heroico Espartaco negro, mientras su mirada, que no se había apartado del grupo formado por sus hermanos, petrificados por el horror de la sangrienta escena, expresaba postrera maldición para quienes preferían el látigo del amo a refugiarse, jubilosamente, en los brazos acogedores de la Gran Liberadora.



# UNA PÁGINA DE MAESTRA

## DE LA VIRTUD

Aristóteles tiene el mérito de haber sido el primero que verdaderamente superó el intelectualismo socrático en la determinación de la esencia de la virtud. En este punto acredita de nuevo su aguda visión de la naturaleza, que sirve de base al hombre, también con respecto a lo ético, en cuanto que ya no concibe la virtud exclusivamente como un efecto del recto saber, sino que en la consideración de la virtud coloca en primer lugar la peculiar importancia del ánimo. Muestra que la mayoría de las virtudes no se apoya sobre la perfección del factor intelectual, sino sobre la vida volitiva y afectiva y que, por lo tanto, hay que distinguir entre virtudes del entendimiento y virtudes del ánimo (*dianoéticas* y *éticas*). Según Aristóteles, lo esencial en ambas clases radica en ser *disposiciones permanentes*, hábitos del ser personal; esto es, tendencias en el sentido de bases constantes para cierto género de actos. Ahora bien, por lo que se refiere a su respectiva esencia y fundamento, se distinguen en que las virtudes *dianoéticas* proceden de la experiencia e ilustración; y, por el contrario, las *éticas* tienen que desarrollarse mediante la habituación práctica al obrar correspondiente. En el fondo, no hay más que dos virtudes condicionadas predominantemente por el entendimiento, y, por consiguiente, *dianoéticas*: la sabiduría y la prudencia práctica; según que, respectivamente, el obrar normal proceda más del conocimiento filosófico o de la experiencia y ejercitación práctica. La sabiduría se manifiesta tanto en forma de razón que apprehende los supremos principios de las cosas, como en forma de proceder científico que acierta a derivar de aquéllos las verdades contenidas en las ramas científicas particulares. La prudencia práctica se manifiesta en las diversas formas en que el ojo práctico, que conoce las circunstancias dadas en torno, logra hallar lo justo y lo racional, tanto en los asuntos privados, como en los públicos. Ahora bien, la virtud ética y el conocimiento se condicionan mutuamente. La primera tiende a poner en acción mediante la voluntad, aquello que el segundo señala como obra normal. Así, pues, virtud y conocimiento se desarrollan y estimulan la una con el otro, ambos en continuo progreso condicionado esencialmente por el ejercicio; por eso, para lograr la virtud se requiere su formación y perfeccionamiento mediante la educación. Nadie posee por naturaleza la virtud ética, porque "ningún ser natural cambia por la formación de un hábito"; pero ciertamente hay en la naturaleza humana una inclinación a aceptarla y a perfeccionarla mediante el hábito. Propiamente, su esencia consiste en la sumisión permanente (adquirida del modo indicado) de los impulsos y fuerzas psíquicas inferiores, y de los efectos y actos condicionados por éstos, a aquello que la razón prescribe como bueno; esto es: la esencia de la virtud consiste en la fundación de un hábito por el cual es querido continuamente aquello que se ha reconocido como bueno, y es deseado con intención y propósito (convertidos en permanentes) por razón de sí mismo y no por motivos egoístas. Además, el criterio valorador del grado del hábito conseguido en un cierto obrar moral, lo hallamos en el género de sentimiento que acompaña a su ejercicio; y así hay que ver si, por ejemplo, la templanza adquirida es ejercitada a gusto o de mala gana.

brés jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La Doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio.—Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

**Sobre el pasado y el porvenir del pueblo,** por Lamennais. — Precio, 1'10 pesetas.

**La tisis.** (Cómo se evita y cómo se cura), por el doctor Bjancaj.—Precio, 2 pesetas.

**Las Ruinas de Palmira y La Ley Natural,** por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

**El estómago y la salud.** (Cómo se cura sin médico), por el Dr. Bjancaj.—Precio, 3 pesetas.

**Ideario,** por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una nota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lectura completa. Afirmativos nada más, no darian ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

**Ideario** es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como **Ideario**. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento.—Precio, 5 pesetas.

**No cometa más faltas de Ortografía,** por Santano.—Precio, 3'50 pesetas.

**El Vegetarismo,** por Carlos Brant. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural.—Precio, 3 pesetas.

**Higiene Biológica,** por el doctor Demetrio F. Salas. — "Tres virtudes—dice el doctor R. Clares al prologar este libro—, han debido concurrir para verificar esta obra admirable de higiene: liberación absoluta de todo prejuicio de ciencia dogmática; una gran capacidad sintética y una erudición sólida e individualizada." Con ser bastante expresivas las anteriores palabras, no corresponden, ni en mucho, a la importancia excepcional de la obra del doctor Salas. Abarca este libro materias varias y complementarias que hacen de él un tratado utilísimo e indispensable. *Bases biológicas. Aplicación de la biología celular a la biología humana. Alimentos completos. Clasificación racional de los alimentos. Modo de preparar los alimentos. La alimentación y el crecimiento. Alimentación y vejez.* Estos títulos, entresacados al azar de su extenso sumario, darán idea de la enorme

importancia de este libro. Ilustrado con grabados.—Precio, 2 pesetas.

**Enfermedades del Estómago,** por el doctor T. R. Allinson. — Compendiado y documentadísimo tratado acerca de las enfermedades del estómago y sus causas, medios y tratamientos para combatirlas, seguido de un tratado alimenticio racional. Librito de gran utilidad y eficacia indiscutible.—Precio, 1 peseta.

**Enfermedades del aparato respiratorio,** por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

**Ensayos Médicos (Causas, síntomas y tratamientos),** por el doctor T. R. Allinson. — A los anteriores tratados *Enfermedades del estómago y Enfermedades del aparato respiratorio*, del mismo autor, sigue este como complemento de la admirable y bienhechora obra de divulgación científica al alcance de todas las inteligencias. Merece profunda gratitud el doctor Allinson por haber sabido divulgar en forma concisa y clara, desprovista de todo prejuicio dogmático de ciencia oficial, bellos y utilísimos conocimientos, producto de su larga experiencia profesional, para conservar la salud y combatir toda clase de enfermedades.—Precio, 1 peseta.

**Los Vegetales (Génesis y milagros),** por el doctor Arthur Vasconcelos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcelos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico.—Precio, 1 peseta.

**Los microbios y el Naturismo,** por el doctor Arthur Vasconcelos.—La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este librito desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud.—Precio, 0'50 pesetas.

**Evangelio Naturista,** por el doctor Arthur Vasconcelos. — Hermosa elegía del ideal naturista; evangelio de la vida y de la salud.—Precio, 0'50 pesetas.

**Reumatismo,** por el doctor T. R. Allinson. — Sus causas, síntomas, complicaciones, resultados, tratamiento.—Precio, 0'50 pesetas.

**Un viaje por Icaria,** por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías.—Dos tomos, 8 pesetas.

**Humano ardor,** por Alberto Ghirardo. — (Memorias de Salvador de la Fuente). Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historia de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista.—Un tomo, 5 pesetas.

**Emilio o la Educación,** por J. J. Rousseau. — Este libro de educación que basó un sistema y consumó una idealidad en Pedagogía, no debe faltar en ninguna biblioteca de hombre estudioso.—Precio 4 pesetas.

**En la línea recta,** por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad.—Precio, 2'50 pesetas.

**El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,** por Miguel de Cervantes. — Hermosa edición especial para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, acaecida el 23 de Abril de 1616. Precedida de un documentado estudio de la vida y obras

de Cervantes, y de una iniciación bibliográfica de excepcional interés. Un volumen de 892 páginas, con hermosas ilustraciones, encuadernado en cromotipia.—Precio, 3 pesetas.

**Entre dos frentes**, por Madam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra.—Un tomo, 4 pesetas.

**La Revolución Rusa en Ucrania**, por Néstor Makhno. — Consta de tres volúmenes y va publicado el primero. En Mayo apareció el segundo y en Julio el tercero.

Uno de los episodios más dramáticos de la revolución rusa es, sin duda alguna, el acaecido en Ucrania. Para los libertarios tiene, por otra parte, un interés extraordinario: únicamente allí se ha luchado largo tiempo por instaurar nuestros principios. Un puñado de hombres, valerosos, decididos, de temple heroico, se lanzaron a la conquista de la máxima libertad y del máximo bienestar. Nada les importaba perder la vida en esa aventura generosa. Con su muerte asegurarían el porvenir de los demás. Si fracasaban en su intento, dejarían por lo menos una lección de valor permanente: la de haber sido los primeros en acometer la hazaña de conquistar para una colectividad modos de vivir libertarios. Casi todos perecieron; los que escaparon con vida están esparcidos por las cinco partes del mundo. Se congregaron en su contra todas las fuerzas adversas; no sólo las del ayer sombrío, sino también las del hoy, enemigo de todo lo libre.

Uno de estos hombres, figura eminente de la epopeya ucraniana, es Néstor Makhno. Todo el movimiento, impulsado por él y sus amigos, revela la alteza de sus miras, su ímpetu, la calidad excepcional de su temperamento de luchador, el anhelo de justicia que latía en su pecho, capaz de un mundo nuevo.

Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer.—Precio, 3 pesetas.

## Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

**Craínquebille**, por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor.—Precio, 0'50 pesetas.

**La muerte de Oliverio Becaille**, por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novela el contraste de una vida civil, muerta según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos.—Precio, 0'50 pesetas.

**El marco**, por Alejandro Kuprin. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo.—Precio, 0'50 pesetas.

**Luz de domingo**, por Ramón Pérez de Ayala. — Es esta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia.—Precio, 0'50 pesetas.

**Infanticida**, por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*.—Precio, 0'50 pesetas.

**Orania**, por Camilo Flammarión. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarión. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante.—Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

## Sección de NOVEDADES LITERARIAS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

**Contraconcepción**, por la Doctora Marie C. Stopes.—Nueva edición. Obra utilísima para los cónyuges y de especial interés para los médicos, practicantes y profesoras en partos. Regulación de los nacimientos, su teoría, historia y práctica, con los medios científicos conocidos para evitar el embarazo.—Lujosamente encuadernado en tela, 12 pesetas.

**La Economía mundial y el imperialismo**, por N. Bujarin.—Bujarin estudia aquí las transformaciones del capitalismo y su fase más esencial: el imperialismo. A través de una vasta documentación, el lector asiste al proceso de la economía mundial hasta ver ante sus ojos la realidad social y sus probables cauces de desenvolvimiento y estructuración. Al frente de esta edición va un prefacio de Lenin, que Bujarin creyó perdido, pero que fué encontrado entre los papeles de aquél y publicado en la *Pravda* del 21 de Enero de 1927.—Precio, 4 pesetas.

**Un patriota 100 por 100**, por Upton Sinclair.—En estas páginas, Sinclair describe la fase de represión por que atraviesan las organizaciones obreras de los Estados Unidos desde que el proletariado comenzó a dar muestras de desasosiego, sembrando el pánico entre la burguesía. Este libro, cuyos principales sucesos, por fantásticos y arbitrarios que puedan parecer a toda conciencia honrada, se apoyan en hechos reales, para cuya comprobación facilita el autor suficientes detalles en el apéndice, evidencia la inaudita crueldad empleada con los militantes obreros y los métodos utilizados por la clase patronal para introducir cinidantes y provocadores en las organizaciones revolucionarias con objeto de destruirias.—Precio, 5 pesetas.

**El problema religioso en Méjico**, por Ramón J. Sender. Prólogo de Valle-Inclán.—Una de las más agudas aportaciones, de un gran valor histórico y político, al grave pleito que se debate en Méjico. Libro objetivo, imparcial, de copiosa e interesante documentación, en que se ponen de relieve cuantos hechos han acaecido en torno a este enconado problema.—Precio 5 pesetas.

**El Cemento**, por Fedor Gladkov. Prólogo de Julio Alvarez del Vayo. 2.<sup>a</sup> edición.—La mejor novela de la Rusia soviética la han llamado los más eminentes críticos de todo el mundo. Su tema central es el esfuerzo heroico del proletariado ruso, después de la Revolución, para poner en movimiento una fábrica derruida durante la guerra civil. Giran, en su derredor, caracteres, pasiones, vidas y hazañas, enmarcados todos en un gran estilo: en el prodigioso estilo de que es capaz el alto valor lírico de Gladkov.—Precio, 6 pesetas.

**Teatro de la Revolución**, por Romain Rolland. Prólogo de Luis Araquistain.—Dos dramas lo forman: *Danton* y *Los lobos*, y en ellos la Revolución Francesa pasa manifestada en la tromba épica del pueblo y en la psicología, maravillosamente captada, de las figuras eminentes: Danton, Robespierre, Desmoulins, etc. Este libro es uno de los mas grandes ensayos de teatro popular que se han hecho en el mundo.—Precio, 5 pesetas.

**La revolución española**, por Carlos Marx. Prólogo del Instituto Marx y Engels de Moscú.—Documento maestro sobre nuestra Revolución. Parte de los levantamientos populares o aristocráticos que registra la Historia hasta el suscitado por Godoy en 1808, circunscribiéndose, al llegar aquí, a los periodos de 1808 al 14, 1820 al 23 y 1840 al 43. Este gran libro revela el anejo conocimiento que Marx poseía de los problemas político-sociales de España.—Precio, 5 pesetas.

**Mi Madre**, por Cheng Tcheng. Prólogo de Paul Valéry, de la Academia Francesa.—Este libro es un bello intento de acercamiento del Oriente. Un deseo supremo de hermanar continentes. El gran escritor chino desenmaraña, ante nuestros ojos de occidentales, la intrincada vida de su país, sus enigmas y misterios. Y lo hace—en un formidable estilo—con un solo objeto: mostrar a los hombres el camino de la comprensión, de la mutua inteligencia fraternal.—Precio, 5 pesetas.

**Mi Vida**, por Isadora Duncan. Traducción de Luis Calvo.—He aquí las confesiones supremamente desnudas

de una artista y una mujer. Mujer y artista convertida aquí en amenísima escritora. La Duncan nos cuenta su vida—su gloriosa y patética vida—con tal caudal de sinceridad, que supera a veces a Rousseau en sus célebres *Confesiones*.—Precio, 6 pesetas.

**Un notario español en Rusia.** por Diego Hidalgo. 3.ª edición.—El libro más objetivo, desinteresado y veraz que se ha escrito sobre la Rusia actual. Su autor un ilustre jurista, ha sabido ver el país de los Soviets con una inquietada intención crítica, pero sin prejuicios ni apasionamientos. Los más arduos problemas que latén bajo la dictadura del proletariado, se enfocan y analizan en esta obra con una claridad y justeza extraordinarias.—Precio, 5 pesetas.

**Tres Maestros** (Balzac, Dickens, Dostoiewski), por Stefan Zweig. Prólogo y traducción de W. Rocés.—Tres gigantes creadores literarios pasan por estas páginas, y sus obras son sometidas en ellas a una maravillosa vivisección. Jamás se elevó la crítica a tan altos vuelos, ni escrutó tan hondamente. He aquí—se han dicho los hombres más destacados de las letras—la más profunda y bella interpretación de las grandes personalidades de la literatura.—Precio, 5 pesetas.

**Manhattan Transfer.** por Jhon Dos Passos. Prólogo y traducción de José Robles.—Novela fuerte, de planos agitados, en girar confuso. Novela de suburbio, de dolor, de dramático realismo a veces. Nueva York visto por un espíritu inquieto, rebelde y artista, que ha sabido extraerle intensas esencias y expresarlas en un como a modo de film hablado. Es uno de los libros que mayor atención ha despertado en Europa.—Precio 6 pesetas.

**El arte y la vida social,** por Jorge Plejanov.—En esta gran obra del fundador de la socialdemocracia rusa se combate la fórmula del "arte puro". A lo largo de ella se demuestra la inutilidad del arte por el arte, que intentaron los "románticos", y que han querido desarrollar nuestros vanguardistas de hoy, frente a la misión del arte con trascendencia social. Estas páginas devienen actuales ante las luchas estéticas del momento.—Precio, 5 pesetas.

**Hombres y máquinas,** por Larisa Reissner.—La gran luchadora revolucionaria que fué Larisa Reissner se muestra en este libro como eminente escritora, describiendo los más fuertes cuadros de la explotación proletaria. Afganistán, Alemania, Rusia, tres países distintos, tres aspectos diversos del proletariado, de su penosa existencia, de sus afanes de redención. Esta mujer, que se batió durante la Revolución, ha condensado en este libro toda su experiencia de lucha por el ideal de la clase trabajadora.—Precio, 5 pesetas.

**La revolución desfigurada,** por León Trotzki.—Un extraordinario alegato de la oposición soviética. Documento formidable del trotskismo, este libro combate la política de Stalin y sus errores tácticos, que ponen en peligro la Revolución. Polemiza, además, contra el aparato burocrático de la dictadura proletaria, demostrando su esterilidad, y es, en fin, la más dura acusación lanzada a los actuales gobernantes rusos por el genial organizador del Ejército Rojo.—Precio, 5 pesetas.

**El Desfalco,** por Valentin Kataev.—La novela del humor soviético. Después de la Revolución, y durante este período de construcción interna en que se debaten los Soviets, parecía imposible que se produjera el humorismo literario. He aquí, sin embargo, esta novela: corte moderno, gustos novísimos y calidades de la más añeja—egregia—solera literaria de *avant-guerre*. Un asunto apasionante, enfocado por una aguda e irónica pupila de psicólogo.—Precio 5 pesetas.

**Los que teníamos doce años,** por Ernesto Glaeser. Traducción de W. Rocés. 3.ª edición.—Lejos de detenerse en el espectáculo bélico, Glaeser pinta en su libro la gestación de la guerra en Alemania. Causas internas. Tipos diversos, caracteres distantes, hombres de todas clases y sectores, que en un momento dado convergen a un mismo punto de patriotismo guerrero. Todo ello, dentro de una maravillosa trama novelesca y de una reconstrucción de los días de infancia en que el autor vió nacer la llama de la gran lucha europea.—Precio, 5 pesetas.

**Cuentos judíos,** por Raimundo Geiger.—Por entre el humor—auténtico humor—semita de estas anécdotas o cuentecillos, se ve, clara, el alma del pueblo que los creó.

No es, por tanto, un libro que hace sólo reír: es un libro que, sobre todo, hace pensar. Su autor se propuso enriquecer la vasta geografía del folklore; pero ha conseguido, además, ensanchar la psicología de una raza.—Precio, 6 pesetas.

**Mi madre y yo a través de la revolución china,** por Cheng Tcheng.—Si en su primera obra Cheng Tcheng pintaba la China legendaria, tradicional, en ésta nos presenta el choque de dos generaciones de aquella milenaria raza. Es decir, el desembocar de la Revolución en el país de las murallas y de los ritos, el dar de bruce de las corrientes renovadoras—Occidente—en el intrincado régimen de los cultos seculares—Oriente—. Precio, 5 pesetas.

**El partido socialista ante la realidad política española,** por Gabriel Morón.—Gabriel Morón, el líder del socialismo andaluz, compuso estas páginas para combatir la táctica del Partido Socialista Español durante la Dictadura. Es la protesta del que se ha batido rudamente y ve cómo la gran obra se mixtifica por la equívoca marcha de sus dirigentes. Alborno, en el prólogo, ha trazado su más acertada definición del republicanismo moderno.—Precio, 4 pesetas.

**Un libertino.** por Hermann Kesten. Traducción de Fermín Soto. Este punzante poema satírico es el lienzo donde se proyecta la vida de un héroe, que es el campeón romántico, lírico e idealista de la libertad. Que es casi el siglo XIX, con su quimera de la libertad individual. Pero a través del libro se ve cómo este héroe comprende al cabo que la libertad del hombre civil hay que buscarla en el plano social, en la liberación del pueblo, de la clase.—Precio, 5 pesetas.

**El sargento Grischa,** por Arnold Zweig. Traducción de Salvador Vila.—Novela, de cuantas se han publicado de guerra, la más orgánica y profunda. No asoma en ella el espectáculo de las trincheras; pero en la historia de este pobre prisionero ruso que siente la nostalgia de su aldea lejana y de su hogar, y que trata de liberarse huyendo de la bélica esclavitud, reside todo el drama moral tremendo de la gran conflagración.—Precio, 6 pesetas.

**El delator,** por Liam O'Flaherty. Traducción de Manuel Pumarega.—La acción de este libro se desarrolla en Dublín. El espíritu revolucionario infiltrándose en las masas obreras, y el movimiento nacionalista, no sofocado del todo, pugnan por mezclarse y estorbar a aquél. Toda la novela transcurre en una noche, y es el análisis profundo de una traición, desde su génesis hasta sus consecuencias, en un espíritu primitivo y caótico.—Precio, 5 pesetas.

**La internacional sangrienta de los armamentos,** por Otto Lehmann. Traducción de Luis de Navia.—He aquí la más dura acusación documental y rotunda a los que hacen la guerra. El Congreso de la Paz celebrado en Varsovia el año 28 acordó recomendar su máxima difusión. Actualmente, a causa de sus revelaciones, ha desencadenado grave proceso en Alemania contra las casas Krupp y Thyssen, que ha adquirido fama mundial en unos días.—Precio, 4 pesetas.

**Cuatro de Infantería,** por Ernest Johannsen. Traducción de J. Pérez Bances.—La más sincera de las novelas de guerra, cuyo autor, un obrero alemán, se batió en las primeras líneas durante los cuatro años de campaña. Presenta en ella a cuatro soldados, en los que caracteriza cuatro clases sociales, discutiendo en diversas circunstancias de su existencia atroz de condenados. Por ellos habla el dolor de una generación que se siente irremisiblemente perdida.—Precio, 5 pesetas.

**Tres días con los endemoniados** (La España desconocida y tenebrosa), por Alardo Prats y Beltrán.—Una aguda visión de uno de los sectores de la España roída de fanatismos. Superstición, milagrería, todo el típico subsuelo del alma española se condensa en esta obra, visto a través de los ritos tradicionales, embrujamientos, que hordas de campesinos enfermos—*endemoniados*—celebran anualmente en las montañas de la Balma, en el Bajo Aragón y Levante septentrional. Un ágil periodista ha sabido recoger todo esto de una manera original y fuerte.—Precio, 5 pesetas.

**Sckid, la república de los vagabundos,** por por Belyk y Panteleev. Traducción de W. Rocés.—En esta obra se pinta el problema de los niños abandonados, en Rusia, después de la guerra y durante la Revolución.

Frente a este cuadro de miseria social, los Soviets se alzaron creando escuelas de tipo nuevo, que, como el "Schkid" — "Escuelas Dostoiewski" —, acogían a los vagabundos, sometiéndolos a una disciplina de cultura, de moral, en la que hallaban una transformación saludable y fuerte. Es consolador, tras de tantos años de guerra el optimismo de esta obra, su valor pedagógico, constructivo.—Precio, 6 pesetas.

**El Fuego.** por Enri Barbusse. Traducción de Antonio Buendía. Edición popular.—Trátase de una nueva edición—y traducción esmeradísima, junto a las aparecidas hasta aquí, casi todas deficientes—de la célebre novela, corregida y con prólogo especial del autor. *El fuego* escrito en 1916, es el documento más recio y vivo que quedará de la guerra. Se concibió y se compuso en el frente; no es, por tanto, un recuerdo, una reconstrucción, sino una instantánea directa de aquellos espantosos momentos. "Cenit"—que posee la exclusividad para España de las obras de Barbusse—ha hecho de este gran libro una edición económica, esfuerzo inigualado hasta hoy por acercarse a la masa popular de lectores.—Precio, 3'50 pesetas.

**Roceante vuelve al camino.** por John Dos Passos.—Nunca escritor extranjero alguno compuso un libro de tan fina y condensada calidad española. Dos Passos vino hace diez años a España; vió a Pastora bailar una noche, y evocando a un tiempo a Jorge Manrique, corrió por los caminos iberos buscando el gesto de nuestro pueblo. En este libro se estudia a Don Quijote, el Cid, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el Greco, Velázquez, Goya, Giner, Unamuno, Maragall, Valle-Inclán, Ortega, Baroja, Zuloaga, Blasco, Benavente, los Zubizarre, Madrid, Barcelona, Mallorca, Toledo, Córdoba. Es, en fin, una de las obras extranjeras más sólidas sobre España.—Precio, 5 pesetas.

**Los Borgia.** por Klabund.—No es este libro un estudio estrictamente ceñido a la línea histórica de los famosos Borgia. Su autor, soslayando, por monótona, la misión del biógrafo, aunque recogiendo los rasgos más destacados en la historia de esta familia, ha creado una novela de tipo genuinamente artístico, en que los valores imaginativos se aunan al hecho verídico. Llegando, en un formidable poder de recreación, a lo poemático. Es decir, a la poesía viva de reconstruir la historia, no con datos y fechas, sino con los finos materiales psicológicos que sólo sabe hallar el artista. Así, con este libro, asistimos a los días de la Roma renacentista, con su cortejo de pontífices, artistas, príncipes y guerreros; con sus intrigas, escándalos y rebeliones, todo girando y a veces hasta fluyendo de la desenfrenada vida de la dinastía borgiana. He aquí un género literario, desconocido por completo en España, que habrá de sugestionar hondamente al lector.—Precio, 5 pesetas.

**El torrente de hierro.** por Alejandro Serafimovitch.—Esta gran novela tiende a describir las penalidades de un sector del pueblo ruso que por dar su adhesión a la Revolución, se vió perseguido de muerte. En ella se pinta con justeza los errores, las ingenuidades, las brutales rarezas de la horda; los dolores de la gente sencilla y los sacrificios de los militantes responsables; hasta elevarse a un tono de epopeya. *El Torrente de Hierro* fué publicado en folletón por el periódico francés *L'Humanité*, y fué tal la emoción que produjo en los medios obreros que algunos trabajadores dirigieron cartas dudando de que la narración tuviese un origen real, a lo cual contestó, desde Rusia, el propio protagonista, dándose a conocer como el héroe de la novela.—Precio, 5 pesetas.

## DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

**Enciclopedia Sopena.** en dos volúmenes.—Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.—80 pesetas al contado y 90 a plazos.

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española.** publicado bajo la dirección de don José Alemany.—Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias.—18 pesetas.

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE.**—Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias.—9'00 pesetas.

**Nuevo Diccionario de la Lengua Española.** por don José Alemany.—Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena.—7 pesetas.

**Diccionario Ilustrado ARISTOS.**—60.000 voces, 2.500 grabados.—5'50 pesetas.

**Diccionario de la Lengua Española.** por Atilano Rancés.—Edición de bolsillo.—Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados.—3'50 pesetas.

**Diccionario Francés-Español y Español-Francés.** por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Edición manuable.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

**Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés.** por Ricardo Roberston.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

**Pequeño Diccionario de la Lengua Española «Iter».**—Edición de bolsillo.—1'75 pesetas.

**Diccionario «Iter» Inglés-Español.**—Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

**Diccionario «Iter» Francés-Español.**—Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

**Diccionario Filosófico.** por Voltaire.—Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal.—Dos grandes tomos en tela.—16 pesetas.

## TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

**SERIE I.**—Kant, Rabindranat Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoiewski, Larra y Pestalozzi.

**SERIE II.**—Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Rios.

**SERIE III.**—Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lalle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.

**SERIE IV.**—Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Brantú, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapéreda.

**SERIE V.**—Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

**SERIE VI.**—Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

**SERIE VII.**—Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Stravinski, Descartes, Justus Liebig, Harbey, Romain Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andrieux.

**SERIE VIII.**—Béquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completa\* y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas. No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de Estudios, el 30 por 100 de descuento.

# CUADERNOS DE CULTURA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Estos CUADERNOS se dirigen principalmente al autodidacto: al hombre que quiere formarse una cultura por su propio esfuerzo; al hombre que no dispone de tiempo ni medios adecuados para el cultivo metódico de su inteligencia y para el cual la vida es un panorama lleno de interrogantes; al hombre que desee penetrar en el conocimiento del mundo y del pensamiento humano y quiera formar su educación basándose exclusivamente en la lectura.

Estos CUADERNOS ponen ante el lector, en libritos económicos de limpio y fácil estilo, todas las disciplinas del saber humano, orientadas en un sentido claro, científico, imparcial.

Se publica un CUADERNO cada quince días, esmeradamente impreso en papel pluma, de 72 o más páginas, al precio de 60 céntimos cada uno. A los corresponsales y libreros, a 45 céntimos desde cinco ejemplares en adelante.

Van publicados los siguientes títulos:

**Socialismo**, por Marín Civera.

**Introducción al estudio de la Filosofía**, por F. Valera.

**El Universo**, por el Dr. Roberto Remartínez.

**Liberalismo**, por F. Valera.

**La formación de la Economía Política**, por Marín Civera.

**Sistemas de gobierno**, por Mariano Gómez.

**Higiene individual o privada**, por el Dr. Isaac Puente.

**Escritores y pueblo**, por Francisco Pina.

**Sindicalismo: su organización y tendencia**, por Angel Pestaña.

**La Vida (Biología)**, por Luis Huerta.

**Nuestra casa solariega (Geografía)**, por Gonzalo de Reparaz.

**Cómo se forma una biblioteca**, por Federico Carlos Sainz de Robles.

**Monarquía y República**, por Alicia Garcitoral. (Prólogo de Marcelino Domingo.)

**América antes de Colón**, por Ramón J. Sender.

Seguirán originales de Angel Pestaña, Gonzalo de Reparaz, Alvarez del Vayo, Adolfo Salazar, Roberto Castrovido, Genaro Artilles, Antonio Espina, Luis Bello, etc.

Se envía un ejemplar de muestra a quien lo solicite.



## Como el Caballo de Atila

Por H. Noja Ruíz

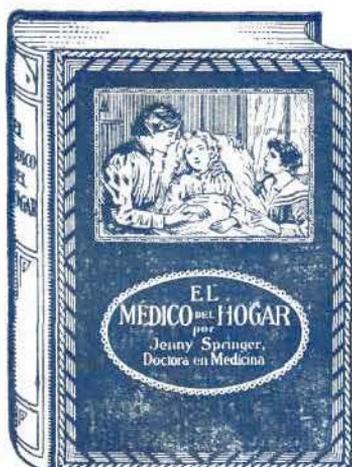
Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, última producción del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruíz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justifico, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta, dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruíz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma, con portada a tricromía. Precio, 5 pesetas.



## EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: *Enfermedades sexuales* (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de *ESTUDIOS* el 15 por 100 de descuento.

### Consultorio Médico de ESTUDIOS

#### DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

#### Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de *ESTUDIOS*. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

#### Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

#### DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

#### Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

#### J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de *ESTUDIOS* que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídanse "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

## ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 81. — Mayo 1930

Córtese el adjunto cupón e incláyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.